

NÚMERO 117 MARZO DE 2014

Question

La violencia paraco-contrarrevolucionaria presiona el cambio de modelo



LA CONFERENCIA DE PAZ/LUCHA DE CLASES Y GUERRA ECONÓMICA/LOS CACHORROS DE LA REACCIÓN/ EL CARACAZO Y EL DERRUMBE DEL GOLPE FASCISTA/LA BANCA GRINGA MARCA EL PASO DE LA OPOSICIÓN

AÑO 1, DESPUÉS DE HUGO CHÁVEZ



La violencia paraco-contrarrevolucionaria presiona el cambio de modelo



En las últimas semanas la violencia contrarrevolucionaria reflató en Venezuela, poniendo en evidencia el notorio accionar de paramilitares colombianos en los estados fronterizos (Táchira, Mérida, Zulia, Apure) y su sanguinaria aparición en las mismas calles de Caracas, sumándose a la violencia callejera avivada por los sectores de la burguesía, mientras el gobierno adelantaba la Conferencia por la Paz, donde emergió el empresario Lorenzo Mendoza como verdadero líder opositor.

Sin dudas, el caos y el terror de las guarimbas, el desabastecimiento, la inflación y la toma de una parte del territorio por las mafias del contrabando, el paramilitarismo colombiano y por la contrarrevolución –como en el fronterizo estado Táchira– sirvieron de chantaje para un cambio de rumbo, quizá a un modelo mixto a la brasileña, dejando lo del camino al socialismo para las consignas.

El presidente Nicolás Maduro había logrado en 2013 la estabilidad política, al vencer electoralmente a Henrique Capriles y la Mesa de la Unidad Democrática, pero en lo económico no lograba estabilidad, con ministros que negaban el desabastecimiento

y ocultan la preocupante disminución de las reservas internacionales, mientras desde el sector financiero se presionaba para recurrir al Fondo Monetario Internacional.

En el «diálogo» con la oposición faltaron los políticos opositores (era obvio: es totalmente absurdo ir para plantear la renuncia de un presidente que acaba de ser electo, y sin saber para qué quieren un acercamiento con el Ejecutivo), pero el sector empresarial –liderado por Lorenzo Mendoza, dueño de Polar, el oligopolio más fuerte del país– leyó su libreto: el modelo político y económico de Hugo Chávez es un fracaso, el socialismo es ineficiente; con el capitalismo hay posibilidades de superación y ascenso social...

En definitiva, señalaron, hay que migrar al modelo de economía mixta, capitalista-democrático a la brasileña, donde cooperen el sector público y el privado y, obviamente los capitalistas dirijan la economía, la producción, el Banco Central, la política internacional, mientras gobierna un presidente obrero.

Mendoza resaltó que la empresa privada es par-

ARAM AHARONIAN

te de la solución de los problemas del país, pidió una Comisión de la Verdad, enfiló contra el Plan de la Patria y contra las propuestas económicas impulsadas por Chávez. Las crónicas señalan que no hubo defensa del pensamiento bolivariano por parte de los representantes del gobierno. El miércoles 26 de febrero de 2014, Lorenzo Mendoza, en un solo acto, dejó atrás a los «petimetres y lechuguinos» de (Henrique) Capriles y Leopoldo (López), puso en su lugar a la burguesita imberbe –políticamente– de María Corina (Machado), dice Melquíades Iguarán, justo 25 años después del Caracazo...

En menos de 48 horas se instaló una reunión de 150 empresarios para comenzar los trabajos de la comisión de la verdad económica, y la sucesiva integración de mesas de trabajo subió a 600 los asistentes, y ya aprobaron sus primeras conclusiones. Más adelante nos despejará dudas sobre las cifras de la producción nacional, a menudo distintas según la fuente que las suministra, y las causas de la caída de la producción en aquellos sectores donde ha habido ese decrecimiento, señala Eleazar Díaz Rangel, director del diario Últimas Noticias.

Para el analista Toby Valderrama, la reunión en Miraflores fue la imagen visible de lo que a hurtadillas se estaba preparando contra la Revolución en el último año: “Pasará a la historia como símbolo de la entrega por parte de la pequeña burguesía, de sus últimos jadeos revolucionarios”.

Hoy se habla de real politik en Venezuela. Algunos intentan asesinar la utopía y sumarse al desmán capitalista, que hace agua en todo el mundo. Y quizá sea ese el aporte del nuevo pensamiento socialdemócrata de los asesores franceses del gobierno: demostrar que un mundo nuevo no es posible, que las utopías hay que matarlas al nacer y que el socialismo sirve, pero solo en las consignas y la propaganda.

Contrarrevolución

Paramilitarismo y contrarrevolución armada, son dos conceptos que si bien resumen estrategias proimperiales y reaccionarias, se mueven en escenarios particulares. El primero desde el poder constituido, y el segundo en contra del nuevo poder revolucionario.

Al entrar a operar en el espacio venezolano el



paramilitarismo colombiano sufre una mutación, para convertirse en de punta de lanza en la constitución de una fuerza mercenaria contrarrevolucionaria. No se trata solo de reorientar mano de obra desocupada, sino que es una pieza importante en el diseño destabilizador promovido por el Imperio.

Un informe de Resistencia Antiimperialista señala la importancia de estudiar a fondo su esencia narcotraficante y contrabandista, no sólo por los enormes recursos económicos que ello les genera, sino porque se establecen como un contrapoder real, que va carcomiendo las estructuras del Estado, permeando todas las esferas del mismo: infiltra, recluta, corrompe.

Poco a poco va asumiendo el control total de la delincuencia social. El lavado de dinero, el tráfico y venta de armas, el robo de vehículos, el contrabando de combustible y alimentos (obviamente en connivencia con venezolanos), la falsificación de documentos, el sicariato, el tráfico de personas, las redes de prostitución, en fin, todos problemas que traspasan la seguridad ciudadana y se elevan al rango de seguridad nacional.

Bandas de paracos colombianos bajaron desde sus guaridas en los cerros de Petare (quizá la villa de emergencia más grande del mundo, en la zona periférica oriental de Caracas, gobernada por la oposición), sembrando el terror, muchas veces identificándose como chavistas, sumando varios muertos a su palmarés, algunas de ellas muy sangrientas (degollamiento), que recuerdan el terror paramilitar colombiano.

Y al igual que en Colombia, sus socios en la violencia son las clases burguesas, que “ostentan” las guarimbas (colocan barricadas en sus urbanizaciones, incendiando cauchos y sembrando clavos

“miguelitos”, de forma de obstaculizar el libre tránsito, con la finalidad de imposibilitar las actividades y dejar a un gobierno –que se abstiene de reprimir sin poder). Cinco muertos se registraron allí, sólo en el este caraqueño.

Para el dirigente opositor Leopoldo Puchi, la violencia callejera no es una manifestación pacífica y es responsabilidad de factores de la oposición, y no una vía para dirimir políticamente las diferencias en el país. Acotó que en los hechos con estas características se deben distinguir dos componentes: la raíz y la acción organizada; ambos son incluyentes y deben ser discutidos a mediano plazo.

Los recientes acontecimientos denuncian un clima de odio y de miedo que se apodera de los espacios privados al igual que de los públicos. Regiones del país y en el caso de Caracas, zonas de clase media, se han convertido en territorios violentos en franca cohabitación de la ira incontenible con el odio desatado.

La socióloga Maryclén Stellin señala que la ira agresiva se origina en el odio hacia algo o alguien y se asocia a estallidos de violencia incontrolada, como los vividos últimamente. El odio funciona como deseo de destrucción del objeto odiado y parece ahogar toda posibilidad de objetividad sobre el mismo, y refleja nuestra debilidad y de allí que el odio exige el previo autodesprecio.

La manipulación impune

El diario británico The Guardian había denunciado en un editorial “la campaña de desestabilización” lanzada por Estados Unidos contra Venezuela. El economista estadounidense Mark Weisbrot publicó en esa nota datos sobre la financiación del Departamento de Estado a “actividades subversivas” de diverso tipo desarrolladas por grupos integrantes de la MUD. Según The Guardian, la Casa Blanca destinó en lo que va del año 5 millones de dólares de su presupuesto de gastos reservados a financiar a la oposición venezolana.

“Son casi seguro la punta del iceberg, sobre todo si se los suma a los cientos de millones de dólares de apoyo abierto en los últimos 15 años (...) Cuando John Kerry, dice que Estados Unidos está ‘particularmente alarmado por los reportes de que el gobierno de Venezuela arrestó a quienes protestan contra el gobierno’, está tomando una posición po-



NO ES CARACAS, SINO SINGAPUR

lítica. Porque hay muchos en la oposición que cometieron delitos de todo tipo: atacaron a la policía con bombas molotov, quemaron automóviles y prendieron fuego a edificios del gobierno, además de cometer otros actos de violencia y vandalismo”.

La “intervención estadounidense contra Venezuela”, señalaba el diario, comprende también operaciones de “guerra informativa”. Paralelamente, se exhibían a lo largo y ancho del mundo ejemplos de manipulaciones groseras: imágenes de represiones sangrientas que supuestamente habían tenido lugar en Venezuela (pero que en realidad habían ocurrido en Chile, Siria, Honduras y otros países) fueron repetidas miles de veces a través de Twitter. Una marcha multitudinaria por la independencia de Cataluña fue presentada por un twitero opositor como correspondiente a una manifestación antichavista en Táchira; la imagen de un niño ensangrentado y gritando víctima de la guerra en Siria apareció como la de “un niño agredido por las huestes bolivarianas”; la de una estudiante maltratada por la policía chilena se convirtió en una “muestra de la barbarie chavista contra los jóvenes”.

Clarín de Argentina presentó como “paramilitares chavistas” a policías atacados el 13 de febrero. Y bajo la leyenda de “Esto fue hecho por los humanistas pacíficos del criminal fascista PSUV, ¿merecen perdón?”, otro twitero reprodujo en realidad fotos correspondientes a 2001 de un vasco sospechado de pertenecer a ETA que había publicado un medio español. Y muchos ejemplos más, sin vergüenza, con impunidad.

Pasó febrero. En Carnaval se cayeron varias mascaritas. ¿Qué pasará en marzo?

Lucha de clases y guerra económica



Hacer una revolución socialista en un país como Venezuela no es tarea sencilla en el corto y el mediano plazo. Organizar una estrategia de guerra económica para derrocar el gobierno revolucionario bolivariano, como desea la oligarquía mercantil parasitaria, tampoco tiene buenas perspectivas en el mediano y largo plazo.

Es necesario tener siempre presente que la actual guerra económica planificada y ejecutada por la oligarquía mercantil parasitaria para derrocar la Revolución Bolivariana y apoderarse de totalidad de la renta petrolera es, sencillamente, una nueva fase de la lucha de clases. Esta guerra necesariamente debe ser ganada por el proceso revolucionario para poder construir finalmente una sociedad socialista,

La lucha de clases se combate militarmente, económicamente, políticamente, cultural y socialmente, según la coyuntura que escoja el enemigo. Esa manera de hacer la guerra, a veces defensiva y a veces ofensiva, se inició en Venezuela hace por lo menos de 264 años, cuando se abolió el viejo sistema de encomiendas y la tierra fue dada en propiedad a los europeos y los criollos mantuanos ricos, minoría calculada entre 5 y 10.000 personas que conformaba en las diferentes épocas, del 1% al 5% de la población venezolana. Por este medio, la minoría dominante, dueña de todos los medios de producción, sometió al 95% restante a una relación servil de explotación para expropiarle su trabajo. De esta manera, comenzó a consolidarse la propie-



dad privada de la tierra y el capital en manos del bloque político que aglutinaba la burguesía mercantil-terrateniente; ya desde entonces, dicha burguesía dominaba para su beneficio personal las relaciones interprovinciales de tipo Estado que surgieron con la creación de la Capitanía General de Venezuela y, posteriormente, el Consulado de la Provincia de Caracas.

La guerra popular que anima la marcha de una revolución se expresa bajo la forma superior de lucha, la lucha de clases, necesaria para resolver las contradicciones existentes entre bloques políticos cuyas hegemonías entran en contradicción. Para triunfar finalmente, la dirigencia revolucionaria debe comprender a cabalidad los nexos que relacionan la guerra popular con el resto de los fenómenos políticos, culturales y sociales de la coyuntura, es decir, ser capaz de analizar concretamente las situaciones concretas. La comprensión del todo debe tener primacía sobre los detalles; aunque ambos no pueden existir aisladamente, la táctica no se puede confundir con la estrategia.

Luego de la desaparición física del Comandante Chávez en 2013 y su ascenso al emperío de la historia, el pueblo venezolano eligió presidente al camarada Nicolás Maduro; la burguesía mercantil parasitaria arreció la violencia terrorista urbana y la guerra económica mediante el aumento grosero de la usura y la inflación inducida, el sabotaje eléctrico, el asalto a la moneda venezolana, el contrabando de extracción, el sicariato y el linchamiento mediático



del Presidente Maduro.

La respuesta del presidente fue acelerar la ofensiva económica contra la guerra de la burguesía parasitaria y traidora a la patria mediante intervenciones que pusieron al descubierto la perversa trama conspirativa y fraudulenta, el malandraje empresarial que, cuando se trata de acrecentar sus capitales, no respeta ni reconoce los valores culturales y éticos más elementales de la convivencia social.

La ley Orgánica de Precios Justos, recién aprobada, es el instrumento legal que le da piso jurídico a la ofensiva económica de la Revolución Bolivariana. La lucha de clases, la guerra popular incluye ahora a todos los venezolanos y venezolanas.

La vieja estrategia de la burguesía mercantil parasitaria siempre se ha basado en el acaparamiento de los productos de primera necesidad y los suntuarios que la publicidad obliga a la gente a consumir. Como en un silogismo hipotético, ello dispara en la mente del consumidor o consumidora el sentimiento de carencia que (a), como ha sido inducido en su mente por la publicidad mediática neoliberal (ya pasada de moda) que adecúa democracia con confort (b), se trata de un atentado contra su libertad individual y contra la democracia: en suma (c) el comunismo.

Hoy día la moderna tesis neo-neo liberal, equipara progreso y democracia con la mayor suma de riqueza posible para el 1% de la minoría social de un país y la mayor suma de miseria posible para el 99% restante de la población tal como hace 200 años. Obviamente, el paradigma de justicia social de la Revolución Bolivariana, está contrapuesto al de desigualdad (opulencia de una minoría vs. mise-

ria de la mayoría) que preconiza el paradigma neoliberal. Nuestra oligarquía mercantil parasitaria intenta, pues, actualizar negativamente el estatus sociohistórico de nuestra sociedad.

Dicho sin ambages retóricos, el Estado nacional venezolano es el dueño de los dólares que produce la renta petrolera.. Los empresarios de la oligarquía parasitaria habían devenido como funcionarios de confianza que podían apoderarse discrecionalmente de un 25 a 30% de dicha renta. Desaparecido su Némesis, el Presidente Chávez, ya era hora de volver a ser (como antes del proceso revolucionario) los dueños absolutos del pastel y relegar los políticos al rango tradicional de empleados del negocio.

La situación histórica actual de Venezuela, lamentablemente para los oligarcas parasitarios, ya no es la misma de antes. El modelo de guerra económica fue desarrollado en Venezuela por FEDECÁMARAS entre 1946 y 1948 como fase previa al golpe militar que derrocó al gobierno legítimo de Rómulo Gallegos para instaurar finalmente la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez (1948-1958). Fue posteriormente utilizado para derrocar al Presidente Allende y al gobierno de la Unidad Popular, armado por la CIA utilizando aquel aporte estratégico de la derecha venezolana, combinando el desabastecimiento de productos básicos con las huelgas sectoriales de transportistas, comerciantes, empresas periodísticas, la movilización callejera de la clase media reaccionaria, etc., con el uso de la fuerza armada chilena mercenaria que intervino para dar la estocada final cuando había madurado el complot de guerra económica contra el pueblo de Chile.

En el actual cuadro histórico venezolano, la guerra económica que adelanta la oligarquía mercantil

parasitaria cuenta con el respaldo solidario de la CIA y el Departamento de Estado de Estados Unidos. Cuenta con el apoyo solidario de la oligarquía neocolonial colombiana (no olvidemos que el traidor venezolano J.J. Rendon ha sido –hasta ahora– el asesor político tanto del Presidente Santos como de su presunto enemigo “Varito” Uribe Vélez), con el apoyo “culilluó” de la MUD y del “chiripero” anti-Maduro. Pero, gracias a la sabiduría estratégica del Presidente Chávez, no cuenta con el apoyo de la Fuerza Armada Bolivariana la cual integra el Comando Cívico Militar de la Revolución Bolivariana.

La guerra, si no ocurren eventos sobrevenidos, se perfila ahora como una lucha política larga. La táctica del desabastecimiento combinado con el contrabando de extracción de productos básicos hacia Colombia se ha empantanado con la decisión del gobierno colombiano de oponerse a dicha práctica bajo el argumento de que perjudica la economía colombiana. Ello resta a la estrategia del desabastecimiento (paralización del mercado interno) su capacidad de generar rentabilidad vía la creación de un mercado externo en Colombia con el apoyo de las oligarquías locales.

En esas condiciones, la contraofensiva del Comando Cívico Militar va restando paulatinamente elementos de combate a la oligarquía mercantil parasitaria: prisión de comerciantes malandros, pérdida de las “caletas” de alimentos acaparados que valen millones de bolívares, de los camiones, gandolas y otros medios de transporte para movilizar el contrabando, pérdida de las remesas con las cuales alimentaban el mercado negro financiero del dólar en Colombia. Los medios de combate con que cuenta la oligarquía mercantil parasitaria son cuantiosos, pero no infinitos. Sobre todo, no dispondrán ahora libremente de los dólares del Estado que han mantenido su poder económico y tendrán, quizás, que utilizar sus fondos en divisas depositados en bancos del exterior.

El factor táctico más importante de los que dispone la revolución, es su capacidad de movilizar un número grande de venezolanos y venezolanas, lo cual no puede ser igualado por la derecha. Los llamados contrarrevolucionarios de Leopoldo López y Mariacarina Machado a la violencia callejera podrían devenir, como decía el antiguo argot vulgar caraqueño, en “tirarle peos a la luna”...

Nicolás Maduro ha resultado ser lo que se llama un líder victorioso, que llega al poder, primer ge-



nuino producto político de aquella juventud combatiente urbana que padeció la lucha armada revolucionaria de los años sesenta y setenta. A los militantes de izquierda de entonces, como seguramente también después al Presidente Maduro, en su momento, los dirigentes pro-lucha armada nos arrullaban con falsos “cantos de ballena” y eslogans como: “a Betancourt solo le queda un pedacito de gobierno”, “en seis meses estaremos en Miraflores”, “Renuncia Rómulo: RR”, etc, pero por causa de sus errores políticos nos calamamos cuarenta años de dictadura de la oligarquía mercantil parasitaria y de su máscara adcopeyana. Hoy día los grupos fascistas que lideran Leopoldo López y Mariacarina Machado repiten similares “cantos de ballena”: Maduro no dura seis días en el gobierno, Renuncia Nicolás, etc, lo cual demuestra su ignorancia de nuestra historia contemporánea. Por el contrario, el Presidente Maduro y su gobierno cívico militar han demostrado que no son políticamente ingenuos y mucho menos ignorantes de nuestra historia.

Leyendo el libro de Alí Rodríguez, “Antes de que se me olvide”, nos viene a la mente aquel tumulto de tristes recuerdos, de las vivencias de la derrota de la lucha armada y la trágica imagen de muchos de sus dirigentes de ayer, excomunistas, exmiristas, etc., tráfugas que hoy se someten y apoyan a sus verdugos de entonces.

Hay que meterle el hombro a Nicolás Maduro para derrotar tanto a la CIA como a la derecha oligárquica venezolana que es su Caballo de Toya y a los espantajos de la vieja izquierda traidora que comercian con la esperada derrota de la Revolución.

La única posibilidad real de construir una sociedad socialista es refundando el sistema económico venezolano y destruyendo el poder oligárquico, mercantil parasitario de la derecha que se apropió de Venezuela. ¡Delenda est Fedecámaras!

Su principal legado inmateral



El 9 de marzo de 2013, El Espectador publicó el que quizá sea el mejor homenaje escrito que se le haya hecho hasta ahora al comandante Chávez. Su autor es William Ospina. El artículo, intitolado “Chávez: una revolución democrática“, cerraba con el siguiente párrafo: “Hugo Chávez, con su mirada sonriente de llanero y sonrisa profunda de hombre del pueblo, bien podría haber hecho algo mucho más profundo y perdurable que inventar el socialismo del siglo XXI: es posible que haya inventado la democracia de siglo XXI”.

La referencia viene a cuento porque, transcurrido un año de su muerte, no hay mejor forma de homenajear a Chávez que disipar la nostalgia que inevitablemente nos embarga y recordarlo, al de-

cir de Ospina, como el “inventor” de la democracia de este siglo. Democracia que, como el mismo Chávez desarrollara en numerosos discursos, no está reñida con el socialismo, sino que es una forma de reinventarlo, de actualizarlo, de reanimarlo, moribundo como estaba después de tanta burocratización y tanta claudicación.

Pero “recordarlo” no es suficiente. La circunstancia de una revolución siempre acechada nos obliga a hacer del mismo Chávez objeto de permanente reinvención. Para que no envejezca, actualizarlo. Para no dejar que muera, como lo hemos jurado, reanimarlo, literalmente. Esto exige de nosotros un trabajo sistemático de estudio de su pensamiento. Un pensamiento que es

genio individual, pero fundamentalmente obra colectiva, que se forjó al calor de unas determinadas circunstancias históricas, y en contacto directo con el alma popular. Un pensamiento, y he aquí lo más importante de todo, que es digno de llamarse tal porque es popular, porque fue parido por un sujeto popular: el chavismo.

De manera que será inútil toda tentativa de estudiar el pensamiento chavista como quien se dispone a reverenciar la obra sagrada. El chavista es un pensamiento vivo, no del tipo de aquellos que sólo son accesibles para los “pensadores”, sino del tipo que construye el pueblo chavista día a día, en el mismo momento en que ejerce la política. Y es que el chavismo es, antes que nada, una forma de hacer política. Es la

solución que el pueblo venezolano encontró al problema de la política tradicional, fuera ésta de derechas o de izquierdas.

Sin negar su filiación con la tradición de izquierdas, el chavismo logró lo que la izquierda realmente existente nunca pudo: actuar, como diría Alfredo Maneiro, con “eficacia política”. Es decir, desplazar a la derecha del Gobierno y ofrecerle a la sociedad venezolana un plan viable de cambios revolucionarios. Calibrar las verdaderas dimensiones de la sociedad deseable, tanto como de la sociedad posible, es decir, su extraordinaria capacidad estratégica, es lo que hizo de Chávez el líder indiscutible de la revolución bolivariana.

Si logró actuar con “eficacia política” es porque, antes que de izquierdas, el chavismo es un sujeto popular. Debemos concentrarnos en este punto. Indagar exhaustivamente. Llevar el análisis hasta sus últimas consecuencias, sacar las lecciones del caso. No es de masas ni es de cuadros: es popular. No es asunto de vanguardias: es popular. Pero no es un “popular” cualquiera. La revolución bolivariana enseña que en las horas decisivas, son los comunes politizados en la era del chavismo quienes inclinan la balanza. Ahora bien, ¿cómo se produjo esa politización?

Ese común popular tiene rostro, aunque no nos guste. Nos habla, aunque no lo escuchemos. Tiene una historia, aunque la ignoremos. Fue ese común popular el que se encontró Chávez en las catacumbas. No es que sea abstracto, es que algunos de nosotros debemos revisar nuestras nociones de “concreto”. No es



idealizar al pueblo, es que algunos de nosotros perdimos mucho tiempo soñando con revoluciones protagonizadas por el “hombre nuevo”, ignorando al pueblo real porque no se parecía a nuestro pueblo ideal.

La masiva incorporación de pueblo a la política, pero sobre todo su constitución en sujeto político, la reivindicación histórica que esto implica, el descomunal ejercicio de democracia que significó, es quizá el principal legado del comandante Chávez. Su principal legado inmaterial. Uno del que tenemos mucho que aprender. Y esto lo logró Chávez aglutinando a la mayoría del pueblo primero, y luego haciéndolo protagonista de una revolución “pacífica y democrática”. Como diría Osuna: “qué alto sentido de respeto por los conciudadanos el

de un país que aun en medio de las más borrascosas diferencias de opinión no se hunde en la violencia sectaria y en el baño de sangre que ha caracterizado cíclicamente a algunos de sus vecinos. Venezuela vive hace quince años, no en la polarización, como afirman algunos, sino en la apasionada politización que caracteriza los momentos de grandes transformaciones históricas”.

Si es cierto, como plantea Ospina, que Chávez inventó la democracia del siglo XXI, tal vez sea porque el chavismo reinventó la forma de hacer política. Si así fuera, debemos estudiar cómo sucedió esto. Aprender de nosotros mismos, reconocernos. Para que no vuelvan los tiempos en que los “civilizados” nos impongan a los “bárbaros” su vieja “democracia” a sangre y fuego.

AÑO UNO DESPUÉS DE CHÁVEZ

ALEJANDRO FIERRO



Es difícil establecer cuál es la verdadera situación de Venezuela a un año del fallecimiento de Hugo Chávez. Son muchos los acontecimientos que ha vivido el país caribeño en estos doce meses y el análisis se vuelve complicado debido a una enorme manipulación informativa que alcanza límites grotescos.

Como primer hecho objetivo cabría señalar que la Revolución Bolivariana no se ha desmoronado con la desaparición de su fundador. Es un dato capital, puesto que la actual situación de conflictividad se deriva del mantenimiento del chavismo como una opción sólida y sin fisuras.

Efectivamente, la oposición había basado toda su estrategia en la tesis de que la ausencia de Chávez significaría el fin del proceso socialista. Las clases populares se desmovilizarían ante la pérdida de su referente emocional y la dirigencia implodiría en mil pedazos por unos enfrentamientos internos que sólo el hiperlíder podía controlar. Las elecciones del 14 de abril de 2013 parecían darle la razón.

Henrique Capriles, en un ejercicio de travestismo político no exento de cierto cinismo, se convirtió en el máximo defensor de Chávez. Se trataba de acentuar el vacío dejado por un hombre extraordinario al que nadie podría reemplazar y mucho menos un Nicolás Maduro caricaturizado hasta el extremo por los medios de comunicación, en su gran mayoría en manos de la derecha. Éste ganó por tan sólo el 1,49% de los votos.

Sin embargo, ocho meses después el chavismo arrasaba en los comicios municipales con diez puntos de ventaja. Capriles había tratado de otorgar a esas elecciones un carácter plebiscitario sobre la gestión de Maduro. De ser así, el actual presidente salía ampliamente refrendado.

Los resultados demostraron que la derecha continúa sin saber leer el país actual, muy diferente a aquel estado fallido que era Venezuela en la década de los 90. Sus análisis están lastrados por su condición de clase. Sigue pensando que los sectores populares son una masa irracional que se mueve a gol-

pe de alimentos subsidiados y dádivas clientelares. No es capaz de entender que en estos quince años el pueblo ha tomado conciencia de su papel político y a partir de ahí se ha organizado: comunas, consejos comunales, movimientos y colectivos, frentes agrícolas y pesqueros...

Basta con dar una vuelta por los barrios de las grandes ciudades o los pueblos del interior para comprobar la fortaleza de este tejido social. Pensar que se evaporarían con la muerte de Chávez es una ingenuidad propia de quien cree que el poder le pertenece por designio divino.

Los dirigentes chavistas, por su parte, han dado muestras de grandes dosis de sentido común. Sabían que la unidad era fundamental en esta nueva etapa de transición hacia un liderazgo colectivo. Las diferencias, consustanciales a cualquier formación política, pasaron a un segundo plano.

No se ha oído una sola crítica pública de la dirigencia a Maduro, ni siquiera en los días posteriores a su elección, cuando los ánimos estaban bastante decaídos por lo exiguo de su victoria.

Todo lo contrario que la oposición, una amalgama de intereses personalistas de difícil encaje en la que los cuchillos largos se desenvainan a la primera ocasión, como se ha podido comprobar con un Capriles ya amortizado por su propia gente.

Y es ante la evidencia de que el chavismo continúa siendo la primera fuerza política que la facción más extrema, encabezada por Leopoldo López y María Corina Machado, moviliza a su gente con el objetivo de derrocar a Maduro. Tratan de lograr en la calle lo que las urnas les niegan. Todas las encuestas señalan que el chavismo volvería a ganar hoy unas elecciones.

La situación económica y la inseguridad, pro-



blemas por supuesto reales y acuciantes del país, no son para ellos más que las excusas para encubrir su verdadera meta. De hecho, han desoído una y otra vez los llamamientos del presidente para colaborar en la resolución de ambos temas, llamamientos que, por supuesto, no son recogidos por la prensa venezolana e internacional.

La derecha vuelve a hacer gala de su miopía. Las clases populares no se sumarán a una estrategia que no propone ninguna iniciativa en positivo y que tan sólo exige la salida del presidente electo. Tampoco puede contar con el ejército.

Por primera vez en la convulsa historia venezolana, los militares son fieles al mandato constitucional que les obliga a acatar las órdenes del poder ejecutivo. Las protestas se mantienen circunscritas a las clases altas y partes de las clases medias y no son capaces de romper estos límites.

Las mayorías del país son mayorías silenciadas por los grandes medios de comunicación pero no mayorías silenciosas. Cada día, con su trabajo, su actividad organizativa y su accionar político gritan un rotundo 'no' a cualquier intento antidemocrático de alcanzar el poder.

Es tan sólo todo el pueblo, y no una parte de él, quien puede decidir. Esta década ha sido un periodo de aprendizaje político y democrático de quienes nunca contaron para los poderosos del país. Los que parecen no haber aprendido nada son, precisamente, esos poderosos.

LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO

Los cachorros de la reacción



Lorent Saleh es un joven venezolano de 25 años, de lengua flamígera, que estudió comercio exterior. Es una de las cabezas visibles de la coalición que busca derrocar al presidente Nicolás Maduro. Dirige la organización Operación Libertad, que ubica al castro-comunismo cubano como el enemigo principal de Venezuela.

Lorent comenzó su faena contra la revolución bolivariana en 2007. Desde entonces no ha dado tregua. Lo mismo organiza huelgas de hambre que campañas como Chávez miente. Aunque hace años abandonó las aulas, se presenta aún como líder estudiantil. Y, aunque no tiene empleo conocido, viaja por América Latina para tratar de aislar al gobierno de Maduro.

El joven Saleh tiene buenos amigos en diversos países. En Colombia, por ejemplo, lo cobijan y promueven la Alianza Nacionalista por la Libertad y Tercera Fuerza, agrupaciones neonazis (El Espectador, 21/7/13).

Vanessa Eisig es una simpática chica rubia de 22 años, que usa gafas y se describe en su cuenta de Twitter como guerrera de luz y bígama, casada con mi carrera y con Venezuela. Estudia comunicación en la Universidad Andrés Bello y confiesa que, al participar en las protestas, siente que hace historia.

Vanessa es militante de Juventud Activa Venezuela Unida (JAVU). Exige la deposición del usurpador Nicolás Maduro y de todo su gabinete. La

organización tiene como emblema un puño derecho de color blanco, que —dice la joven— “es signo de resistencia y de burla al socialismo”.

JAVU, que impulsa la iniciativa Operación Libertad, ha desempeñado un papel relevante en los actuales disturbios que se viven en Venezuela. Fundada en 2007, la organización se define como una plataforma juvenil de resistencia, que busca derribar los pilares que sostienen a un gobierno que menosprecia la Constitución, vulnera nuestros derechos y entrega nuestra soberanía a las órdenes de los decrepitos hermanos Castro.

En su comunicado del 22 de febrero de este año, JAVU denunció que fuerzas extranjeras han sitiado militarmente a Venezuela. Sus mercenarios nos atacan de manera vil y salvaje. Su objetivo es esclavizarnos. Para conseguir su libertad, señalan, es vital defender la soberanía de la nación, expulsando a los comunistas cubanos que se encuentran usurpando el gobierno y la Fuerza Armada.

JAVU está inspirada y tiene estrecha relación con Otpor, que en español significa Resistencia, y con el Centro para la aplicación de acciones y estrategias no violentas (Canvas, por sus siglas en inglés). Otpor fue un movimiento estudiantil creado en Serbia para remover del gobierno al presidente Slobodan Milóšević en 2000, que recibió financiamiento de agencias gubernamentales estadounidenses. Canvas es la cara renovada de Otpor.

El gurú de esos grupos es el filósofo Gene Sharp, que reivindica la acción no violenta para derrocar gobiernos. Sharpe fundó el Instituto Albert Einstein, promotor de las llamadas revoluciones de colores en países que no son afines a los intereses de la OTAN y Washington.

Cables difundidos por Wikileaks hicieron público que Canvas –presente en Venezuela desde 2006– elaboró para la oposición de ese país un plan de acción, en el que propone que sean los grupos estudiantiles y los actores no formales los capaces de construir una infraestructura y explotar su legitimidad en la lucha contra el gobierno de Hugo Chávez.

La relación entre JAVU, Otpor y Canvas es muy estrecha. Como confesó Marialvic Olivares, militante del grupo de extrema derecha: las organizaciones internacionales que nos están apoyando en este momento siempre han estado de la mano con nosotros, no solamente en cuestiones de protesta, sino en cuestiones de formación, y nosotros con ellos siempre hemos estado de la mano. No nos da vergüenza, no nos da miedo decirlo.

Pero los vínculos entre los jóvenes dirigentes estudiantiles venezolanos y los think tanks y agencias de cooperación de derecha van mucho más allá de la alianza con Otpor/Canvas. Diversas fundaciones estadounidenses han financiado abiertamente al movimiento disidente. También han contado con el apoyo del Partido Popular de España y con la organización juvenil de Silvio Berlusconi en Italia.

Es el caso del joven abogado Yon Goicoechea, estrella rutilante de las protestas de 2007 y que ahora estudia una maestría en la Universidad Columbia, después de afiliarse al partido de Henrique Capriles y abandonarlo cuando no le dieron una diputación. En 2008 fue generosamente recompensado por su compromiso de lucha contra Hugo Chávez. El Instituto Cató le entregó el premio Milton Friedman para la Libertad, dotado de medio millón de dólares.

Otra fuerza que ha desempeñado un papel relevante en la intentona por deponer a Maduro es el Movimiento Social Universitario 13 de Marzo, organización estudiantil que actúa en la Universidad de los Andes. Su dirigente más conocido es Nixon Moreno, antiguo estudiante de ciencias políticas, acusado de violar a Sofía Aguilar, ahora prófugo y exiliado en Panamá.



NIXON MORENO



LORENT SALEH

Estos jóvenes saben lo que hacen: promover la desestabilización política. Reciben financiamiento internacional. Militan en las filas de la ultraderecha y el anticomunismo. Son xenófobos. Están vinculados con organizaciones nazis y conservadoras en varios países. Y marchan codo a codo con políticos de la derecha radical como Leopoldo López, María Corina Machado y Antonio Ledezma.

A pesar de recibir todos estos apoyos, Lorent Saleh, de Operación Libertad, se lamenta: Estamos tremendamente solos. En parte tiene razón. Entre los jóvenes latinoamericanos no despiertan simpatía ni solidaridad. Por el contrario, suscitan desconfianza y repudio. Y es que se les ve el plumero. Su causa nada tiene que ver con el ideario del movimiento estudiantil-popular mexicano de 1968. No en balde los combativos estudiantes chilenos los repudiaron públicamente. Para ellos, los cachorros de la reacción son impresentables.

Amanecí de Polar: ¡Viva el lulismo! ¡Muera el chavismo!

Parfraseando el título del conocido poema del venezolano Chino Valera Mora, “Amanecí de Bala”, se puede decir que el jueves 27 de Febrero, el país político amaneció con un gobierno domesticado por un liderazgo nuevo: Lorenzo Mendoza, capo mayor del grupo oligopólico Polar.

Yo al menos me sentí así, cuando me calé las casi cuatro horas de la puesta en escena montada en el Palacio de Miraflores, sede del poder “de jure” concedido por una democracia burguesa que funciona a punta de la ilusión electoral. Frente al televisor, observando el juego de los actores del drama, estaba como la mayoría del pueblo, y especialmente del pueblo chavista: como mirón, como espectador.

Funcionaron como chantaje el caos y el terror de las guarimbas[1], el desabastecimiento, la inflación y la toma de una parte del territorio nacional por las mafias del contrabando, por el paramilitarismo colombiano y por la contrarrevolución (el estado Táchira).

Desde hace más de un año, el desabastecimiento y la inflación venían haciendo lo suyo. El año pasado, Nicolás puso el esfuerzo en lograr “la estabilidad política” y lo logró en gran parte al someter electoralmente a la Mesa de la Unidad Democrática.



Pero en lo económico, el Capitán Maduro no sólo había perdido la brújula sino que los piratas que lo rodean, debido a la incapacidad que les caracteriza, le ocultaban que el barco iba directo a un arrecife.

Ministros que le decían, ¡no hay tal desabastecimiento! ¡Eso es mentira! ¡la culpa es de la gente que “está consumiendo mucho”!, no ayudaban mucho. El presidente del Banco Central de Venezuela, que le ocultaba la gravedad de la disminución de las reservas internacionales... Algunos piratas, mensajeros de los tiburones del capital financiero, le susurraron al oído que había que acudir a pedirle prestado al Diablo, es decir a Goldman Sachs, al Bank of America o al Fondo Monetario Internacional...

Alguien le aconsejó, abrir el “diálogo” con la oposición. En La Conferencia por La Paz, los enemigos del pueblo tenían el guion

preparado, uno tras otro los actores leyeron sus parlamentos. Las ideas fuerza que se posicionaron fueron:

1) Todo va mal en este Gobierno heredero de Chávez, el modelo político y económico es un fracaso. La economía está mal, el socialismo es ineficiente, es un fracaso como modelo.

2) Bajo el capitalismo hay posibilidades de ascenso social. Un alcalde del Estado Falcón, en un lenguaje muy llano, se puso como ejemplo de la posibilidad de superación en el capitalismo petrolero.

3) El modelo que se propone es el de Brasil. El modelo de economía mixta, donde cooperen el sector público y en sector privado. Por tanto “¡Viva Lula!” (como modelo bueno), “¡Muera Chávez!” (como modelo malo y fracasado). Con esto, se quiere utilizar el chantaje del caos, para sugerir que es posible un modelo

capitalista-democrático, parecido al modelo brasilero, donde los capitalistas dirijan la economía, la producción, el Banco Central, la política internacional de Itamarati, mientras gobierna un “presidente obrero”.

Lo que no dijeron estos pro-brasileros, es que el llamado “Modelo de Lula” en Brasil es, en realidad, el “Modelo de Fernando Henrique Cardozo”, un comunista travestido a neoliberal.

4) Otro actor de reparto, se encargó de decirle al Presidente lo que le ocultaba el precario círculo que rodea a Nicolás: “hay gente en la calle haciendo cola presidente, están pasando necesidad”

5) Lorenzo Mendoza consolidó su liderazgo, surgió como el representante de los que sí producen (no importa para ellos que sea un capitalista monopolista); de los patronos que tratan bien a sus trabajadores (especialmente a la nómina ejecutiva); de los que traen el “progreso”...

Mientras tanto, detrás del escenario, en la Conferencia por la Paz, el capital financiero-especulativo se mantiene agazapado, escondiendo su mano peluda, su protagonismo principal en la actual problemática (especulación con el dólar, ahorcamiento de la actividad productiva, cooptación de cuadros gubernamentales). El capital productivo, representado en Lorenzo Mendoza, en el Grupo Polar, les lava la cara a los capitalistas, barre el sucio dejado por el capital financiero especulativo y parasitario.

Al final, el poder de facto, del “empresariado productivo”, fue legitimado en las mismas paredes del Palacio de Miraflores. Lorenzo Mendoza se consolidó como



líder. Ya lo había asomado a mediados del año pasado (13/05/2013), después que algún incapaz adulante convenció al Presidente Maduro que dijera que “La Polar estaba reduciendo la producción para el mercado nacional”[2].

En aquél momento, Lorenzo salió reluciente, frente a las cámaras del poder mediático, y le dijo al Presidente Maduro que ocurría todo lo contrario: su producción había aumentado en 10% (<http://youtu.be/TFIJc0uGu5I>). Gracias a la política económica y social del chavismo, la gente aumentó su capacidad de consumo, y gracias a la estrategia del terror económico, Alimentos Polar, nunca había vendido más Harina Pan por persona como en estos tiempos de acaparamiento monopólico y especulación.

El miércoles 26 de Febrero de 2014, Lorenzo Mendoza, en un solo acto, dejó atrás a los “petimetres y lechuguinos” de Capriles y Leopoldo, puso en su lugar a la burguesita imberbe – políticamente- de María Corina.

Los mensajes para seducir electoralmente a la población (in-

cluyendo a la chavista) son muy poderosos, más en tiempo de terror y de incertidumbre, a saber: un capitalista que sí produce, frente a los socialistas improductivos; un gerente con cara de yuppie eficiente, frente a la ineficiencia de la burocracia revolucionaria. La consigna que queda en el aire en la estrategia publicitaria de este Golpe Suave es muy poderosa simbólicamente: ¡Viva Lorenzo Mendoza, el capitalista bueno! ¡Muera Nicolás, el socialista incapaz!

Lo anterior indica que todo el terreno se removió, que cambió el escenario y la correlación de fuerzas.

El Presidente tuvo un gesto propio de los revolucionarios democráticos, abrirle camino a la Paz, pero los otros, los representantes del capitalismo, están dispuestos a aprovecharse y hacer un negocio de la Paz.

Los actores “ausentes” son los que destacan en esta trama, en algunos casos con derecho a presencia pero sin derecho de palabra: los colectivos, el pueblo organizado, los partidos del polo patriótico...

El pensamiento socialista farandulero y tercermundista, verdadero aporte de la asesoría francesa versión leninista-ramonetiana, tenía que tener al tovarich Winston Vallenilla sentado de primero. Escuchamos con atención, realmente estu-



pefactos, las profundas reflexiones políticas-filosóficas de este camarada, ascendido a líder del PSUV como representante de la sub-cultura telenoveler. Mientras que los campesinos y demás representantes de los movimientos populares quedaron para la función matutina. El presidente, en la mañana, había aparecido en camisa de kaki y con sombrero, para cerrar una hermosa marcha que estos sectores habían realizado para reafirmar su apoyo a la revolución chavista.

Aunque hay que reconocer que algunos de los chavistas presentes, que tomaron la palabra, mantuvieron la frente en alto al afirmar que: los intereses del pueblo no se negocian, especialmente cuando, bajo las reglas de la democracia electoral, somos mayoría.

Esta interpretación no es motivo para alimentar la desesperanza; lo contrario, es para poner los pies en la tierra. El análisis de la coyuntura actual no se agota viendo el teatro representado por la élite. Sin dejar de tener un ojo

sobre tal escenario, hay que ver hacia el teatro donde está el pueblo chavista, organizado o no organizado, aquél que es excluido de las negociaciones, aquél que no es consultado, aquél que cree en el mensaje socialista y revolucionario que sembró el Comandante Chávez, aquél que ha sido paciente frente a la arremetida terrorista del brazo armado de la MUD.

Confiar en el pueblo, y en la dirigencia del chavismo honesto y revolucionario, nos permitirá tener la suficiente paciencia para aclarar la mañana, para recuperar fuerzas y trabajar en el encuentro con los comunes, que compartirán la celebración que empieza exclamando: “Amanecí de bala”.

Al recordar un fragmento del poema aludido del Chino Valera Mora, reafirmaremos que este viaje es largo:

“hay sol hasta la madrugada
y creo que jamás moriré
sin embargo deseo que este
día me sobreviva
soy desmesurado o excesivo
y no doy consejos a nadie
pero hoy veo más claro que

nunca y quiero que los demás
participen
hermoso día me enalteces
desenfrenada alegría
no tengo comercio con la
muerte no le temo
llevo en la sangre la vida de
cada día soy de este mundo”

Notas

[1] Guarimbas se les llama a las barricadas organizadas, principalmente, en algunas urbanizaciones de clase media-alta de la Ciudad de Caracas. Montando pequeños escenarios de violencia, por grupos muy bien entrenados (con financiamiento estadounidense), buscaban una imagen que demostrara a nivel internacional que el Gobierno de Nicolás Maduro violaba los derechos humanos. Mientras las policías municipales y de las gobernaciones vinculadas con las organizaciones terroristas Primero Justicia y Voluntad Popular, no hacían nada, la Guardia Nacional tuvo que intervenir, en algunos casos mordiendo el peine de la oposición mediática.

[2] <http://www.eluniversal.com/economia/130512/maduro-dijo-que-polar-esta-reduciendo-la-produccion>

**Miembro del Colectivo El Lumpen*

MODESTO EMILIO GUERRERO/Miradas al Sur

Maduro puso a volar la paloma de la paz



Contra todo pronóstico, el gobierno venezolano logró reunir en el Palacio de Miraflores a una docena de alcaldes y funcionarios de la Mesa de Unidad Democrática, opositora, al dueño del más grande emporio industrial del país acompañado por otros capitalistas, a representantes de tres iglesias y varios artistas y deportistas que tampoco son chavistas. Además, claro, de las principales figuras institucionales del gobierno, excepto las del poder popular.

Se trata de una campaña de paz estructurada por regiones, movimientos y localidades de todo el país, tras dos objetivos. Aislar a los violentos de la oposición y buscar un acuerdo económico, productivo, comercial y político, con los factores dominantes de la derecha y con EE.UU.

Tres datos claves en la coyuntura. Esta aproximación diplomática contra la desmesurada violencia de los factores más radicales de la MUD solo se puede entender desde dos o tres datos clave de la coyuntura venezolana.

La primera es que la asonada político-militar de Leopoldo López y su movimiento fundamentalista, Voluntad Popular, fue contenida, frenada y temporalmente derrotada. El sentido insurreccional que le quiso dar a sus acciones para ukranizar el país terminó en una fracasada aventura, pero sus fuerzas militantes entre la juventud universitaria más ultramontana no fueron desmanteladas, y menos la sólida convicción y decisión de ellos y de los aparatos que les dieron apoyo militar operativo (sobre todo la Feudail, “Fundación del Internacionalismo Democrático Álvaro Uribe Vélez”).

Lo nuevo en el proceso revolucionario bolivariano es el surgimiento de una corriente de algunos miles de estudiantes cargados de un odio antichavista acumulado en 15 años de mamaderas ideológicas tan furiosas como derechistas. El ingrediente más moderado de ese nutriente generacional (la edad media de los que salieron es 20 años) es el desprecio a

todo lo que los aleje del modelo Miami de vida y consumo. Esa capa juvenil, que se atrevió a hacer en las calles lo que otros cuatro millones de opositores venezolanos no quisieron esta vez, se apoya socialmente en unos 50 mil jóvenes de cuatro universidades privadas y una pública pero neoliberalizada, la UCV, Universidad Central de Venezuela. La personalidad que mejor expresa a esa generación no es Capriles Radonski, se llama Leopoldo López, hoy preso y derrotado.

Ese retroceso del enemigo desatado entre el 6 y el 19 de febrero debe ser evaluado como un logro táctico del gobierno bolivariano. Pero es un avance asentado en un terreno frágil, vidrioso, donde los acuerdos y los discursos deberán someterse a la tozudez de los hechos en una sociedad donde los de abajo no soportan más a los de arriba y viceversa.

En contradicción absoluta con el calendario del gobierno, acompañado por ahora de una parte menor de la oposición en la Conferencia de Paz, realizada en Miraflores, está a la vista en sus documentos y declaraciones otra agenda. Tanto la diputada María Corina Machado, socia de López, como otros sectores de la MUD, por ejemplo el Alcalde de Caracas, Antonio Ledesma y más del 85% de los diputados y alcaldes de la derecha, se orientan por la propuesta y el programa llamado “El Atajo”, promovido por varios intelectuales opositores. No es

atajo por casualidad. Ellos se han convencido de que están en un año en el que “las condiciones objetivas” son propicias para voltear a Maduro y comenzar la derrota del poderoso movimiento chavista. El autor de esa “teoría”, o su difusor, Alberto Franceschi, un ex marxista, dice que es “ahora o nunca”, porque los efectos sociales del descalabro en la distribución de alimentos, la especulación empresarial, la caída del ingreso fiscal, el golpe de la devaluación en la gente y el dislocante desabastecimiento, justifican la alteración del calendario electoral y acciones como las de febrero. Según ese calendario, mayo próximo es el mes decisivo, como quedó develado en la conversación telefónica entre el jefe de la MUD, Guillermo Avelo, y un general retirado de ellos, disponible en la web. Ese calendario subversivo es el límite de las actuales negociaciones, dentro y fuera del palacio de Miraflores.

El segundo dato. Este se concentra en el propio gobierno de Nicolás Maduro. De lo que haga o lo que no haga, dependerá la otra parte de la resolución de la crisis. Esas decisiones gubernamentales se concentran en cuatro espacios: la economía productiva, el control del comercio externo, las finanzas especulativas de la banca y en el mismo nivel de responsabilidad, lo que haga y deje de hacer con el sector corrupto del propio gobierno, convertido a estas alturas de los acontecimientos en uno de los tres peores enemigos del gobierno mismo. El carácter improductivo en lo económico de esa burocracia, su espíritu conservador y su actitud abiertamente antidemocrática con el movimiento, cohabita con los



enemigos externos al gobierno y al país.

El tercer factor. La compleja realidad venezolana impone verificar la siguiente pregunta: ¿Hasta dónde estará decidido a llegar el Departamento de Estado? Hay señales contradictorias, no por buenos, por astutos.

En la asonada de febrero se demostró que por ahora no tienen una política única hacia Venezuela. De ser así, febrero 2014 se hubiera parecido más al 11 de abril de 2002.

Es un conocimiento de la historia, que en situaciones de alta densidad como la actual, Washington no actúa sola. Lo hace a través de mediaciones locales e internacionales. Tampoco se atreve sin los resultados de una sistemática preparación de la opinión pública en la región y parte del mundo.

En el escenario que deben enfrentar en Venezuela, Obama y sus muchachos en el Departamento de Estado y en el Comando Sur tienen varios obstáculos a vencer. No pueden justificar con facilidad, en realidad no tienen como sostener, que el gobierno de Nicolás Maduro es una tiranía al estilo de Mohamad Kadafi, autoritario como el ucraniano, o desgastado

internamente y aislado de medio mundo como el de Irak en 2003.

Menos puede acudir a los recursos de “guerra de baja intensidad” como lo hizo con buena fortuna en Honduras en 2009, cuando le bastó una decisión judicial contra el ex presidente Manuel Zelaya para que se ordenaran las fuerzas reaccionarias en un golpe triunfante. Tampoco puede hacer la jugarreta antidemocrática de Paraguay en 2012, donde logró usar la conspiración orquestada de un diario popular como AbcColor, una multinacional (Monsanto), los partidos del capital paraguayo, la corrupta policía y la cúpula del ejército, para sostener la subversión del gobierno de Lugo desde el Senado.

No cuenta con esas condiciones en un país que vive un proceso revolucionario dentro de los canales republicanos, respetando y ampliando los poderes clásicos de la ficción democrática burguesa (en Venezuela funcionan cinco poderes, no tres), y sostenido por un poderoso movimiento social agrupado en un incipiente poder popular de mucha conciencia política.

Por último, pero clave en la

perspectiva inmediata, en Venezuela existen unas fuerzas armadas sin fisuras a la vista, aunque sería poco serio pensar que será así para siempre. Menos en una realidad cada vez más tensionada entre fuerzas sociales irreductibles. No hay corporación que lo resista por mucho tiempo.

Los viajes del canciller venezolano por el Mercosur y otros países, la contracampaña mediática del gobierno bolivariano y sus amigos en el mundo y, sobre todo, la capacidad política que tuvo Maduro de apoyarse en la movilización de las organizaciones, clase y sectores del poder popular bolivariano, facilitan la tarea defensiva frente al embate advertido para mayo, o meses posteriores.

La campaña por la paz puesta en marcha por el gobierno de Maduro deberá someterse a esas pruebas y a las de su propio movimiento.

Este movimiento chavista fue educado por el proceso revolucionario y el comandante Chávez en la sana idea de no pactar ni co-gobernar con la burguesía. “No solo es una clase mala de alma, no chico, es que además, nos mantiene una guerra permanente desde 2002, quizá desde antes, no nos da paz, pues...”, declaró en un “Aló Presidente” de noviembre de 2010, repetido miles de veces. Esa buena idea se metió en la cabeza de millones de chavistas, traducida en un gobierno de izquierda sin representantes directos de la clase capitalista, Misiones sociales gratuitas, desarrollo cultural, amplia democracia política, etc.

En estas coordenadas, tan complejas como presentes, se juega el destino del proceso bolivariano a lo largo de todo el año 2014.

Editorial de La Jornada

La hora de América Latina



El canciller venezolano, Elías Jaua, anunció que su gobierno convocaría a una reunión de la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur) “para discutir la situación actual” en Venezuela. Desde Buenos Aires, en donde se entrevistó con la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, y tras recibir el respaldo del ministro argentino del Exterior, Héctor Timerman, el jefe de la diplomacia venezolana expresó su determinación de que “los venezolanos podemos sentarnos a negociar y tratar estos problemas”.

El viaje de Jaua a Argentina debe verse como parte de la ofensiva política y diplomática emprendida por el Palacio de Miraflores para encauzar la situación conflictiva que afecta a su país hacia el diálogo y la negociación, luego de la reunión sostenida por el presidente Maduro con casi todos los gobernadores, la mayor parte de los alcaldes y representantes de la iniciativa privada, incluidos algunos empresarios de los medios tradicionalmente opositores al régimen.

En la circunstancia actual, el gobierno necesita una distensión inequívoca en el panorama político interno y desactivar las lógicas de confrontación y de violencia impulsadas por diversos factores y agentes internos y externos. En esa perspectiva, es claro que el respaldo internacional a esa estrategia de conciliación resulta crucial para lograr su éxito y, por ende, desactivar la vía de confrontación que ha venido acentuándose en el curso del mes que está por terminar.

Aunque la mayor parte de los mandatarios de Sudamérica han externado su respaldo a Maduro, y sólo el saliente Sebastián Piñera, de Chile, se ha sumado en forma explícita a las críticas contra el presidente venezolano, se requiere de una mayor coordinación regional en la promoción de soluciones negociadas entre las autoridades de Caracas y los opositores. En otras épocas habría resultado sumamente arduo lograr esa coordinación por la presencia beligerante de Washington en el único foro continental existente hasta hace unos años – la Organización de Estados Americanos –, pero actualmente se cuenta con las instancias diplomáticas regionales apropiadas para construirla: la propia Unasur, la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (Celac) y el Mercosur, en las cuales no participa Estados Unidos y los programas soberanistas e integracionistas del subcontinente tienen el predominio.

Cabe esperar, en suma, que la circunstancia crítica por la que atraviesa la nación sudamericana pueda ser resuelta con la asistencia respetuosa de de países hermanos y sin la injerencia de Washington, y que las partes en conflicto sean capaces de empeñar sensatez, flexibilidad y altura de miras.

Ya basta, ¡carajo!



Uno

Los llamados al golpe se multiplican. El tema copa los escenarios: medios de comunicación, redes sociales. En los medios escritos destacan editoriales, caricaturas, manchetas. Declaraciones de dirigentes políticos y empresarios. Todos en el mismo tono: salir de Maduro ya.

Y, simultáneamente, alusiones a la Fuerza Armada Nacional Bolivariana descalificando a sus mandos, o elogios a la institución, recordándole su misión de salvadora de la patria a través de intervenciones represivas. La campaña está montada con todos los hierros. Al extremo de generar divergencias en el campo opositor. La unidad ya no parece importarle al liderazgo.

Lo que ahora interesa es una política cortoplacista, fuera del marco constitucional —aún cuando se cuidan las apariencias invocando la Carta del 99—, destinada a cambiar el gobierno, no importa método ni costo, con el formato abrilero de 2002. El discurso de parlamentarios y dirigentes de la MUD no deja dudas, así como los planteamientos de columnistas y personajes del mundo político en un tono revelador del propósito de tirar la parada.

¿Están conscientes de que no lo pueden hacer impunemente? ¿O acaso subestiman la capacidad de respuesta de la mayoría del país? ¿Piensan que el chavismo se cruzará de brazos frente a otra aventura golpista?

Porque lo que se trama es golpismo puro. Los viudos del 11-A, del sabotaje petrolero, la guarimba, Plaza Altamira, consideran dadas las condiciones para repetir aquellas acciones en las que fracasaron.

Lo acaban de demostrar el pasado 12 de febrero.

Dos

Uno pudiera subestimar esos planes. Porque lo que la derecha fundamentalista no logró en los años del plomo, cuando contaba con vastos recursos — penetración en la Fuerza Armada, asesoría de la misión militar yanqui, dominio en el empresariado, control de Pdvsa y medios de comunicación— ya no lo tiene. Ahora su cúpula política está trizada, los empresarios se cuidan y en la Fanb hay rechazo total a lo que esa tendencia representa.

Además, el movimiento popular se fortaleció, el poder social se expande y hay un sentimiento generalizado de que si bien existen problemas que afectan a la colectividad, al mismo tiempo hay conciencia de que el país no puede volver al pasado. Pero de por medio está el daño a la nación. La violencia y desconocimiento de la Constitución crean zozobra. Afectan al ciudadano que vive en un sobresalto permanente.

Trastoca los planes del gobierno y genera incertidumbre. Es el otro objetivo de los golpistas: sembrar el caos; entorpecer la acción de gobierno. A ese sector no le importa Venezuela. Impulsa todo cuanto afecte al pueblo. ¿Hasta cuándo? El desafío pone a prueba la capacidad de aguante de la colectividad. ¿Ilimitada? ¡No! Muchos piensan que llegó la hora de darle un parao a lo que ocurre. A la cínica y letal campaña de los golpistas. En ninguna parte del mundo se acepta ese reto a los poderes democráticos y constitucionales. Ya basta, ¡carajo!, piensa, obstinada, la mayoría de los venezolanos.

TOBY VALDERRAMA

Con la reunión en Miraflores, ¿dónde quedó la talanquera?

La reunión en Miraflores fue la imagen visible de lo que a hurtadillas se estaba preparando contra la Revolución en el último año. Pasará a la historia como símbolo de la entrega por parte de la pequeña burguesía, de sus últimos jadeos revolucionarios.

La pequeña burguesía es una clase sumisa a la burguesía. Su vida, su política, sus anhelos, son servir al amo burgués. Que la aprueben, que la acepten y, algún día, ser como el amo: vestirse como él, comer igual que él, poseer sus mismos símbolos de poder. Por supuesto, cuando arriban al gobierno dan piruetas, sacrifican todo para colocarlo al servicio del amo.

Ahora queda clara la necesidad que tenían de falsificar el Plan de la Patria, debían adecuarlo a la entrega de la Revolución, torcer el rumbo que señalaba Chávez. Pero la pequeña burguesía perdió la vergüenza. No conforme con falsificar el Plan, ahora lo ocultaron, le dieron la espalda claramente.

La pequeña burguesía vive una tragedia: su naturaleza le impide avanzar hacia las metas que nos legó el Comandante, hacia el Socialismo. Pero, simultáneamente, debe mantener la apariencia de Chavismo, es decir, de Socialismo. Esa es la clave, el disfraz para usurpar un poco de apoyo popular, para justificarse. La apariencia de Chavismo le cuesta un dinero, un trozo de renta que los burgueses quieren para ellos, ese botín es el centro de la disputa. Al no tener dinero disponible para saciar las expectativas consumistas de la masa, debe, inevitablemente, reprimirla.

Esta contradicción dramática entre la necesidad de entregar la gestión a la burguesía y la imposibilidad de hacerlo sin perder el disfraz, sin traicionar al legado que le dio origen, la conduce al sarcasmo de apelar a una paz imposible mientras exista capitalismo.

Monta un espectáculo que a pocos engaña, donde en el altar de la falsa paz sacrifica su credibilidad y muestra con claridad que asombra la verdadera razón de toda la parafernalia: ¡La economía! El gran dilema de acabar con el capitalismo o entregarse a él. Se arrodilla frente a los empresarios de siempre, hasta los dirigentes obreros llevaron a la piedra de



los sacrificios la nueva ley del trabajo.

lorenzo mendoza, habló fuerte: “La empresa privada es parte de la solución de los problemas del país”. Y pidió una Comisión de la Verdad, enfiló contra el Plan de la Patria, contra la economía del Comandante... y el Socialismo calló, nadie lo defendió, nadie defendió al Comandante, sacaron de ese salón su pensamiento, hasta su imagen. Nadie le dijo a mendoza: “Ud. es un ladrón del trabajo ajeno, enemigo de la humanidad, contra Ud. luchamos, no puede haber paz mientras exista el capitalismo”... ¡No! No hicimos eso, al contrario, formaremos la comisión de la verdad, como si el Socialismo fuese un crimen.

Otra vez la pequeña burguesía extendió la mano y otra vez será rechazada por la burguesía, que no acepta más administradores que los que ellos designen. Mientras tanto, ¿qué deben hacer los revolucionarios?

Una idea es hacer un gran evento de los Socialistas, invitar a delegados de todos los sectores socialistas, algo similar a lo que pasó en Miraflores pero de signo contrario, reivindicando la Paz verdadera, la fe en el Socialismo. Al acto final se invita al Presidente Maduro, allí se le explicará que ese camino de maridaje con la burguesía es el de su propia destrucción... tal vez aún no sea tarde, quién sabe, quizá alguien pueda convocar a este evento, a lo mejor los difamados Colectivos se empujan sobre la situación y lo convocan.

Por último, con este salto de talanquera, con este develar de su verdadero carácter, la pequeña burguesía necesita fabricar un enemigo y satanizar a los que señalen la traición.

Preludios del fracaso de la derecha

BASEM TAJELDINE



Cuesta un poco creer que existan personas con tan bajo nivel político y cultural, capaz de creer que un gobierno con amplio respaldo popular y valores, puede ser derrotado por vía de la violencia, las cacerolas, el auto secuestro y la quema de basura. Es risible la idea, y mucho más encontrarse personas convencida de semejante estupidez. La tragicomedia de los simpatizantes de la derecha venezolana merece ser objeto de estudio por psicólogos y psiquiatras del mundo.

Inconscientemente prestos como carne de cañón en el maquiavélico juego de los estrategas estadounidense y sus lacayos seudo dirigentes venezolanos, los sifrinos guarimberos de la clase media y la pequeña burguesía del país comienzan a sentir los cuestionamientos de sus propios vecinos. Al parecer, muchos familiares y vecinos que en un principio apoyaron a los sifrinos guarimberos, comienzan a despertar de la locura colectiva que los invadió en los últimos días. Un bombillo se prendió en las cabezas cuadradas de los disociados. El humo tóxico de la basura y los plásticos quemados frente a sus propias casas, combinado con las lacrimógenas lanzadas por las fuerzas del orden del Estado, el auto secuestro por las barricadas que sólo se limitó a las urbanizaciones de las clases medias y altas del país, está limpiando los efectos de la droga del odio inducido por los medios de la derecha venezolana. Muchos parecen darse cuenta que su violencia los llevó a la autoflagelación; que no afectó, en lo absoluto, al gobierno del Presidente Nicolás Maduro. Que todo el alboroto ha sido su mayor de todas sus estupideces.

Cada día que transcurre, la violencia va cediendo a la razón. Así lo reflejan las últimas encuestas

realizadas por empresas independientes como International Consulting Services (ICS) e Hinterlaces, donde la inmensa mayoría, cerca del 90% de la población, rechaza la violencia como forma de lucha política.

Naturalmente, lo que piensan y hacen los sifrinos más disociados y desquiciados de la derecha, no es lo mismo que proyectan sus dirigentes políticos. Estos últimos saben que están perdiendo su macabro juego. No pueden ocultar su insatisfacción por no haber podido, hasta ahora, completar la jugada, aunque hayan logrado llamar la atención del mundo gracias al apoyo de la manipulación que hacen las poderosas transnacionales mediática. Su jugada no ha podido ser lo suficientemente violenta como para justificar el aislamiento de Venezuela y la intervención internacional.

La derecha sabe que, hasta ahora, ha fracasado nuevamente en sus objetivos militares y políticos contra el gobierno legítimo del presidente Nicolás Maduro. Imaginaban poder desestabilizar a todo el país, que sus mercenarios iban a poder llenar de sangre y muertes las calles de toda Venezuela, de sus urbanizaciones y barrios, de modo que la espiral de violencia y venganza degenerara el caos que necesitaban. Pero la sabia actuación política del gobierno, de los servicios de inteligencia del Estado y la consciencia del pueblo ha logrado hacer abortar los planes de la derecha.

El Presidente Obrero, Nicolás Maduro, se ha estrenado como gran estadista en las tempestades políticas. Hoy el Gobierno Bolivariano se encuentra más fortalecido y cohesionado que antes, ganando apoyo de las mayorías del pueblo venezolano y reconocimiento internacional.

El Caracazo y el derrumbe del golpe fascista

Hace 25 años Caracas y otras ciudades venezolanas protagonizaron la primera gran insurrección popular contra el neoliberalismo. No sólo a escala de América Latina y el Caribe, sino planetaria. En un país petrolero, la pobreza alcanzaba a un 80 por ciento.

Espontánea, la protesta estalló en Guarenas, al este de la capital, cuando estudiantes y trabajadores rechazaron el alza estratosférica del transporte público. La chispa se extendió y comenzaron los asaltos a mercados donde el pueblo tomaba algo de lo que siempre le había sido negado. El caracazo tuvo el enorme mérito de que las masas venezolanas rompieran colectivamente con el sacrosanto mito burgués de la propiedad privada.

Pero el gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez (CAP) impuso la ley marcial y autorizó a los cuerpos armados a disparar con munición de guerra contra los civiles. El ministerio público cifró el número de fallecidos en 600, aunque cálculos de investigadores establecen la cifra entre 3500 y 5000, además de miles de heridos. Un crimen de lesa humanidad.

Compárense la bárbara respuesta gubernamental a aquellas justísimas protestas de todos los barrios populares del país con la contenida y mesurada que reciben de la Guardia Nacional Bolivariana las esmirriadas marchas actuales de enajenados y en-



fermos de odio en unas cuantas urbanizaciones de clase media acomodada. Obsérvese la actitud pacífica de las decenas y cientos de miles de chavistas que desde comienzos de febrero inundan las calles de Caracas en apoyo al presidente Maduro.

El que sí ha practicado la violencia feroz ha sido como siempre el sector fascista de la oposición. Su único propósito es derrocar a Maduro, que para eso Washington manda carretadas de dólares (<http://www.cepr.net/index.php/other-languages/spanish-op-eds/el-apoyo-de-eeuu-a-un-cambio-de-gobierno-en-venezuela-es-un-error>). No importa si ese derrocamiento implica un baño de sangre ni que hace dos meses el chavismo ganara por 10 puntos las elecciones municipales.

El último año ha sido difícil para el pueblo venezolano. La inflación ha superado el 50 por cien-

to y ha habido desabasto de productos esenciales, pero tanto los chavistas como muchos que no lo son, comprenden que la causa principal ha sido la guerra económica desatada por Estados Unidos y la oligarquía contra Caracas. No olvidan además las conquistas y derechos conseguidos desde 1999.

El pueblo apoya las medidas del gobierno contra la guerra económica y aplaude que los funcionarios corruptos enriquecidos con la especulación sean llevados ante la justicia. Los sectores populares no se ven representados por los acaudalados líderes opositores y desconfían de ellos porque quieren la paz y conocen su trayectoria golpista desde 2002.

El pueblo aprecia que después de Chávez es poder y que ha sido con la Revolución Bolivariana que ha podido acceder, como nunca antes, a derechos universales como la educación, la salud, la vi-

vienda, la seguridad social y las libertades políticas.

Las jornadas del caracazo foguearon a las masas para los combates por venir y galvanizaron a los oficiales patriotas que bajo el liderazgo del entonces teniente coronel Hugo Chávez ya conspiraban para cambiar aquel estado de cosas. Ese pueblo aguerrido fue el que apoyó el levantamiento del comandante tres años después (1992), el que lo llevó a la presidencia y el que ha mantenido viva la Revolución Bolivariana con su fuerza en las calles y en 18 consultas electorales. Gracias a ese pueblo con alta conciencia política y a su dirección revolucionaria encabezada por el presidente Maduro es que no ha habido más muertos y que el denominado golpe blando se desinfla pese a la falsa visión que ofrece la mafia mediática internacional.

En una actitud de genuflexión ante Estados Unidos el socialdemócrata CAP aplicó las medidas neoliberales que condujeron al caracazo y acabaron con el ya magro poder adquisitivo de los pobres y de la clase media. Desencadenó una escalada desenfrenada de precios que llevó en horas a 200 por ciento el del transporte público y otras medidas intolerables en un contexto de deterioro acelerado de las condiciones de vida. El abandono por el Estado a su suerte de las grandes mayorías era la regla.

Fue a partir de Chávez (1999) y, sobre todo, de la derrota del golpe petrolero de 2002-2003 que por primera vez la renta petrolera se dedicó al bienestar del pueblo. De allí los extraordinarios logros sociales que reconocen a Venezuela todas las agencias de la ONU y hasta el Banco Mundial.

ERNESTO VILLEGAS

Caracazo y guarimba



Es interesante contrastar aquellos hechos de 1989 y estos de 2014. La del Caracazo fue una rebelión de los pobres

Quiso el destino que la conmemoración del 25° aniversario del 27-F coincidiera con una oleada de violencia política que busca poner fin a la revolución bolivariana.

Es interesante contrastar aquellos hechos de 1989 y estos de 2014. La del Caracazo fue una rebelión de los pobres. Tuvo como detonante las medidas de shock económico neoliberal aplicadas por CAP y exigidas por el FMI. Careció de direccionalidad y objetivos políticos. Fue un espontáneo estallido social. El gobierno de AD, apoyado por Copei y el MAS, apeló al Ejército para reprimirlo en medio de la suspensión de garantías constitucionales. Las cifras oficiales reconocen 600 muertos, aunque se estima que asciendan a 3 mil 500.

Ignacio Betancourt, secretario de CAP, cuenta que Gonzalo Barrios, dirigente de AD, lo había advertido: “Cuando el Ejército sale a la calle es para matar gente” (<http://www.analitica.com/bitbliblioteca/ibetancourt/caracazo.asp>).

Lo de ahora, la guarimba 2014, es un movimiento insurreccional con expresas motivaciones políticas, barnizadas con diversos pretextos, algunos con base objetiva, otros sin mucho rigor. La insurrección es dirigida por factores de poder internacional, económico y político con influencia sobre clases medias radicalizadas.

El contraste social queda de manifiesto en su faceta territorial. Betancourt relata cómo percibieron desde el poder el estallido en Petare y Catia en 1989: “La avenida Francisco de Miranda, en la parte que llega a la redoma de Petare, ya estaba destrozada al mediodía. El Presidente no lo creía (...). Toda la avenida Sucre (de Catia), que en las mañanas es fea y en las noches espantosa, presentaba un aspecto aún más desfigurado. Parecía que Atila con sus bárbaros hubiese pasado antes que nosotros”.

Zonas populares que, en 2014, han estado libres de guarimbas. Los pobres aún no han jugado en este torneo.

A quien todavía crea en la espontaneidad de estos hechos le sugiero revisar las tesis de Gene Sharp, ideólogo de la desestabilización de gobiernos satanizados por EEUU. Sus textos y videos están disponibles en Internet.

Que los muertos del 27-F hayan sido muchísimos más que los causados por la guarimba 2014 no quiere decir que éstos recientes no duelan, todos, ni que obviemos el reclamo de justicia en torno a cada uno. Al contrario. La justicia es el camino a la paz. Que ningún crimen quede impune, sea quien sea la víctima, sea quien sea el victimario.

Pintémosle al odio una paloma de la paz.

El golpe en desarrollo



Hace mucho tiempo invadían países en defensa de sus intereses. Así, ocuparon militarmente México (1846-48) y le arrebataron gran parte de su territorio; a Haití lo ocupan desde 1915 durante 19 años, a la República Dominicana entre 1916 y 1924 y estas experiencias terminaron en 1927 cuando sus marines fueron expulsados de Nicaragua por las tropas de Sandino.

Después llegó la etapa de los clásicos golpes de estado que daban los militares apoyados por Washington, estimulados por el Pentágono. El más típico y brutal fue contra el presidente Salvador Allende, fraguado por EEUU. ¿Cuántos hubo en el siglo pasado? No menos de 100, en América Latina.

El presidente Maduro no se refería a este tipo de intentonas con activa participación de las fuerzas armadas cuando denunció que estaba en desarrollo un golpe de Estado.

Hubo otros que no se parecieron a los clásicos. Lo dieron en junio de 2011 contra el presidente Zelaya, en Honduras. Los militares lo secuestraron y llevaron a Costa Rica, pero el golpe se ejecutó en otros poderes, Legislativo y Judicial; por detrás estaban el Ejército y la Casa Blanca. Un año más tarde hubo otro, también atípico, contra Fernando Lugo en Paraguay. En 8 horas, el golpe lo dio el Congreso, aunque suene contradictorio.

Tampoco se podía pensar aquí en Venezuela en

un golpe con esas características. No tienen fuerza en la Asamblea Nacional, ni en el Tribunal Supremo de Justicia. Este golpe estaba en desarrollo desde que se ejecutaba la guerra económica, sobre cuyas características no es necesario explicar nada, toda vez que se siguen sintiendo sus efectos. Era un proceso para crear descontento, protestas, calentar el ambiente, y entra en una nueva fase cuando el jueves 6 atacan la residencia del gobernador de Táchira. Se creyó que se trataba de un hecho aislado, pero la secuencia que se observó seguidamente, y que ha continuado con guarimbas, incendios de vehículos, destrozos de propiedades del sector público y privado, interrupción de autopistas. Sus ejecutantes son de clase media, en urbanizaciones del Este de Caracas y sus similares de otras ciudades.

¿Qué buscaban? Pretendían que esa oleada de violencia se extendiera a las principales ciudades, que cada día se hiciera más agresiva, ataques a ciertas dependencias policiales o de la Guardia Nacional, tomar, aunque por poco tiempo, algunas emisoras, y eventualmente, convertir ciudades como San Cristóbal, en foco del levantamiento (el MIJ lo llamó territorio liberado para la violencia) a fin de inmovilizar la acción gubernamental y hacer un país incontrolable. Naturalmente, en el exterior se ofrecía una imagen de caos en Venezuela. Ya había comenzando a presentarlo incluso con imágenes, vi-

deos, fotos trucadas, preparando las condiciones para un eventual desembarco de marines en Venezuela. Era el golpe en desarrollo, que concluiría con la renuncia del Presidente.

La actividad de los servicios de inteligencia, la unidad de la Fanb, la capacidad organizativa del Psuv, los partidos del Polo, las organizaciones sociales y sindicales, y la entrega de Leopoldo López debilitó ese movimiento, que no tenía el apoyo de otros partidos de oposición.

No deben perderse de vista dos aspectos: todo cambiaría si en algún momento, a los grupos violentos de clase media, por descontentos acumulados, entre otras causas, por la escasez, se sumara sectores populares. Y lo más importante, que en el fondo, lo que realmente está en juego es la riqueza petrolera de Venezuela, y la influencia que ha ejercido en los cambios político-sociales desarrollados en América Latina en los últimos años.

Estas palabras son del Secretario General de Primero Justicia, Tomás Guanipa: El vete ya, la salida y otras consignas son una forma de marcar el camino, sin embargo han sido responsables de lo ocurrido hasta ahora, y agregaba que no estaban de acuerdo con las estrategias rápidas para generar un cambio de gobierno.

Por supuesto, lo ocurrido hasta ahora son los hechos de violencia, ataques a la propiedad, guarimbas, etc. Es un deslinde de la tendencia ultraderechista de la oposición, pero que no ha sido consecuente, no hemos visto a la que podría llamarse tendencia democrática, condenar la violencia y marcar una línea definida y clara de separación.

Un importante empresario, identificado con este proceso, me comentaba que en tres semanas comenzarán a cerrar empresas, fábricas, comercios, y que si el gobierno no tomaba las medidas necesarias, la economía podría colapsar. Lo mismo que le ocurre a ustedes en la prensa con la falta de papel, se repite con numerosas empresas con deudas en dólares por pagar y que no los han recibido para adquirir insumos o renovar inventarios. ¿Y el alto gobierno está enterado de esta situación, y me respondió que sí, que oportunamente le ha hecho llegar sus opiniones.

Poderosos laboratorios mediáticos son empleados para llevar adelante una guerra psicológica contra Venezuela sin precedente alguno, denunció la ministra Delcy Rodríguez y en lo que llamó guerra cibernética, el ministro de Ciencia y Tecnología, Manuel Fernández, informó que en solo 48 horas



(hasta el 15), habían sido atacadas desde el exterior por hackers 61 páginas de servicios públicos. Y lo más importante es la política editorial de agencias y otros servicios internacionales, (CNN, por ejemplo) y de los más importantes medios de América Latina y diría que del mundo, alineados contra el proceso venezolano y que amplifican todas las noticias negativas que salen de Venezuela, ciertas o falsas. Nunca se había visto, en tan poco tiempo, una campaña tan sistemática como la que se desarrolla contra Venezuela en estos días.

Censura, acepción 4: Intervención que ejerce el censor gubernativo; Censura previa Examen y aprobación que anticipadamente hace el censor gubernativo de ciertos escritos antes de darse a la imprenta (extensible a medios radioeléctricos). Tal como las define el Drae, no existe en Venezuela. Y basta con ver los medios o escucharlos, para concluir que no hay autocensura, que no debe confundirse con la selección que se hace en todos los medios de las noticias que por su interés social y actualidad deben publicarse. No hay un medio en el mundo que no lo haga. No tendría espacio para publicar toda la producción informativa que les llega cada día.

CLAUDIO DELLA CROCCE

La banca estadounidense marca la estrategia de la oposición



Más allá de los denunciados y probados apoyos logísticos financieros de Estados Unidos y la derecha internacional a los movimientos golpistas en Venezuela, lo que va quedando claro es que el guión de la estrategia y de las intenciones está escrito y firmado por la banca transnacional, en busca de apoderarse de las enormes riquezas del país.

Un Informe para inversores del segundo mayor holding bancario de Estados Unidos, Bank of America- Merrill Lynch (1), muy probablemente escrito por su economista-jefe regional, el venezolano Francisco Rodríguez y publicado una semana después de la intentona del 12 de febrero último, deja todo en claro.

El reporte centra su análisis en la posible evolución del marco político de Venezuela a partir de los últimos eventos. Plantea hipótesis de al menos tres escenarios alternativos, tomando en especial consideración que las movilizaciones y el arresto de Leopoldo López podrían servir, o bien para “energizar a la oposición tomando ventaja del creciente descontento por el marco de un aumento de las dificultades económicas, o , en forma contrapuesta, como ha ocurrido en oportunidades anteriores , para que el gobierno logre unificar sus fuerzas en contra la denunciada conspiración golpista para destituirlo.

No llama la atención: desde el 2000 Rodríguez se ha convertido en un francotirador contra Venezuela desde Estados Unidos (manipulando y falseando cifras y realidades, como denunciara el Center

for Economic and Policy Research in Washington) (1) y ahora está actuando el papel de asesor financiero, tratando de atrapar al actual o al futuro gobierno venezolano en un negocio de endeudamiento.

Tampoco llama la atención la participación activa del Bank of America en la generación de imaginarios colectivos para la desestabilización: ya lo hizo en 1973 en Chile. En cuanto Salvador Allende ganó las elecciones, se creó el Comité Ad Hoc de Chile, con sede en Washington y formado por las principales empresas mineras estadounidenses con propiedades en Chile, así como por la International Telephone and Telegraph Company (ITT), que poseía el 70 % de la compañía telefónica, que pronto iba a nacionalizarse, Purina, Bank of America y Pfizer Chemical.

El guión del Bank of America

Al primer episodio, el reporte lo denomina con el significativo título de “Primavera Venezolana” y señala que la detención de López sirve como catalizador para la continuidad y profundización de las protestas contra el gobierno, con la expectativa es que éstas sean retroalimentadas por el desborde inflacionario y la creciente escasez, con “llamados a la renuncia del presidente Maduro volviéndose crecientemente prevalentes”.

Especula que ante la pérdida de popularidad del



Presidente, un sector militar podría comenzar a presionar para que abandone el poder, llevando a su reemplazo por un gobierno de transición ante un llamado a elecciones que probablemente ganaría la oposición.

En forma muy suspicaz, plantea que la oposición podría haber aprendido del fracaso del 2002 cuando llamaron a una huelga general contra el entonces presidente Hugo Chávez, y ello permitió al gobierno culpar a la oposición de los problemas económicos del país y caracterizar el paro como insensible a los desafíos de los venezolanos. Asimismo, el análisis reconoce que la oposición tiene una influencia mínima o ninguna en PDVSA, no estando en capacidad de parar su producción de petróleo, que está ubicada en lugares aislados de la población.

Plantea Bank of America- Merrill Lynch que no habría problemas para la continuidad del pago de la deuda – preocupación central de este tipo de boletín para inversores-, aunque dejan abierta la posibilidad que Maduro, en su desesperación, anunciara la suspensión de pago de deudas, lo que consideran poco probable por los enormes costos posteriores de la medida. Dejan abiertas posibles alternativas de elegir “enemigos más cercanos”, a través de medidas tales “como ampliar nacionalizaciones o un conflicto armado con Colombia”.

En este escenario de destitución se hace hincapié que el gobierno de transición y un eventual gobierno de oposición posterior serían “amigables para el mercado” (sus propios negocios). Ponen de relieve que López es un graduado de la Escuela Kennedy de Harvard y un firme sostenedor del libre mercado, habiendo propuesto la venta de 9% del paquete de PDVSA en la bolsa de Caracas en su

campana en las elecciones primarias de la oposición en 2012.

Apuestan a suponer por último que el gobierno entrante luego de un colapso de Maduro, tendría las mejores condiciones para “dar forma a un plan económico” (seguramente un eufemismo para referir un ajuste regresivo económico contra la población y las conquistas económicas y sociales del chavismo).

En el segundo escenario, “Despertar Rudo”, el informe de Bank of America- Merrill Lynch indica que el gobierno llegaría a “caracterizar correctamente las acciones de la oposición como un intento de golpe”, poniendo el eje en el señalamiento que la oposición desea alcanzar por la fuerza lo que no pudo hacer por los votos. Estos argumentos podrían unir y movilizar la base de apoyo social del gobierno, así como a los sectores militares en su entorno, contra “una asonada golpista”.

En tal perspectiva, indica el informe, la opinión popular podría al final a fortalecer el apoyo gubernamental. Si se vuelve notorio que el gobierno no puede ser volteado, ello podría llevar a la desmoralización a muchos que apoyan a la oposición y las movilizaciones irse desarticulando y crecerían las disputas dentro de la oposición entre los duros que quieren apoyar la permanente movilización y los moderados que desean intentar ganar las elecciones de 2015. El informe entiende que podría de tal forma producirse la repetición de escenarios similares a los de 2002, 2004 y 2007.

En tal marco el informe bancario no cree que se abriría una crisis para los acreedores, ya que el default hasta podría ser interpretado como una admisión por parte del gobierno que la oposición habría tenido éxito en desestabilizar el país, justamen-



te lo que no se querría evidenciar.

En el tercer escenario indica que la fuerza de las demostraciones de la oposición llevan a la percepción que el gobierno ya no puede controlar la caída al caos económico, y aun aliados clave actuales pierden confianza en la capacidad de Maduro de mantener una apariencia de gobernabilidad. “Comandantes militares de alto rango” acuerdan tomar el control de la situación, expulsando al Presidente, suspendiendo las garantías constitucionales, y reprimiendo violentamente las demostraciones de la oposición. El nuevo gobierno “decreta estado de emergencia y suspende las elecciones de 2015”.

Indica el informe que un golpe al estilo de los años 1970 tendría mucha dificultad para obtener apoyo internacional, en tanto significaría la supresión del marco constitucional. Una alternativa podría ser que los militares tomaran el control del gobierno pero aceptaran mantener a Maduro formalmente como jefe de gobierno. Aun así, la represión podría despertar una enorme condena internacional.

En esta hipótesis, Venezuela se “convertiría de la segunda no-democracia del continente” (por supuesto, están refiriendo sin nombrar a Cuba) con el riesgo de quedar en soledad. Suponen que la mayor parte de los gobiernos latinoamericanos, incluyendo aquellos que vinieron siendo amistosos con el chavismo, tendrían prevenciones para aceptar que una rebelión militar contra un gobierno electo puede ser exitosa. Existirían presiones para aplicar sanciones contra el país, sobre todo ante la percepción

que el nuevo gobierno no respetaría los derechos humanos.

Bank of America- Merrill Lynch entiende que este escenario sería de alarma para los inversores-bonistas. El creciente aislamiento de Venezuela reduciría la probabilidad de lograr fuentes de financiamiento con un costo razonable., en tanto las sanciones podrían llevar disminuir el incentivo para el gobierno de pagar. Probablemente este escenario llevaría a la eliminación del gobierno de “radicales de izquierda que están detrás de la estrategia económica actual del gobierno” y que los “pragmáticos” tomaran la conducción económica, “permitiendo algunos mejoramientos del marco de la política económica”

¿Dónde están los dólares?

La estrategia mediática de los economistas de la oposición, a través de la gran prensa comercial, es que se acabaron los dólares. Pero según las mismas cifras del BCV, refrendadas por un informe Bloomberg (2) Venezuela tiene importantes fondos en dólares, pero colocados en el exterior(2) . El condicionamiento financiero de la banca transnacional intenta lograr que se revierta lo que Venezuela ha avanzado desde 2005, en especial las nacionalizaciones y las estatizaciones .

El economista venezolano Simón Zúñiga (4) señala, al respecto que, “representando una influencia de la socialdemocracia internacional, en un intento de domesticar, occidentalizar, y civilizar lo rebelde del proceso chavista-bolivariano, termina coincidiendo estratégicamente con el paradigma opositorista” neoliberal.

La ralentización, y casi paralización, de la aprobación de divisas en diciembre marcó un inicio de año con amenaza de un desabastecimiento agudo no sólo en alimentos sino en salud. Los críticos señalan como errores del gobierno, pretender desaparecer a CADIVI, encargada hasta entonces del control cambiario, de un plumazo y sin una estrategia comunicacional. [y sin instalar el organismo sustituto, el Centro Nacional de Comercio Exterior hasta ahora es una realidad sólo en la Gaceta Oficial]

Pero tras las medidas financieras tomadas a principios de año por el gobierno de Maduro, los economistas se plantean las limitaciones institucionales

y la creciente incertidumbre, las dudas sobre si el Centro Nacional de Comercio Exterior (Cencoex), sin garantías de estar exenta de corrupción e ineficiencia, está en condiciones de manejar la complejidad de un proceso de asignación de divisas, que va más allá del relacionado con las importaciones y las exportaciones. De lo contrario, las posibilidades de un colapso en las compras externas se reflejarán en la economía, señala Zúñiga.

Las medidas implican un fuerte ajuste macroeconómico, que incluye un shock institucional, y esto tendrá un efecto importante sobre la fijación de los precios y sobre la actividad económica, en momentos en que el desabastecimiento se estaban generalizando y alcanzando niveles críticos.

Rafael Ramírez, vicepresidente económico, anunció la necesidad de poner orden en la utilización de la renta petrolera, lo que debiera traducirse en un Plan de divisas y un Presupuesto de divisas, en un país cuyos ingresos en divisas y su posición de activos financieros externos, no justifica esta situación (absurda) de restricción, combinada por el derroche y el desorden en el uso de los dólares de la renta petrolera.

Zúñiga señala, además, que se deben atacar los poderes fácticos, excluir a la banca privada en su rol como “operadores cambiarios”, ya que han sido cómplices e muchas de las fechorías que se le adjudica al gobierno, además de tener las manos metidas en el mercado paralelo y la fuga de divisas. Esta orientación fue tomada en cuenta en los últimos anuncios que hizo el Gobierno, al señalar que las solicitudes para la subasta de divisas (SICAD) sólo se tramitarían por la banca pública. Siendo correcta la orientación de sacar del juego a la banca privada, sin embargo la implementación de la medida corre el riesgo de fracasar por su improvisación. Antes de debió evaluar la capacidad de la banca pública para convertirse en el único “operador” cambiario del SICAD.

Rafael Ramírez, Vicepresidente del Área Económica, tiene un reto inmenso en sus manos, porque el debilitamiento de la credibilidad y fortaleza patrimonial del BCV y de las Reservas Internacionales, no sólo es un factor que ha venido favoreciendo la estrategia conspirativa de los que fijan el dólar paralelo, sino que está comprometiendo seriamente la viabilidad económica y financiera del proceso político.



Pdvsa debe decidir entre enviarle los dólares al BCV (al Estado) para enfrentar las necesidades de liquidez (evitando el colapso económico y político) o vender los dólares a una tasa mayor (en el SICAD-1 y ahora en el SICAD-2) para resolver el enorme desequilibrio creado en el flujo de caja de PDVSA. Decisión difícil, al filo de la navaja.

Notas:

1) http://www.cepr.net/documents/publications/venezuela_2008_04.pdf

2) publicado en GEM Fixed Income Strategy & Economics, 19 de Febrero de 2014.

3) El informe “Venezuela Ogles Chavez’s Hidden Billions as Reserves Sink” (“Venezuela codicia los millardos ocultos de Chávez mientras las reservas se agota) fue difundido por Bloomberg a sus suscriptores el 09-12-2013.

4) Los datos sobre los dólares que tiene el sector público colocado en el exterior son públicos y están en: http://www.bcv.org.ve/excel/2_4_2.xls?id=330

5) Ver artículo en <http://www.aporrea.org/actualidad/a180332.html>, en el cual señala: “Ante la insuficiencia de liquidez, tanto en bolívares como en dólares, el Gobierno se encuentra frente al “eterno retorno” de ajustar o financiar. Lo primero, ajustar lo puede hacer a través de devaluar, aumentar el IVA, aumentar la gasolina, recortar el gasto público y recortar el consumo privado. La primera opción suele imponerse ante lo polémico de las demás (IVA y gasolina) y lo recesivo de las últimas (recorte del gasto y del consumo de las familias).”

**Economista argentino, miembro de la Asociación Argentina de Economía Radical*

ELEAZAR DIAZ RANGEL

La Conferencia de Paz



Las esperanzas que tantos venezolanos, y en primer lugar quienes asistimos, pusieron en ese encuentro están vivas y reforzadas con sus primeros efectos concretos

Uno podría calificar de exitosa la Conferencia Nacional para la Paz si sólo juzgara la nutrida y variada asistencia a su instalación, las intervenciones habidas, la libertad con la cual hablaron, y el coraje del presidente Maduro para convocarla, pero restan dos factores principalísimos para una evaluación completa.

Uno de ellos es la ausencia de dirigentes de la oposición organizada en la MUD. ¿Qué pensarían de su decisión cuando vieron hablar al Presidente de Fedecámaras, a Lorenzo Mendoza, a otros importantes empresarios y a políticos opositores? ¿Alguien puede creer que la MUD recibió la invitación “pasadas las diez” de la misma noche de la reunión, cuando el lunes 23 habían declarado que presentarían siete puntos para el debate, entre ellos la elección del Fiscal, magistrados del TSJ y rectores del CNE? Pienso que fue un error no asistir. Seguramente presionados por las posiciones más

radicales de quienes mantienen las guarimbas y propician la violencia. Las intervenciones y propuestas habidas les debieron demostrar que no hubo ninguna limitación, salvo la de tiempo, para intervenir y decir lo que quisieran. Tiempo tendrán para la reflexión, para ver los efectos de esa reunión y decidir si persistirán en esa ausencia. Si la búsqueda de la paz y la reactivación de la economía continúan inalterables e impulsadas desde las comisiones de trabajo y el Ejecutivo, y el país empieza a sentir sus resultados, los ausentes serán los únicos perdedores.

El otro factor es la continuidad de tan importante iniciativa. Hubo quienes temían que todo se quedaría en bla, bla, bla, que fuese una asamblea discursiva, y hemos visto con satisfacción que no será así. En menos de 48 horas se instaló una reunión de 150 empresarios (no sé si con sindicalistas) para comenzar los trabajos de la comisión de la verdad económica, y la sucesiva integración de mesas de trabajo subió a 600 los asistentes, y ya aprobaron sus primeras conclusiones. Más adelante nos despejará dudas sobre las cifras de la producción nacional, a menudo distintas según la fuente que las



Prensa Miroflores

suministra, y las causas de la caída de la producción en aquellos sectores donde ha habido ese decrecimiento.

Otro paso fue la integración de la Comisión de Enlace, que permitirá examinar las propuestas formuladas en la instalación, la designación de dos comisiones ejecutivas, extenderla a todos los estados y convertirla en permanente. Todo lo cual nos hace pensar, y me imagino que a ustedes, que no se trató de un “simulacro de diálogo” ni que el mismo fue abordado “con liviandad e improvisación”, como afirma la MUD. Todo lo contrario, hubo tal seriedad en los planteamientos de unos y otros, que al día siguiente se habían dado los primeros pasos en una segunda etapa de la Conferencia Nacional para la Paz, y recogidas numerosas propuestas.

Las esperanzas que tantos venezolanos, y en primer lugar quienes asistimos, pusieron en ese encuentro están vivas y reforzadas con sus primeros efectos concretos. Ahora resta darle seguimiento y continuidad a tan importantes tareas, y por parte del Gobierno, y en particular de su gabinete económico, comenzar a ejecutar las recomendaciones que habrán de recibir. La progresiva recuperación de la economía contribuirá a mejorar la situación política y a satisfacer a millones de venezolanos que quieren vivir en paz.

Comparaciones

La situación que hemos vivido desde el 12-F, ha llevado a muchos a compararla con las de otros paí-

ses. Ustedes habrán leído como la equiparan a la agresión a Siria, con escenarios “rebeldes” apoyados por potencias extranjeras; otros lo hacen con Ucrania, cuya crisis entró en otra fase con el derrocamiento del presidente Viktor Yanokóvich, y en el fondo hay un enfrentamiento EEUU-Rusia; recuerdan la desestabilización y muerte de Allende, promovidos por Washington según irrefutable documentación, y hace poco escuché al go-

bernador Falcón hacerlo con la Colombia de 1948 cuando asesinaron a Jorge Eliécer Gaitán y comenzó la guerra cuyo final ahora se negocia en La Habana.

No tengo espacio para demostrar las enormes diferencias que existen entre esos procesos y la situación del país, sin coincidencias o semejanzas que no sea la injerencia estadounidense.

Unas líneas para desmarcarlo del 27-F. Basta ver las fotografías de los protagonistas de unos y otros hechos para que se muestren las diferencias sociales. Mientras en el 89 fue el pueblo de los barrios el que bajó a saquear porque había hambre y poco dinero para ir a abastos y pulperías, ahora son de niveles medios y altos de la clase media los que salen a formar guarimbas, barricadas, cerrar avenidas y autopistas, concentrados en el Este de Caracas y en sectores de ese nivel socioeconómico en ciudades como San Cristóbal o Valencia. Y hablando de represión entonces hubo centenares de muertos, miles según algunos cálculos, producto de la acción de la Guardia Nacional y de unidades del Ejército, en pleno toque de queda, y ni un solo policía o militar detenido, y unos medios silenciando la brutal represión que por el contrario, la aplaudieron. Ahora son 17 los muertos, algunos producto de la acción policial y de la GNB, otros de los violentos de las guarimbas, y 10 funcionarios presos. Y si antes había hambre y faltaba el dinero para comprar, ahora hay poco que comprar, pero hay dinero. Con apenas excepciones, los medios sólo ven uno de los dos lados.

Instrumentos “made in USA” de la sedición en Venezuela

Si hay una pregunta que resulta ociosa –¡y hasta ridícula!- en relación a la situación imperante en Venezuela es aquella que se interroga sobre si Estados Unidos está jugando o no un papel en los desmanes y violentos disturbios promovidos por un sector de la oposición que transitó desde la protesta pacífica a la sedición, entendida ésta como toda acción que pretenda cambiar por la vía de la violencia el orden constitucional o las autoridades legalmente establecidas en un país.

Merced a su férreo control de la prensa gráfica, radial y televisiva la derecha vernácula y el imperalismo denuncian al gobierno bolivariano por acosar a la oposición y reprimir manifestaciones “pacíficas”, siendo que sólo lo ha hecho luego de que las fuerzas de seguridad del estado tolerasen toda clase de agresiones, de hecho y de palabra, y que los sediciosos se lanzaran “pacíficamente” a incendiar edificios gubernamentales, medios de transporte o a destruir centros de salud, escuelas o cualquier propiedad pública.

La pregunta es ociosa, decíamos, porque la injerencia de Estados Unidos en Venezuela obedece a la propia lógica del imperio: dado que Washington ejerce un poder global, planetario, si bien declinante, sería absurdo pensar que permanecería de brazos cruzados en un país que al día de hoy cuenta con la mayor reserva petrolera (comprobada por fuentes independientes) del planeta, superiores a las de Arabia Saudita y situado a



pocos días de navegación de su gran centro receptor de petróleo importado, Houston.

Estados Unidos se involucra permanentemente en todos los países, con variable intensidad según su significación geopolítica global. Como Venezuela tiene una importancia excepcional en este rubro no es casual que la Casa Blanca haya ejercido una permanente vigilancia e influencia a lo largo de todo el siglo veinte, para asegurar que la riqueza petrolera sería explotada por las empresas apropiadas; que luego del Caracazo intensificara su injerencia ante la certeza de que el viejo orden de la Cuarta República se estaba desmoronando; y que con la llegada de Hugo Chávez Frías al gobierno conspirara activamente para derrocarlo, primero promoviendo y reconociendo de inmediato el golpe del 11 de Abril del 2002 y, fracasado éste, impulsando el “golpe petrolero” de Diciembre 2002-Marzo 2003. Frustrado este nuevo intento y derrotado su proyecto continental, el ALCA, en Mar del Plata, preci-

samente impulsado por Chávez Frías, Estados Unidos trató por todos los medios de acabar con Chávez y el chavismo. Pero nada de esto resultó como quería el imperio, y su intromisión en asuntos internos de terceros países sigue su curso.

Quien tenga dudas consulte los datos aportados por Wikileaks o las revelaciones de Edward Snowden sobre el espionaje a escala planetaria, sobre aliados y enemigos por igual, practicado por la NSA, la Agencia Nacional de Seguridad.

Para intervenir en estos países Estados Unidos cuenta con un gran número de agencias e instituciones: algunas públicas, otras semipúblicas y muchas de carácter privado pero siempre articuladas con las prioridades de Washington. La CIA es la más conocida, pero está lejos de ser la única; el Fondo Nacional para la Democracia (National Endowment for Democracy, o NED) es uno de sus principales arietes en esta campaña mundial. El NED es un “desestabilizador

invisible”, como lo denomina un experto en el tema, Kim Scipes, de la Universidad Purdue.

En una nota reciente este autor demuestra que pese a que el NED pretende pasar por “independiente” fue creada por el Congreso de Estados Unidos durante la presidencia de Ronald Reagan (;no precisamente un demócrata!) y gracias a un especial pedido de tan archireaccionario presidente.

Cuenta para su funcionamiento con abultados fondos públicos, aprobados por el Congreso y entre los miembros pasados y presentes de su Directorio sobresalen los nombres de algunas de las principales figuras del establecimiento conservador de los Estados Unidos, como Henry Kissinger (según Noam Chomsky, el principal criminal de guerra del mundo); Madeleine Albright; Zbigniew Brzezinski; Frank Carlucci (ex Director Adjunto de la CIA); Paul Wolfowitz; el Senador John McCain; el inefable Francis Fukuyama y otros halcones de la derecha norteamericana.

Uno de sus primeros directivos, Allen Weinstein, de la Universidad Georgetown admitió en una nota publicada en el Washington Post el 22 de Septiembre de 1991 que “mucho de lo que hoy hacemos nosotros fue hecho veladamente por la CIA hace 25 años.”(1) El NED opera a través de su núcleo central y de una red de institutos, varios de los cuales han estado actuando intensamente en Venezuela desde 1997, cuando la marea chavista aparecía ya como inexorable.

Los principales son el Instituto Republicano Internacional (dirigido por McCain); el Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales (dirigido por



Albright); el Centro para la Empresa Privada Internacional, manejado por la Cámara de Comercio de Estados Unidos; y el Centro Estadounidense para la Solidaridad Obrera Internacional, manejado por la AFL-CIO.

En el Informe Anual del NED correspondiente al 2012, que es el último disponible, se revela que tan sólo en ese año la NED destinó 1.338.331 dólares a organizaciones y proyectos en Venezuela, en temas tales como responsabilidad gubernamental, educación cívica, ideas y valores democráticos, libertad de información, derechos humanos y otros por el estilo.

Pero aparte de ello en ese mismo año se le asignó 465.000 dólares para reforzar al movimiento obrero en América Latina mientras que el Instituto Republicano Internacional aportaba 645.000 dólares y el Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales contribuía con otros 750.000 dólares. Estamos hablando de sumas oficialmente registradas aportadas por la NED. Es decir, la punta del iceberg, si se tiene en cuenta los aportes por debajo de la mesa hecho por la CIA, la NSA, la DEA y tantas otras agencias públicas, para ni hablar de los que proceden del mundo privado, por ejemplo la Fundación Sociedad Abierta de

George Soros, o el Diálogo Interamericano, que también canalizan fondos y ofrecen asistencia técnica para “fortalecer la sociedad civil en Venezuela”, es decir, para organizar y financiar a la oposición antichavista inventando un Capriles o un López en ese país, o un Mauricio Rodas recientemente en Ecuador.

Un cálculo hecho por Eva Golinger, abogada y especialista en la relación Estados Unidos-Venezuela, afirma que desde el 2002 hasta la fecha los Estados Unidos han transferido por sus diversas agencias e instituciones “promotoras de la democracia y la sociedad civil” más de 100 millones de dólares para apoyar las actividades de la oposición al gobierno bolivariano.

Todo esto no sólo en violación a la legislación vigente en Venezuela sino también a la que Estados Unidos tiene en su propio territorio, donde está absolutamente prohibido que organizaciones de terceros países financien a partidos o candidatos en las elecciones que tienen lugar en ese país. Pero la mentira y el doble discurso son dispositivos esenciales para el sostenimiento del imperio. Esto fue tempranamente advertido por Simón Bolívar, quien con su excepcional clarividencia sentenció que “nos dominan más por la ignorancia que por la fuerza.”

El "Rey de la Guarimba" conspira con terroristas cubanos



El venezolano Robert Alonso, el “Rey de la Guarimba”, en la finca de quien fueron detenidos más de 100 paramilitares colombianos en mayo 2004, conspira en Miami con connotados terroristas cubanoamericanos, según confirmó por inadvertencia un sitio web identificado a Luis Posada Carriles y a los elementos más violentos de los círculos locales generados por la CIA.

El sitio “Nuevo Acción” (sic) –publicado por Aldo Rosado Tuero, un nostálgico confeso de Franco y Mussolini- anuncia que “el líder opositor” Robert Alonso dirigió la palabra a un grupo selecto de terroristas cubanoamericanos en un “Almuerzo patriótico” convocado “en la Finca Media Luna”, en las afueras de Miami.

Alonso se dirigió a los presentes “para pedir la ayuda y la solidaridad de los combatientes irreductibles del exilio cubano a su campaña de incrementar la resistencia al desgobierno de Maduro”, reporta Nuevo Acción. “Robert explicó cómo funciona la “guarimba” y otras formas de lucha que él y un grupo de patriotas venezolanos están alentando”.

En la foto que acompaña el texto, aparecen Reinol Rodríguez, actual “jefe militar” de Alpha 66, José Dionisio Suárez y Armando Valladares, tres individuos con reconocida trayectoria en las filas de organizaciones conformadas por la Agencia Central de Inteligencia:

- Reinol (Reynol o Reynold) Rodríguez pertenece al pequeño grupo de paramilitares que rodean al terro-

rista internacional Luis Posada Carriles, en Miami.

Rodríguez perteneció a la jefatura de la CORU, la organización terrorista CIA que integró el Plan Condor. Es el asesino de Carlos Muñoz Varela, radicado en Puerto Rico, tiroteado desde un carro en marcha el 28 de abril de 1979. El joven cubano dirigía entonces la Agencia de Viajes Varadero, en la capital puertorriqueña, y se dedicaba a organizar visitas de exiliados a Cuba en el marco de un proceso de acercamiento político.

- Dionisio “Charco de Sangre” Suárez Esquivel, fue condenado por el asesinato del ex ministro chileno Orlando Letelier, el 21 de septiembre de 1976. Arrestado en 1990, confesó su culpabilidad. Fue indultado por George W. Bush en el 2001, unos días antes del 11 de septiembre.

- Armando Valladares, era uno de los 17 terroristas detenidos el 24 de diciembre de 1960, en La Habana, en el medio de una cadena de atentados en cines y tiendas orientada por la CIA. En la redada se descubrieron tres fábricas de bombas y una importante cantidad de armas y explosivos .

Liberado después de varios años, Valladares se puso a disposición de la CIA que lo usó en una sucesión de eventos internacionales como “disidente cubano”.

En 2009, Valladares se sumó a los autores de una conspiración fascista, en Santa Cruz, Bolivia, para asesinar al presidente Evo Morales y fomentar una guerra civil. Apareció junto a los golpistas hondureños de la banda de Roberto Micheletti.

De lad guarimbas al complot para matar a Chávez

Robert Alonso huyó de Venezuela en 2004, después del descubrimiento de un plan para asesinar al Presidente Hugo Chávez y el arresto en su finca, por los cuerpos de seguridad de Venezuela, de 153 paramilitares procedente de Colombia, que usaban uniformes de las fuerzas armadas venezolanas.

La operación se desarrolló en una zona bajo el control del entonces alcalde Henrique Capriles Radonski – hoy líder de la oposición - y contó con la complicidad de oficiales de las policías del territorio. Anteriormente, Alonso había participado con Capriles en el asalto a la embajada cubana, en las horas del golpe de Estado de 2002 .

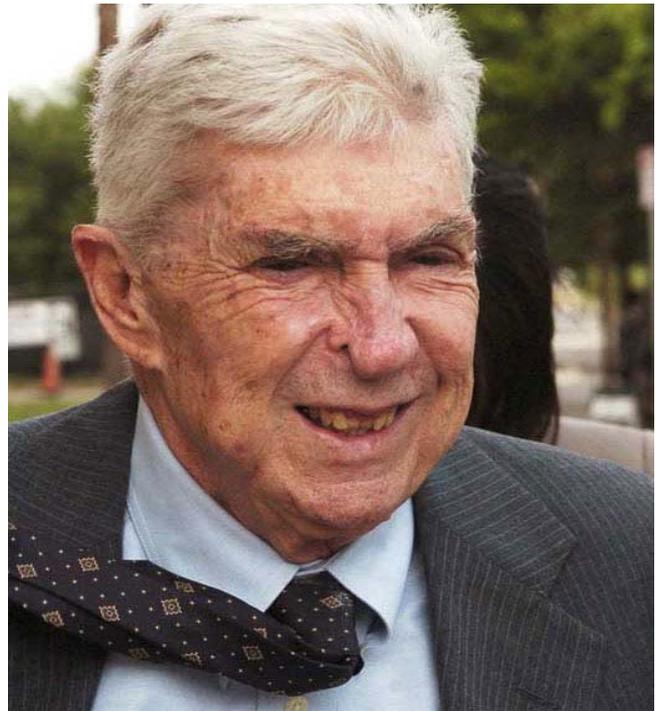
Permanente promotor de actos de violencia en Venezuela, huyó de Venezuela con documentos falsos, por la frontera con Colombia, para instalarse luego en Miami, Florida, donde lo esperaban sus semejantes.

Hermano de la cantante y actriz cubano-venezolana María "Conchita" Alonso, radicada en Estados Unidos, Alonso inició las "guarimbas", las protestas callejeras violentas de la oposición golpista, que provocaron muertes y heridos en distintas partes del país.

Alonso se asoció a los militares golpistas de la plaza de Altamira, que llamaban a la insurrección contra el gobierno elegido de Chávez y fueron vinculados a actos de terrorismo contra el Consulado de Colombia, instalaciones diplomáticas de España y la Organización de Estados Americanos (OEA), en Caracas.

Discípulos obsesivos del comisario asesino

De familia cubana rica que prosperaba bajo la dictadura de Fulgencio Batista, Robert Alonso, salió de la isla caribeña con solo 11 años de edad, para radicarse en Venezuela. Típico hijo de papá, estudió en Deer Park High School (Deer Park, Washington State), en Kinman Business University (Spokane, Washington State), en la Hörschuler für Fernsehen und Film (Munich, Alemania) y en Comunicación Social en la Universidad de Aberdeen (Aberdeen, Escocia). La aparición de Alonso en las



páginas de Nuevo Acción surge mientras se revela en Venezuela la existencia de una serie de correos remitidos por el asesor político ultraderechista Juan José Rendón, la diputada opositora María Corina Machado y Ricardo Koesling, en los que brindan detalles sobre los planes desestabilizadores en contra del gobierno venezolano.

Koesling, conocido en Venezuela por su participación en los hechos violentos contra la embajada de Cuba en 2002, es un socio de siempre de Luis Posada Carriles. En 1976, estaba ya en la sombra del agente CIA empotrado en la DISIP cuando ordenó, desde Caracas, la destrucción en pleno vuelo de un avión cuabano. En el 2000, Koesling se comunicaba con Posada, preso en Panamá por terrorismo. Hoy día, sigue de enlace con la comunidad de asesinos CIA de la metrópolis de la Florida, por cuenta de la conexión venezolana.

Este mecanismo golpista al cual pertenece Alonso que se extiende hasta Colombia y a los círculos ultraderechistas representados por Álvaro Uribe Vélez, tiene en Miami muchos otros actores que ya han demostrado su voluntad de recorrer, sin escrúpulo ninguno, a la violencia para acabar con la digna herencia de Hugo Chávez.

Todos se reconocen en Posada Carriles, el ex Comisario Basilio de la DISIP, quien durante tantos años, en Caracas, torturó, desapareció y asesinó a decenas de jóvenes revolucionarios venezolanos que soñaban con una Venezuela nueva liberada de sus predadores.

MARK WEISBROT

Desconsenso en Washington: El “cambio de régimen” no va



La decisión de Henrique Capriles de rechazar la oferta de diálogo por parte del presidente Maduro es emblemática de ciertos problemas fundamentales que han aquejado a la oposición venezolana durante los últimos 15 años

La decisión de Henrique Capriles de rechazar la oferta de diálogo por parte del presidente Maduro es emblemática de ciertos problemas fundamentales que han aquejado a la oposición venezolana durante los últimos 15 años, y que afloran con intensidad en el contexto actual. Aunque la oposición haya emprendido la vía electoral al poder en el año 2004, no se trataba de una decisión fácil ni unánime.

En el período 1999-2004, la oposición venezolana contaba con “una estrategia de derrocamiento militar”, según Teodoro Petkoff, editor de Tal Cual. Eso incluyó el golpe de abril de 2002 y el paro

por parte de empresarios y empleados (en su mayoría de cuello blanco y gerentes) de Pdvsa, entre diciembre de 2002 y febrero de 2003.

Pero, en aquel entonces, la oposición contaba con una serie de ventajas que hoy día ya no tiene. Su control de los medios era casi total, de modo que podían dominar el espectro radioeléctrico con mensajes que culpaban al Gobierno del desastre económico que ellos mismos habían provocado. Ocho meses después del golpe, Chávez aún no tenía el control total del Ejército ni de Pdvsa. Tampoco contaba con aliados internacionales en toda la región.

No obstante, el paro petrolero y empresarial de 2002-2003 fracasó por razones similares a las que harán fracasar las protestas actuales. La gente se cansa de las molestias ocasionadas, de las colas, de la violencia, y la oposición pronto perderá el apoyo de su

propia base -que, dicho sea de paso, ha dado lugar a manifestaciones mucho más pequeñas que las que se vieron en 2002-2003-.

El Gobierno en 2003, por otra parte, precisamente por no controlar la industria petrolera, tampoco había cumplido todavía con gran parte de sus promesas. Once años después, la pobreza y el desempleo han sido rebajados a menos de la mitad, la pobreza extrema ha visto una reducción de más del 70%, y millones cuentan con pensiones que antes no tenían. ¿Será que los venezolanos están dispuestos a lanzar todo eso a la basura, por haber vivido un año y medio con alta inflación y un incremento de la escasez? Parece poco probable. En 2012, según el Banco Mundial, la pobreza cayó 20% -la reducción más grande de todo el continente americano-.

Los problemas recientes no se han extendido en el tiempo lo suficiente como para que la mayo-

ría desista de un gobierno que ha impulsado un mejoramiento en sus niveles de vida por encima de cualquier otro gobierno durante décadas.

Nos podemos también imaginar la austeridad y el desempleo que la oposición provocaría para reducir la inflación, junto con los recortes en el gasto público y la posibilidad de que Venezuela viva varios años de recesión. Se trata de las recetas neoliberales convencionales. Existe muy poca duda de que líderes como Leopoldo López, María Corina Machado y Henrique Capriles (a pesar de su reinvencción como una especie de “segundo Lula” durante las elecciones presidenciales) las aplicarían.

Esos líderes se ubican sencillamente demasiado a la derecha, caracterizados por un elitismo patente, para el país que desean gobernar. Venezuela no es Polonia. Treinta y seis por ciento de los venezolanos se autodefinen de izquierda, el más alto porcentaje en América Latina.

La ayuda proporcionada por EEUU a la oposición venezolana le ha brindado financiamiento (solamente viendo los documentos del gobierno de EEUU disponibles en Internet, se puede observar un financiamiento de cerca de 90 millones de dólares en fondos destinados a Venezuela desde el año 2000, lo cual incluye cinco millones de dólares en el actual presupuesto federal), más presión hacia la unidad de la oposición, y asesoría táctica y estratégica. Ante todo, EEUU ha apoyado a la oposición mediante su enorme influencia en los medios internacionales y, por ende, en la opinión pública. Cuando Kerry dio un giro en su posición en abril debido a la



presión desde Suramérica y reconoció los resultados de la elección en Venezuela, eso marcó el final de la campaña de desconocimiento por parte de la oposición.

Sin embargo, la cercanía del liderazgo opositor respecto al gobierno de EEUU también constituye un lastre en un país que fue la punta de lanza de la “segunda independencia” de Suramérica, que comenzó con la elección de Hugo Chávez en 1998. La derecha ucraniana por lo menos puede señalar a Rusia como una potencial amenaza a su independencia; los intentos por parte de los líderes opositores de pintar a Cuba como una potencial amenaza a la soberanía de Venezuela son irrisorios. Solamente Estados Unidos representa una amenaza para la independencia de Venezuela, en tanto Washington trata de retomar el control sobre toda la región.

El liderazgo opositor espera superar estas limitaciones y derrocar al Gobierno al retratarlo como una dictadura opresora que reprime la protesta pacífica. No obstante, Venezuela no es un Estado autoritario; por el contrario, el Estado es demasiado débil. Esta es la razón por la cual existe tanta

impunidad y homicidios. Hasta la fecha (25 de febrero) ha habido siete muertes confirmadas de manifestantes opositores. Aunque existe evidencia que agentes estatales estaban involucrados en algunas muertes, no hay evidencia de que el Gobierno está tratando de reprimir protestas pacíficas. De hecho, de las 45 personas detenidas actualmente, 9 son funcionarios de seguridad. Los otros 36 no representan una cantidad muy grande, si tomamos en cuenta cuántas violaciones de la ley por parte de los manifestantes se pueden ver en los videos de manifestaciones a veces violentas. Sin embargo, los que han sido detenidos y acusados formalmente de un delito -incluido López- deben beneficiar de libertad condicional, a menos que haya una razón legal y justificable para que queden detenidos antes de su juicio.

Inicialmente, Capriles había dado muestra de cierta renuencia a la hora de respaldar la estrategia de “cambio de régimen” asumida por López y Machado, que también parece contar con el apoyo de Washington. Su rechazo al diálogo representa un grave paso hacia atrás.

Cuando los ricos protestan

Algunos ahorcan muñecos como los que anuncian las atrocidades del Cartel de Sinaloa

1. Decía William Ospina que en todo el mundo los ricos celebran y los pobres protestan, mientras que en Venezuela los pobres celebran y los ricos protestan. Nuestros privilegiados se sublevan contra todo el que gana elecciones. Han desconocido 18 de 19 consultas; el 8 de diciembre de 2013 los bolivarianos ganaron 240 de 337 alcaldías. La oposición protesta contra ello primero en 18, luego en 8, finalmente en 6 alcaldías pobladas de opositores de clase media. Bloquea a los vecinos acomodados con barreras de basura incendiada bajo la solícita protección de autoridades y policías locales. Sicarios abalean a sus propios manifestantes por la espalda o abaten bolivarianos desde edificios, incendian metrobuses y centrales eléctricas. Algunos ahorcan muñecos como los que anuncian las atrocidades del Cartel de Sinaloa.

2. Comenta Alejandro Fierro que “De ser cierto el relato de los medios internacionales sobre el hartazgo de la juventud, hace tiempo que el chavismo tendría que haber sido derrotado en las urnas, puesto que 60% de la población venezolana tiene menos de 30 años” (Other News, 20-2-2014). Reciente encuesta de GIS XXI aporta datos esclarecedores: 79% de los jóvenes entre 14 y 24 años estudia; 67% de ellos en instituciones públicas y gratuitas. 90% considera que los estudios le aportan muchas o bastantes oportunidades. 73% aprecia que el mejor sistema es la bolivariana democracia participativa; 6%, la democracia representativa, 6% la dictadura. 60% piensa que el mejor sistema económico es el socialista; 21% el capitalista. No es un cuadro de frustración o falta de expectativas. Masivas manifestaciones de mujeres, estudiantes y campesinos bolivarianos recorren el país sin que las agencias internacionales las registren. En Venezuela alborota una minoritaria combinación de lumpen violento con clase media que solo respeta elecciones cuando las gana.

3. Según encuesta de Hinterlaces del 24 de febrero, 42% de los consultados opina que Maduro debe concluir su mandato; 29% considera que solo podría salir por referendo revocatorio; apenas 23% elige “salir a la calle”: una mayoría de 71% apoya la



institucionalidad. Sobre la economía, 35% reclama “mano dura contra los acaparadores y especuladores”; 29% “una alianza entre Gobierno nacional y empresa privada”; apenas otro minoritario 22% se pronuncia por la “salida ya” del Presidente.

4. La dirigencia de cuarentones que promueve disturbios no solo no representa a la juventud ni a la mayoría del país: ni siquiera representa la mayoría de la oposición. Leopoldo López llegó de tercero en las primarias opositoras; María Machado solo obtuvo 2%. Ni entre ellos respetan la democracia.

5. En 2002 Fedecámaras impuso por golpe de Estado a su presidente como dictador por 72 horas; intentó quebrar al país con un cierre de empresas o lock out de más de dos meses y cortó la distribución de alimentos. La actual violencia arranca después de que el empresariado desvanece en importaciones fantasmas 60 mil millones de dólares que el Gobierno le otorgó con tasa de cambio privilegiada; luego de que iniciara una guerra económica con desabastecimientos estratégicos y sobrepuestos usurarios, y en cuanto el gobierno la contrarresta con una Ley de Precios Justos que fija tope de 30% al beneficio comercial, ¿las protestas reclaman otros 60 mil millones de dólares vaporizables? ¿Legalizar beneficios de 1.500%? ¿Una nueva dictadura?

6. ¿O son desesperado llamamiento al golpe de Estado o la intervención extranjera? El último foco de disturbios se concentra en Trujillo, puerta de prolongada infiltración paramilitar. ¿Invocan una invasión que secesione el rico Occidente de Venezuela? ¿La recolonización de la Patria de Bolívar? Todo se puede esperar de quien cree tener derecho a todo sin contar con el voto de nadie.

¿Qué hacer con Yago?



En Venezuela. Apenas Otelo y Desdémona se avenían, zuas Yago les clavaba una cizaña, hasta que Otelo, enloquecido por celos infundados, asesina a Desdémona, la más buena mujer concebida por la imaginación, así como Yago es el más perverso personaje de la literatura.

Perverso, marrullero, avieso, infame, alevoso, que conocía al dedillo las debilidades de Otelo, extranjero, feo, viejo, moro, acomplejado. Pero no más que Yago, resentido porque Otelo puso de lugar a Casio y no a él. Yago enreda a Casio en una telenovela depravada para indisponer a Desdémona con Otelo, que la amaba con pasión de celoso.

Ella también a él, pero Otelo no entiende que una niña mantuana, linda y virtuosa pueda amar a un «caballo de Barbaria», como lo llama Yago. “I am not what I am,” ‘no soy lo que soy’, dice Yago desde el comienzo, pero nadie se recela y todos lo llaman “honest Yago.” Lo cuenta Shakespeare en La tragedia de Otelo, el moro de Venecia.

La habilidad de Yago con las sicologías le sirve para ir regando una red de discordias. Suena familiar, ¿verdad? Pasó en Ruanda, Georgia, Libia, Siria, Irak, Panamá, Centroamérica, Chile, el Río de la Plata, Ucrania, Venezuela... No siempre funciona, pero todas las veces hace daño.

Por eso me pregunto qué hacemos con Yago en Venezuela. Se instala la Conferencia Nacional por la Paz, Lorenzo Mendoza de Polar reconoce los beneficios de la Revolución Bolivariana, el presidente de Fedecámaras llama a Nicolás Maduro «presidente constitucional de la República Bolivariana de Venezuela». El chamo que llamó a matar a la

hija de Diosdado reconoce su criminal paparrucha. Retrogradan las guarimbas. John Kerry declara que quiere mejorar las relaciones. ¿Qué hace Yago?

Sigue guarimbeando. Robert Alonso arenga valientemente desde Miami. Un brujo brasileño se rasca con una caipirinha piche y predice la caída de Nicolás en cosa de horas. ¿El general Vivas seguirá instigando valientemente la valiente colocación de guayas? ¿Qué piensa hacer la comandante MariCori, aparte de huir valientemente de la Asamblea Nacional? La MU\$ dice que la Conferencia de Paz es un «simulacro de diálogo». Henrique Capriles se niega a formar «comparsas por la paz». CNN escamotea la Conferencia de Paz, que apenas nombra; solo habla de «tensión en Venezuela», o sea, sigue con su agenda infernal. Yago. Lo mismo la prensa privada, que o ignora o minimiza la conferencia desobedeciendo la aparente línea de Fedecámaras y Polar.

La OEA sigue urdiendo trastadas, que Roy Chaderton desmantela. O sea, Yago sigue. ¿Hasta cuándo? ¿Ya el Imperio dio marcha atrás como con las guarimbas de 2004? ¿O será que Yago se mudó de la Casa Blanca? Me cuesta creerle a Barack Obama ni tantito así. Igual me pasa con los corderitos que acudieron al llamado de Nicolás. No sé cómo creerles.

¿Ya Mendoza no atravesará sus gandolas en la autopista como en las guarimbas de 2004? ¿La guerra económica y la guarimba se hicieron o sirvieron para negociar ahora el reflujó de la Revolución? Es por una duda que tengo. No es imposible que cambien, pero con el honesto Yago hay que andarse con recelo.

Táchira es Venezuela, y Venezuela se respeta



En mayo de 1813, Simón Bolívar, futuro Libertador de Venezuela, y sus amigos estaban en La Grita, en el hoy Estado Táchira, con un ejército de 500 soldados colombianos.

Venía dispuesto a recorrer toda Venezuela para liberarla del yugo español. Venía con el apoyo de la ahora hermana Colombia. Venezuela y Nueva Granada (Colombia), desde 1811 ya habían creado un gran acuerdo de integración para dar independencia y prosperidad a América. Con el gran Bolívar, vienen sus hermanos Ribas y Urdaneta, y sus paisanos colombianos Ricaurte y Girardot.

Entraban a Táchira para encender la llama de la insurgencia, para pelear como uno solo. Más adelante, un ejército venezolano, en 1819, el mismo Bolívar cruzaría Los Andes para darle libertad plena a Colombia, con la Batalla de Boyacá.

Fue esa la relación inicial, neogranadinos y venezolanos

unidos para crecer. Como la haría en 1821, cuando de la Villa del Rosario de Cúcuta, grandes y hombres y mujeres iban de San Antonio del Táchira a Cúcuta en un construir constante para realizar el Congreso Constituyente que formalizó la Gran Colombia. Destellaba la figura de Juan German Roscio Nieves.

En la actualidad, fuerzas mercenarias y lacayas ha puesto sus ojos en Táchira para desestabilizar a la Patria de Bolívar, y para convocar, no a la histórica alianza para independencia que acompañó a Bolívar, sino a los conspiradores de la oligarquía que acabaron con sus sueños en 1830, tras largas componendas.

La ofensiva contra la democracia venezolana, contra el gobierno del Presidente Nicolás Maduro, contra la Revolución Bolivariana se nutre de varias experiencias de desestabilización imperial en el mundo. Por ejemplo, Factores internacionales apoyaron desde 2005 a fracciones de

Sudán para mantener durante años el conflicto armado en Darfur a fin de centrar la atención del Presidente Al Bashir en esta región, para que desatendiera el referendo separatista de Sudan del Sur. Lo lograron.

Con la intervención forajida de Israel y de unas 900 ONG Darfur se convirtió en la prioridad del gobierno de Sudan, de la UA y de la ONU, cuando llegó el referendo de 2011, los separatistas ganaron con una mayoría calificada.

Otros ejemplos del foquismo fue recientemente Libia, que a partir de la zona del ex rey pro británico Idris, de mayoría anti revolución verde, se extendió con la ayuda de la OTAN hasta conseguir la ingobernabilidad del país.

Otra experiencia más cercana, fue en Bolivia, donde la ultraderecha instigo a los más radicales a encender la zona oriental de Bolivia, donde está el 42 % del PIB, Santa Cruz, Beni y Pando, aprovechando diferencias étnicas, en un estado que se proclama

multi étnico y pluripolar. La firmeza de Evo Morales y de UNASUR evitó que la violencia consiguiera tal fruto.

El opositorismo viene agitando con fuerza en el Estado Táchira, para crear un foco de atención que distraiga al gobierno central de sus objetivos del Plan de la Patria y así debilitarlo popularmente. Hasta el término “media luna”, tal como fue usado en Bolivia, ha aparecido, para referirse a los estados occidentales que limitan con Colombia. Con una violencia sostenida y financiada tienen la intención de crear ingobernabilidad en el Táchira e irradiarla a los estados vecinos, poniendo a prueba el nacionalismo venezolano.

Por Táchira, Mérida y Trujillo pasó triunfante la Campaña Admirable, consolidando el sentido de venezolanidad. Desde Zulia, fue al encuentro de Simón Bolívar, el gran Rafael Urdaneta. Y en Zulia se realizó la Batalla Naval del Lago que dio la independencia definitiva a Venezuela. De esos estados cien por ciento venezolanos no saldrán traidores a la Patria que puedan restar un ápice de la paz y soberanía de la tierra de Bolívar.

La Conferencia Permanente de Paz, convocada por el Presidente Nicolás Maduro, ha acordado trasladarse a Táchira para restituir la tranquilidad. De seguro la población de esa hermana región ha de dar pasos definitivos para erradicar a las minorías violentas que han alterado la tradicional espiritualidad y prosperidad de nuestra región andina.

Táchira es Venezuela, y Venezuela se respeta.

La campaña de desestabilización de la prensa internacional

(...)Días antes el diario británico The Guardian había denunciado en un editorial “la campaña de desestabilización” lanzada por el gobierno de Estados Unidos contra Venezuela. Mark Weisbrot, uno de sus periodistas estrella, publicó en esa nota datos sobre la financiación del Departamento de Estado a “actividades subversivas” de diverso tipo desarrolladas por grupos integrantes de la mud. Según el diario, la Casa Blanca destinó en lo que va del año 5 millones de dólares de su presupuesto de gastos reservados a financiar a la oposición venezolana. “Son casi seguro la punta del iceberg, sobre todo si se los suma a los cientos de millones de dólares de apoyo abierto en los últimos 15 años”, dice el diario.

Y agrega: “Cuando el secretario de Estado, John Kerry, dice que Estados Unidos está ‘particularmente alarmado por los reportes de que el gobierno de Venezuela arrestó a quienes protestan contra el gobierno’, está tomando una posición política. Porque hay muchos en la oposición que cometieron delitos de todo tipo: atacaron a la policía con bombas molotov, quemaron automóviles y prendieron fuego a edificios del gobierno, además de cometer otros actos de violencia y vandalismo”. La “intervención estadounidense contra Venezuela”, señalaba el diario, comprende también operaciones de “guerra informativa”.

La semana pasada la embajada venezolana en España exhibió ejemplos de manipulaciones groseras: imágenes de represiones sangrientas que supuestamente habrían tenido lugar en Venezuela (pero que en realidad habrían ocurrido en Chile, Siria, Honduras y otros países) fueron repetidas miles de veces a través de Twitter. Una marcha multitudinaria por la independencia de Cataluña fue presentada por un twitero opositor como correspondiente a una manifestación antichavista en Táchira; la imagen de un niño ensangrentado y gritando víctima de la guerra en Siria apareció como la de “un niño agredido por las huestes bolivarianas”; la de una estudiante maltratada por la policía chilena se convirtió en una “muestra de la barbarie chavista contra los jóvenes”; Clarín de Argentina presentó como “paramilitares chavistas” atacantes a policías atacados el 13 de febrero.

Y bajo la leyenda de “Esto fue hecho por los humanistas pacíficos del criminal fascista psuv, ¿merecen perdón?”, otro twitero reprodujo en realidad fotos correspondientes a 2001 de un vasco sospechado de pertenecer a eta que había publicado un medio español. Y así.

Del Editorial de Brecha, Montevideo, 28-2-2014

Las bisagras del fascismo



1. Cinco bisagras amarradas

El “fashio” no es como observamos en otro artículo ni un movimiento aristocrático llevado por el comando inmediato de las clases dominantes, ni es un fenómeno que se desata en forma evidente desde un primer momento. Se trata de una realidad política extrema que se construye en la misma medida en que determinados hechos bien manejados en el inconsciente colectivo van generando los odios sociales necesarios como para que un grupo muy reducido políticamente pueda, primero absorber a un liderazgo socio-político más vasto ligado a las tendencias democráticas de la derecha política, y luego extenderse hacia zonas sociales mucho más complejas, apegadas al individualismo y el consumo en nuestro caso, pero con demandas legítimas no cumplidas, hasta llegar a las propias clases trabajadoras.

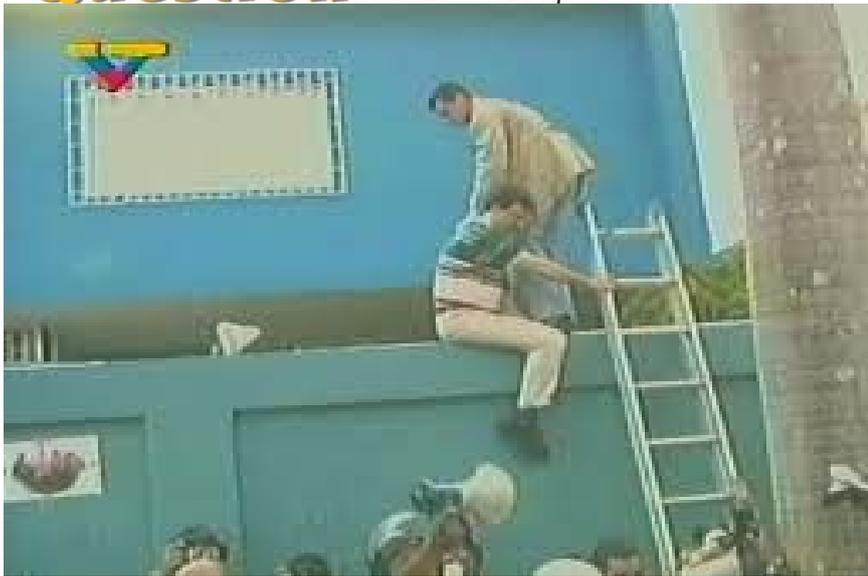
Efectivamente desde el 12 de febrero una fracción fascista dentro del movimiento estudiantil ligado a la oposición y en particular al partido Voluntad Popular, logra tomar el liderazgo con las acciones previas desatadas en Táchira y Mérida, hasta reventar en Caracas con los hechos de sangre sucedidos ese día.

Los disparos provienen de agentes del Sebin hasta donde se sabe, oscureciendo aún más la situación dejan en el limbo quién fue el que armó directamente esa matanza. Lo cierto es que se desata una violencia generalizada que es rechazada en un primer momento por la mayoría de la oposición, pero como típico movimiento fascista insiste en ella hasta lograr el saldo de suficiente de tensión y confrontación como para amarrar su primera bisagra: la mayoría del conjunto de la oposición.

Este paso dado fundamentalmente por Capriles y M.C Machado en esta semana, pareciera re-

componer una unidad que pudo haberse resquebrajado desde el momento en que por lo visto Leopoldo López se “tragó el semáforo” y tiró un plan conspirativo adelante tratando de robarle el liderazgo al resto opositor, algo que estaría pensado para momentos más críticos económicamente previsibles entre Mayo y Junio. El extremismo reaccionario y anticomunista de grupos incubados en las clases medias altas, su violencia guarimbera, sus asesinatos propios, y la efectiva provocación a una Guardia Nacional acostumbrada a ser el órgano represivo de Estado por excelencia, crea un saldo suficiente en sangre como para que ella empiece a extenderse socialmente y obligue a la oposición a adelantar su plan conjunto. Solo Henry Falcón con aspiraciones presidenciales posteriores titubea jugando al centrismo y aceptando el plan de paz de Maduro de manera condicionada.

Con ello logran amarrar la se-



gunda bisagra: la identificación de vastos sectores de clases medias con las acciones que empiezan a ser interpretadas como de “protesta nacional” contra este “régimen” culpable de mucho de sus males: inseguridad, desabastecimiento, inflación, etc.

La espiral que avanza desde el 12 logra dos cometidos fundamentales que son acompañados por otras tres de fundamental importancia. Primero logran en el caso del Táchira una verdadera rebelión de masas bajo un liderazgo totalmente fascista o uribista que es lo mismo, como es el caso de Daniel Ceballos alcalde de San Cristóbal. Esta rebelión les permite ir amarrando una tercera bisagra imprescindible: presentarse como una protesta con capacidad de control territorial.

Punto básico para garantizar a los agentes encubiertos fuera y dentro del Estado, militares y civiles, que puedan estar previamente comprometidos con la conspiración o atraídos por ella o tensionados por el desarrollo de los hechos, empiecen a sentir que ha llegado el momento y puedan ir armando las condiciones nece-

sarias para acercarse a una de las metas primordiales exigidas por los gringos: mediante un golpe acompañado por la acción paramilitar, dasatar la guerra civil o una confrontación mucho más amplia y violenta que permita crear las condiciones para una negociación de derrota al gobierno de Maduro. Los tiempos y condiciones de esta cuarta bisagra no deben estar todavía definidos por el “forze” de los acontecimientos, pero las palabras de Capriles al definir este gobierno como “moribundo” transparentan perfectamente que el propósito va en vías de acuerdo y de sumar actores.

Este proceso en avance en los últimos días logra hacer de Venezuela un punto de atracción mundial con lo cual como ha quedado en evidencia, agencias de noticias internacionales de gran poder como CNN o France Press, empiezan a jugar su parte central dentro de los hechos, manipulando, tergiversando, utilizando la buena o la mala fe de actores dentro del conflicto. Su poder no solo vale para el radio de influencia que manejan sino que se alimenta y a su vez nutre todo un universo mediático que tiende hacia la mul-

tiplicación indetenible de verdades, mentiras y manipulaciones, pero siempre en la línea de la “protesta nacional” protagonizada por las redes sociales mediáticas. Momento en que entran en juego los agentes vendidos del espectáculo liderizados por Rubén Blades y todo un universo de “artistas” que expresan su solidaridad por el “pueblo venezolano”. Es la quinta bisagra mediática y espectacular que hasta los momentos si no ha convencido del todo ha alarmado al mundo entero, empezando a ubicar a Venezuela al lado de Ucrania, cuyos desenlaces de caída de gobierno y llamado a elecciones en un clima totalmente favorable a los intereses imperiales gringos y europeos, sería uno de los escenarios preferibles a repetir en Venezuela.

Armando las piezas necesarias como para cerrar este conjunto de bisagras el fascismo, es decir, el odio activo y politizado hacia todo lo que intente cambiar el orden estructural y de valores en que se soporta una sociedad, podemos decir que el “faschio” comienza a abonar el terreno para ir cerrando al menos tres de las últimas jugadas que les falta en este momento: el pronunciamiento a favor de la alta burguesía indecisa en estos momentos por las fabulosas ganancias que ha tenido en los últimos años a nivel bancario y los monopolios de importación. El apoyo mundial explícito de los centros imperiales que acompañan a los EEUU, particularmente de la Comunidad Europea. Y finalmente, el más importante de todos, el acompañamiento de sectores más pobres de las clases subalternas castigados por la crisis económica, hecho que ya se ha

presentado en algunas ciudades como San Cristóbal y Maracaibo, en combinación con bandas de delincuencia, narcotráfico y contrabando.

Mientras tanto toda esta situación constituye una burbuja en aumento que en cualquier momento puede desatar situaciones no previstas en las agendas de nadie y acelerar los acontecimientos. Lo cierto es que esto ocurre entre tanto con el concurso de una clase media miedosa como siempre pero que se siente cada vez más identificada con la “protesta”, “faschio” propiamente, las agrupaciones de la ultraderecha fascista, aprovechan para tomar terreno en su violencia local y terriblemente agresiva contra todo lo que simboliza una comunidad que se libera y autoorganiza y que en nuestro caso siempre o casi se hace llamar “chavista”.

Las agresiones en el centro y occidente de Venezuela contra las empresas sociales comuneras, los centros de acopio, de salud, las casas populares de cultura, la unidades de transporte del Estado, que ni siquiera los medios de Estado reportan por la línea de trabajo meramente propagandística en que se estructuraron al son del poder burocrático en aumento, son hechos que pueden desatar niveles de confrontación superiores en una guerra de “pobres contra ricos” y de “pueblo en lucha contra vanguardias fascistas”.

La situación puede forzar una confrontación entre el “nosotros” y los “hijos de puta” en palabras de Pancho Villa. No se ha llegado aún a este punto, al menos está lejos de generalizarse, pero estos en la medida en que cierran sus bisagras crean las condiciones para hacerlo.



2. El gobierno, el pueblo

El gobierno ha llamado al diálogo y la paz, tiene razón en principio. Pero sus reflejos como estructura de gobierno que en su inmensa mayoría ya perdió el sentido de pueblo para más bien utilizarlo, movilizarlo a su favor, clientelizarlo, hace lectura del diálogo hacia arriba. Con una oposición y una burguesía cada vez más cerca de decidirse por entero en favor de la conspiración total. El gobierno lo interpreta como una vuelta al 2002 y va sumergiéndose en la misma trampa en que cayó Chávez a lo largo del 2002.

Tuvo que venir un 13 de Abril y salir victoriosa la resistencia al sabotaje petrolero, para que los hechos y las palabras de gobierno cambien hacia una puesta en claro de la diatriba política y civilizatoria en que nos encontramos en este país. No se da cuenta encerrado en su vida mediática y burocrática, dejando en la impunidad total tanta corrupción y delito de cualquier orden, empezando por la cantidad -centenares- de dirigentes populares asesinados, que estamos en una situación muy distinta al 2002 a nivel social.

Si bien reaparecen los agentes políticos de la derecha, esta

vez el “escualidismo” social no es solo una masa aterrorizada por la manipulación mediática de que un loco comunista que llegó al poder te quitará el apartamento, el carro y los hijos.

Esta vez también hay una masa harta de sectores medios y trabajadores que en cualquier momento hace puente con sectores más bajos, harta en general del atropello del modelo corporativo-burocrático que reventó cantidad de alternativas productivas en favor de los monopolios privados y del Estado y nos hunde en un rentismo monopólico que ya no tiene con que financiar una sociedad que demanda derechos al consumo y servicios públicos como nunca. Es con esa base potencial y cada vez más real y no psicótica de la “protesta” que tiene sentido “el diálogo”.

Lo otro es sencillamente una negociación política de paz donde obviamente si hay negociación que no sea una payasada para la propaganda de ambos lados, es para que la derecha empiece a retomar el poder de manera cabal, con poderes de Estado en sus manos que exigirán hasta terminar de acabar con todo sentido progresista de gobierno.

El diálogo con la clase obre-

ra, campesinos, comuneros, el traspaso inmediato de poder productivo y distributivo al tejido organizado del pueblo en lucha, el plan de emergencia productiva que incorpore a sectores privados pequeños y medios, el fortalecimiento de su capacidad de la autodefensa, no es el plan en este momento de gobierno cuyo discurso se centra en la victimización de sí mismo y el desarme del movimiento popular.

Y mientras tanto sigue debilitándose y las demandas racionales medias tienden a unificarse con el movimiento conjunto hegemonizado por los sectores fascistas. En tal sentido, considero que está muy claro el plano que se viene dibujando: una situación donde la única y verdadera salida es que los elementos de contenido, progresivos, incluso revolucionarios que están regados entre los laberintos de esta “protesta” y mucho más allá de ella, sean absorbidos lo más pronto por una vanguardia colectiva y revolucionaria que defienda la democracia, la participación protagónica, la revolución social, como única salida a la violencia fascista ya hegemónica.

No hay demasiado tiempo y así baje la intensidad del alzamiento fascista, este retomará su curso con violencias superiores y el fortalecimiento de sus bisagras al menos que el gobierno le negocie el alma, cosa que mucho vagabundo metido entre sus oficinas y direcciones estaría fascinado; victoria para la “paz” de sus bolsillos. Es allí donde la defensa y la protesta del pueblo en lucha tienen que manifestarse con toda su fuerza, las razones sobran.

MARYCLEN STELLING



Territorios vándalos

La ira agresiva se origina en el odio hacia algo o alguien y se asocia a estallidos de violencia incontrolada, como los vividos últimamente

En trabajos anteriores hemos abordado ese “universo afectivo” que condiciona “nuestra relación con el orden político” y alertábamos que parecían arrollarnos “fuerzas que irrumpen y rompen cualquier intento de racionalidad y de objetividad”.

Los recientes acontecimientos denuncian un clima de odio y de miedo que se apodera de nuestros espacios privados al igual que de los públicos. Regiones del país y en el caso de Caracas, algunas zonas de clase media, se han convertido en territorios violentos en franca cohabitación de la ira incontenible con el odio desatado.

La ira agresiva se origina en el odio hacia algo o alguien y se asocia a estallidos de violencia incontrolada, como los vividos últimamente. Carlos Castilla del Pino (Teoría de los sentimientos) destaca que el odio funciona como deseo de destrucción del objeto odiado y parece ahogar toda posibilidad de objetividad sobre el mismo. Acota que el objeto odiado refleja nuestra debilidad y de allí que el odio exige el previo autodesprecio. Mientras el objeto de nuestro odio permanezca y fracase cualquier intento de ser desalojado, será fuente de displacer y de rechazo constante.

La ira agresiva se expresa en un comportamiento agresivo, en tanto decisión consciente de atacar y usar la fuerza física o verbal y herir a otros. Según los expertos puede avivar la paranoia y el prejuicio, tal como unos jóvenes coreaban en el Metro: “Estudia para que no seas como Nicolás Maduro”.

Caída la noche la ira vandálica desatada y armada con miguelitos, guayas, bombas molotov, etc., se cierra en su odio y delirio. Afirma Castilla del Pino (El delirio un error necesario) que “no se cae” en el delirio, al delirio “se llega”. Y, en esa condición, el hombre no está instalado en la realidad en condiciones de interpretarla objetivamente... El hombre está instalado en un error que “le conviene” porque gracias a él “hace de la realidad que hay la realidad que desea, no necesariamente la adecuada”.

Cercana la noche y tomadas de la mano, la ira y el odio, que antes se escondían en la esfera de la intimidad, se apoderan de las calles convirtiéndolas en territorios del antimor guarimbero. Convertidas en ciudadanías del miedo, las personas que allí habitan o laboran abandonan despavoridas los territorios vándalos.

LUIS HERNÁNDEZ NAVARRO/La Jornada

Los burgueses también marchan



Lilian Tintori es una bella rubia, modelo y presentadora de televisión, dueña de una brillante sonrisa. En la muñeca izquierda tiene tatuado el nombre de su país Es, también, madre de dos hijos y esposa del dirigente opositor venezolano Leopoldo López, hoy tras las rejas. Cuando se comprometió, él se arrodilló y le hizo dos preguntas: ¿te quieres casar conmigo?... ¿Te quieres casar con Venezuela? Ella respondió que sí a las dos.ven Lilian Tintori

Lilian es ahora una figura internacional. Su foto en un mitin opositor al lado del ex candidato presidencial Henrique Capriles Radonski, con una camiseta con la leyenda El que se cansa pierde, dio la vuelta al mundo. Apenas un par de días atrás se había quejado: estoy esperando más apoyo de Henrique Capriles... Lo mínimo que pido es que muestre solidaridad como la mostramos nosotros con él cuando estaba en su momento.

Las quejas de la presentadora

no son sólo la expresión desesperada de una esposa que duerme cada noche sin su marido, sino muestra de la profunda división que atraviesa la oposición venezolana agrupada en la Mesa de Unidad Democrática (MUD). Dos facciones se disputan su conducción. Mientras Capriles apuesta a ganar el poder transitando por la ruta electoral y sumando adeptos entre chavistas descontentos con la crisis económica y la inseguridad pública, el dirigente del partido de ultraderecha Voluntad Popular Leopoldo López, la diputada María Corina Machado y el alcalde metropolitano de Caracas Antonio Ledesma han echado a caminar un golpe de Estado.

López y Machado anunciaron el inicio de su campaña de desestabilización política, a la que bautizaron como La Salida, el pasado 23 de enero. No hace falta mucha imaginación para comprender el objetivo del plan: destituir a Nicolás Maduro de la Presidencia de la República y acabar

con lo que ellos llaman la dictadura castro-comunista. El 2 de febrero efectuaron la primera movilización de protesta, que terminó convergiendo con el descontento de estudiantes, hijos de familias de clase media y acomodada.

Diez días después –cuenta Manuel Sutherland–, los opositores pusieron las cartas sobre la mesa: tomaron las calles de Caracas con la consigna Saquemos a Maduro, Pongámosle fin a la dictadura de una vez. En la concentración corearon consignas como: Vamos a alzarlos contra este gobierno, Este gobierno va a caer y Maduro es un maldito colombiano.

Cuando la concentración había terminado, un grupo de 600 personas encapuchadas, con bombas molotov, coordinada por medio de radios de onda corta, levantaron barricadas, quemaron vehículos policiales y dispararon armas de fuego.

A partir de ese momento, la



ultraderecha aumentó la violencia. Cobijada por una campaña de desinformación internacional en los medios, en la que difundió imágenes dramáticas de hechos represivos acontecidos en otros países como si estuvieran sucediendo en Venezuela, se presentó como víctima de un gobierno autoritario. Para dar un rostro civil a sus planes golpistas, presentó a los estudiantes de instituciones privadas como jóvenes idealistas y justicieros que luchan contra un Estado represivo.

En el camino, trató de ocultar –con poca fortuna– el apoyo financiero y logístico de Estados Unidos a la intentona desestabilizadora, el entrenamiento de organismos que, en nombre de los derechos humanos, se especializan en incubar revoluciones de terciopelo, y la participación de paramilitares colombianos en la asonada.

La salida golpista fue cuidadosamente construida con acciones previas de sabotaje económico, fuga de capitales y desabasto de productos básicos, para propiciar malestar y desaliento.

Pero el plan de la ultraderecha tiene un grave problema: carece de simpatía organizada dentro de

las Fuerzas Armadas Bolivarianas. Aunque militares como el general retirado Ángel Vivas han participado en el entrenamiento de grupos de choque opositores, un golpe de Estado como el que intentaron dar en 2012 es inviable. Por eso, la derecha radical busca crear una situación de ingobernabilidad y confrontación social que empuje a un sector del Ejército a deponer a Maduro e imponer el orden. La pretensión de hacer asesinar a Leopoldo López por sus aliados era parte de este proyecto.

¿Por qué un sector de la oposición venezolana optó por buscar un atajo insurreccional para remover a Nicolás Maduro? De entrada, porque ha fracasado por la vía electoral. Esperaban que la muerte de Hugo Chávez fuera el fin del chavismo. Se equivocaron. Maduro triunfó en las elecciones presidenciales, y el llamado del candidato perdedor Capriles a desconocer los resultados naufragó. Lo mismo sucedió en los comicios posteriores: el oficialismo ganó en 240 de las 337 alcaldías. Poco antes, en diciembre de 2012, aún con Chávez vivo, había obtenido 20 de las 23 gobernaciones.

Pero, además, la ultraderecha vio con verdadera preocupación la iniciativa presidencial de normalizar la vida política y tender puentes hacia la oposición y hacia los más importantes empresarios del país, para enfrentar conjuntamente problemas como la inseguridad pública. El camino de la reconciliación fue visto como un peligro para la ultraderecha más rabiosa, que ha hecho de la polarización su apuesta permanente.

El intento de golpe de Estado en marcha ha fracturado a la MUD. Hay quien no está de acuerdo con el atajo insurreccional. Según el opositor Jaime Eduardo Merrick (El Universal, 22/02/14): No podemos sentirnos orgullosos de ir a la calle y quemar cauchos, causar daños a locales y recibir bombas lacrimógenas. E incluso, si de protesta pacífica se trata, no puede causarnos alegría que nuestras marchas sean típicamente clase media y con consignas dispersas que en ocasiones rayan en lo banal y fatuo.

Pero la apuesta desestabilizadora continúa en pie, como se mantiene viva la disputa por conducir a la oposición. Por eso, Lilian Tintori, casada simultáneamente con Venezuela y con Leopoldo López, advirtió que en estos días la patria despertó y su marido es el líder y guía que su país necesita. Probablemente por eso también el pasado 23 de febrero, en la concentración antichavista de la avenida Francisco de Miranda, Kevin Sosa escribió sobre un papel bond: Los burgueses de El Guaratao también marchamos.

INDIRA CARPIO

Revolución destetada y transgénica



Dos son las conclusiones más evidentes de los recientes decomisos practicados por el gobierno venezolano durante este fin de semana en los Bolipuertos de La Guaira.

Uno. Se pone de lado la lucha por promover la lactancia materna, al lanzar al ruedo diez mil latas de fórmula lactea, que permanecieron cuarenta días en los contenedores del puerto, según el Ministro del Poder Popular para el Transporte Acuático y Aéreo, Hebert García Plaza (1).

Además, no hablamos de cualquier pote de leche. El funcionario expuso a la opinión pública la marca Enfamil Premiun, de Mead Jhonson.

Esta fórmula en particular ha sido denunciada por estar relacionada con la muerte de infantes en Missouri, Estados Unidos (2) debido a la incorporación de una bacteria al organismo de los recién nacidos.

Para agregarle al caldo, Enfamil es un preparado a base de soya y aceite de palma (3). Ambos ingredientes perjudiciales para la salud, el primero por ser genéticamente modificado, y el segundo por contener un elevado porcentaje de grasas trans.

Entiendo que en plena guerra económica urge desenmascarar al enemigo, pero no es necesario hacerle publicidad, caer en su juego y abrirle las puertas, sobre todo cuando hablamos de la alimentación del hombre y de la mujer nueva.

Hasta el 2012, Mead Jhonson recibió del Estado la cantidad 39.073.861 de dólares (4), divisas con las que importa al país productos lácteos ¿A cuántas transnacionales facilitamos la entrada a nuestro país, y por qué? ¿Bajo qué criterios?

Una nación que camine hacia el socialismo apuesta por la lactancia materna. De hecho, el Plan de la Patria así lo propone: Incrementar la prevalencia de esta práctica en 70% para el 2019 (5).

Señor ministro, esa no es la forma de lograrlo. Acciones como estas destetan la revolución.

No es el propósito de este texto enumerar los beneficios de la lactancia materna. Está escrito sobre la base del convencimiento de que dar teta a nuestros hijos, a nuestras hijas, es lo mejor para el desarrollo físico y emocional de ellos, de ellas y también de nosotras, las madres.

Dos. La Ley de Semillas en Venezuela fue de vuelta de la Asamblea Nacional a manos campesinas a finales de 2013, luego de ser protestada, por contemplar la introducción de transgénicos y la privatización de la semilla.

El rechazo a los organismos genéticamente modificados es el mismo rechazo a su exponente más conocido, Monsanto Co.

Para sorpresa de la militancia antitransgénica, el mismo Ministro Hebert García Plaza mostró un lote de semilla de pimentón con sobreprecio, halladas durante la fiscalización en Los Bolipuertos.

En la Venezuela actual no sorprende que el producto tuviese un sobreprecio del 400% (6), referido por el militar, sino que fueran de la marca Seminis, “filial de propiedad exclusiva de Monsanto Company” (7).

García Plaza dijo que Seminis recibe dólares de la nación y que, las semillas del pimentón transgénico serían “entregadas al Ministerio de Agricultura para que sean vendidas a los productores del campo”.

¿Desde cuándo el Ministerio del Poder Popular para la Agricultura y Tierras vende semillas transgénicas a los campesinos? ¿Por qué el Estado venezolano financia la importación de semillas transgénicas al país?

La cuestión es que, después de revisar el Total de divisas aprobadas por empresas hasta el 2012,

lista emitida por Cadivi, podemos constatar, que a la fecha Monsanto Venezuela C.A. ha recibido 137.658.717 dólares (8) para importar el veneno que el pueblo legislador sigue enfrentando.

¿Será que somos muy jipis al creer que podemos detener a Monsanto, por lo menos en nuestro país? ¿Nos dan una palmadita en la espalda y nos dicen que no permitirán los transgénicos, mientras le aprueban divisas?

En 2004, Chávez prohibió expresamente el cultivo de transgénicos (9), y aunque no hay legislación explícita que lo decrete, existen marcos legales a los que Venezuela se suscribe que determinan la negativa de sembrar Organismos Genéticamente Modificados (10).

Señor Ministro ¿seguimos torciendo el camino? Lejos de hacerle un favor al pueblo, estos “hallazgos” se alejan de las luchas populares.

Amplíe:

1 – “100mil latas de fórmula para bebés ya nacionalizadas y con impuestos pagos. Con más de 40 días en puerto” En: <https://twitter.com/HGarciaPlaza/status/432269150543941632/photo/1>

2- Tres bebes infectados por el alimento Enfamil Premium. En: <http://iberonat.com/category/tres-bebes-infectados-por-el-alimento-enfamil-premium/>

3- Ver ingredientes en: <http://>

mx.prvademe.com/producto.php?producto=11506

4- En la página 103: http://www.cadivi.gob.ve/images/stories/pdfs/Asistencia_al_Usuario/Listas_Empresas_Divisas_Aprobadas/empresas_diciembre2012.pdf

5 – Objetivo general: 2.2.2.18. Asegurar una alimentación saludable y una nutrición adecuada a lo largo del ciclo de vida, en concordancia con los mandatos constitucionales sobre Salud, Soberanía y Seguridad Alimentaria, con el incremento de la prevalencia de la Lactancia Materna Exclusiva (LME) en un 70%.

6 – “Esta empresa recibió \$ de la nación. Y las semillas de pimentón que importaron tienen un sobreprecio de más del 400%”. En: <https://twitter.com/HGarciaPlaza/status/432265850612371456/photo/1>

7 – Historia de Seminis, en: <http://www.seminis.com/global/es/AboutSeminis/Pages/History.aspx>

8 – En la página 106: http://www.cadivi.gob.ve/images/stories/pdfs/Asistencia_al_Usuario/Listas_Empresas_Divisas_Aprobadas/empresas_diciembre2012.pdf

9 – Más contratiempos para Monsanto, en: http://old.redtercermundo.org.uy/revista_del_sur/texto_completo.php?id=2595

10 – Presidente Chávez rechazó los transgénicos en 2004, en: <http://www.aporrea.org/tecno/a160283.html>



MELOQUÍADES IGUARÁN

Presidente, no estamos en mayo del 68 sino en febrero de 2014



La asesoría comunicacional, afrancesada y socialdemócrata, que rodea al Gobierno Bolivariano en los últimos dos años, está ocasionando una confusión ideológica muy peligrosa. Contribuyendo con la desorientación, la desbandada y desesperanza en el seno del pueblo.

Para mí fue muy contradictorio ver, el sábado pasado, que el escenario de la tarima estaba adornado, entre otros símbolos, con el símbolo de la Paz representado en el círculo, que tiene en su interior un diseño de cuatro líneas en forma de pata de un ave. Este símbolo estuvo de moda en los maravillosos años de la década de 1960, creado y recreado en los países del capitalismo “desarrollado”. Símbolo que identificaba al movimiento hippie. El otro símbolo de la paz, tiene sus orígenes en la cultura religiosa judeo-cristiana: el de la paloma con la rama de olivo.

Presidente no estamos en Woostock sino en Venezuela

Me fui a la Av. Bolívar este sábado 15 de Febrero, convencido que hay que defender la revolución chavista, que hay que defender al pueblo que creyó en la promesa y en la práctica de Chávez.

Nuestra responsabilidad no se limita a resistir el ataque de la contrarrevolución y del imperialismo a nivel nacional. Sobre tus hombros Nicolás, sobre los hombros de la actual dirección política-gubernamental, y sobre los hombros de todos nosotros, los chavistas, descansa la responsabilidad de defender no sólo a un proyecto nacional, venezolano, sino un bastión de resistencia regional y mundial contra el poder del capitalismo. La derrota moral,

militar, política y física del chavismo forma parte de la agenda de los poderes imperiales.

Es por eso que la gente del pueblo y los miembros de las organizaciones revolucionarias, están pendiente de tus palabras de tus mensajes claves. Sabemos que no eres Chávez pero también sabemos que no eres el hijo único de Chávez, que somos los hijos de Chávez, que el pueblo es la madre-padre de Chávez, que todos somos Chávez, que Chávez se internó en el pueblo

A pesar de la alegría de encontrarme en medio de una masiva respuesta, por otro lado estaba realmente confundido: el discurso de la Paz contra la violencia provocada por la delincuencia se había convertido en el discurso de la “Paz Social”. Ante tal confusión, una compañera trató de explicarme, con una gran dosis de duda y decepción en sus palabras, que era un acto programado en las jornadas de celebración de la llamada “Batalla de la Victoria”.

Queda claro que no estoy en contra de la Paz, y que el fin último de alcanzar la Paz es el fin último de los revolucionarios en la medida que buscamos abolir el dominio dictatorial del Capital. Pero, algunos creemos que usted, Sr. Presidente, está equivocado o confundido, y alguien se lo tiene que decir. Aquí están algunos apuntes, que le queremos transmitir, con todo respeto y sinceridad revolucionaria:

Hay que llamar, urgentemente, a la **defensa de la revolución** contra la ofensiva de los enemigos del pueblo, que cuentan con recursos de la Guerra de Cuarta Generación para manipular, debilitar, mentir y crear caos.

Presidente, está equivocado cuando asume el diagnóstico que hay “derecha mala” expresada en

el dúo María Corina Machado y Leopoldo López (MCLL) y “derecha buena” (MUD menos MCLL). Esta última democrática y pacifista. Está confundido y confundiendo, cuando afirma públicamente que Cisneros tiene buenos sentimientos y que le confesó que quiere vivir en Venezuela en paz. Con todo respeto señor Presidente, esa afirmación ¡es una mierda! Venidas esas mansas palabras del corderito Cisneros, un lobo que financió el golpe e intento de magnicidio en abril del 2002.

Los adecos, la parte socialdemócrata del enemigo, han demostrado históricamente su vocación por “la paz en los sepulcros”. Junto con toda la derecha, ansía un régimen político donde volvamos a ser sumisos y creamos el cuento de la democracia electoral. Si no recuerde el papel -represivo y criminal- que desempeño en los 80’s el actual líder adeco, Antonio Ledezma.

Claro que los sectores oligárquicos quieren paz, su paz burguesa, pero para eso, primero le hacen la guerra -sangrienta y terrorista- al pueblo (no sólo al Gobierno). Ellos están claros en su estrategia y en su táctica, ellos tienen conciencia de clase y están adoptando una lucha con fachada legal y otra con el brazo armado y subversivo. Ellos no creen en la legalidad burguesa si eso afecta sus intereses; ellos no creen en la democracia (representativa y electoral), ni en la Constitución. Ellos tumban cuando le viene en gana, un gobierno popular y ponen a un empresario (Carmona). Como ahora han puesto a sus hijos (Radonsky, López y Machado) a liderar el proceso.

Convoque a los sectores políticos del Polo Patriótico, atienda sus repetidas solicitudes de conversa, en él hay militantes cuya experiencia en la lucha política puede ser útil.

Deje de estar recibiendo asesorías fútiles de Ramonet y sus alumnos, no siga gastando euros en esos carajos que aunque ellos tengan buena voluntad, y aunque no sea su intención, en el fondo piensan que somos unos “salvajes tropicales” que votaremos por el gobierno en las elecciones si nos dan un poco de fucking reggeaton, farándula, alcohol y rumba (como ha pasado desde las elecciones presidenciales de octubre de 2012).

Ahora necesitamos urgentemente que discutamos líneas políticas, sin ambigüedades; que discutamos una estrategia para enfrentar la arremetida del fascismo, para enfrentar el fortalecimiento moral de la derecha y el debilitamiento de la unidad



revolucionaria.

No califique y estigmatice de ultraizquierdista a todos los que pensamos que actualmente estamos en una fase crítica de la lucha de clases. No estamos a favor del anarquismo irresponsable, ni menos de aquél discurso infantil que piensa que construir el socialismo es soplar y hacer botella, mientras se encuentra haciendo de teórico de la revolución en una cómoda oficina pública. Pondere sus palabras cuando se dirija a sus aliados y sea impecable con el enemigo. Porque queremos apoyarlos, a pesar de la camarilla de corruptos anti-socialistas que hoy orbitan en el gobierno. Porque tenemos un enemigo común, que es el enemigo del pueblo.

No me convoque a otra manifestación de Paz y Amor, que los sesentas son lejanos en tiempo y contexto. Además ya no me dejó crecer el pelo, no estamos en el 1968 de California/Berkeley ni en París. Recuerdo las vivencias en esos años gloriosos de la Paz y Amor contra la Guerra de Vietnam, pero ahora me gusta bañarme todos los días y nunca me ha gustado la marihuana.

Estamos en un Febrero de 2014, donde nos quieren acorralar las fuerzas del mal, y el desconcierto aumenta entre las fuerzas del bien. Por ahora, han logrado organizar un número importante del sector estudiantil, todavía no están en las fábricas ni en los barrios populares. En Caracas están declarando zonas liberadas Altamira, Chacao y en las Mercedes.

El pueblo trabajador está aguantando, hasta ahora con mucha paciencia, los embates de la inflación, del desabastecimiento y de la ineficiencia de la burocracia pública. La mayoría del pueblo sabe que, a pesar que el cáncer de la corrupción infectó parte de la elite “revolucionaria”, hay que defender lo que es bueno para sus intereses. Sabe que los hijos de la burguesía manejan el lenguaje del diablo, el engaño.

Estamos en Venezuela, Febrero de 2014, donde la espada de Bolívar, la pistola de Zamora y la lanza de Guaicapuro nos pueden dar una lección de cómo hacer la Paz.

IGNACIO RAMONET

¿Está en riesgo la democracia?

En meses recientes ha habido, en Venezuela, cuatro sufragios decisivos: dos votaciones presidenciales, elecciones a gobernadores y comicios municipales. Ganados todos por el bloque de la revolución bolivariana. Ningún resultado ha sido impugnado por las misiones internacionales de observación electoral. El sufragio más reciente tuvo lugar hace apenas dos meses... Y se concluyó por una neta victoria – 11.5 por ciento de diferencia– de los chavistas. Desde que Hugo Chávez asumió la presidencia en 1999, todos los comicios muestran que, sociológicamente, el apoyo a la revolución bolivariana es mayoritario.

En América Latina, Chávez fue el primer líder progresista – desde Salvador Allende– que apostó por la vía democrática para llegar al poder. No se entiende lo que es el chavismo, si no se mide su carácter profundamente democrático.

La apuesta de Chávez ayer, y hoy de Nicolás Maduro, es el socialismo democrático. Una democracia no sólo electoral. También económica, social, cultural... En 15 años el chavismo le dio a millones de personas –que por ser pobres no tenían papeles de identidad– el estatuto de ciudadano y les permitió votar. Consagró más de 42 por ciento del presupuesto del Estado a las inversiones sociales. Sacó a 5 millones de personas de la pobreza. Redujo la mortalidad infantil. Erradicó el analfabetismo. Multiplicó por cinco el número de maestros en las escuelas públicas (de 65 mil a 350 mil). Creó 11



nuevas universidades. Concedió pensiones de jubilación a todos los trabajadores (incluso a los informales)... Eso explica el apoyo popular que siempre tuvo Chávez, y las recientes victorias electorales de Nicolás Maduro.

¿Por qué entonces las protestas? No olvidemos que la Venezuela chavista –por poseer las principales reservas de hidrocarburos del planeta– ha sido (y será) siempre objeto de tentativas de desestabilización y de campañas mediáticas sistemáticamente hostiles.

A pesar de haberse unido bajo el liderazgo de Henrique Capriles, la oposición perdió cuatro elecciones sucesivas. Frente a ese fracaso, su fracción más derechista, ligada a Estados Unidos y liderada por el ex golpista Leopoldo López, apuesta ahora por un golpe de Estado lento. Y aplica las técnicas del manual de Gene Sharp.

En una primera fase: 1) crear descontento mediante el acaparamiento masivo de productos de primera necesidad; 2) hacer creer en la incompetencia del gobierno; 3) fomentar manifestaciones de descontento, e 4) intensificar el acoso mediático.

Desde el 12 de febrero, los extremistas pasaron a la segunda fase, propiamente insurreccional: 1) utilizar el descontento de un grupo social (una minoría de estudiantes) para provocar protestas violentas, y arrestos; 2) montar manifestaciones de solidaridad con los detenidos; 3) introducir entre los manifestantes a pistoleros con la misión de provocar víctimas en ambos bandos (la experticia balística determinó que los disparos que mataron en Caracas, el 12 de febrero, al estudiante Bassil Alejandro Dacosta y al chavista Juan Montoya fueron hechos con una misma pistola, una Glock calibre 9 mm); 4) incrementar las protestas y su nivel de violencia; 5) redoblar la acometida mediática, con apoyo de las redes sociales, contra la represión del gobierno; 6) obtener que las grandes instituciones humanitarias condenen al gobierno por uso desmedido de la violencia; 7) conseguir que gobiernos amigos lancen advertencias a las autoridades locales...

En esa etapa estamos.

¿Está entonces en riesgo la democracia en Venezuela? Sí, amenazada, una vez más, por el golpismo de siempre.

MODESTO EMILIO GUERRERO

Y ¿después de febrero qué?

Tras la derrota de la aventurera insurreccional de la agrupación derechista Voluntad Popular, dirigida por Leopoldo López, se abren dos o tres perspectivas en Venezuela. Cada una de ellas, dependerá de como se modifiquen, o se mantengan, las condiciones económicas, sociales, política y emotivas que produjeron la asonada de febrero. La tendencia más probable es la radicalización anti gubernamental, aunque por momentos amainen las acciones, desaparezcan algunos personajes como Leopoldo López y cambien algunos métodos. Pero la incompatibilidad absoluta entre chavismo y anti chavismo y gobierno bolivariano y Washington, no soporta resoluciones intermedias.

La derecha deberá decidir si saca a sus masas a la calle. En febrero no pudieron. La única marcha sería la del día 12. No alcanza para voltear nada, menos a un gobierno con tanta raíz social y militancia radical organizada como el del chavismo.

La segunda perspectiva nace y termina en Washington. Qué hará o dejará de hacer el Departamento de Estado. Si acuerdan en una sola táctica político-militar contra Miraflores, se acelerarán los tiempos políticos de la derecha y del chavismo. Eso no está asegurado según las actuales condiciones internacionales. Esta vez, los grupos económicos y financieros más importantes del país se retrajeron. Fedecámaras, protagonista en 2002 y 2003, no acompañaron a Voluntad Popular



en su aventura.

Ramón Piñango, el académico derechista más respetado entre ellos, retrató esa postura en un documento: “La agenda de López no se corresponde con asuntos de política nacional” (...) “Las acciones de López buscan desplazar el liderazgo de Capriles” (Barinotas.com, 15/02/2014). La marcha de la MUD ayer sábado 21 en el este de Caracas, fue convocada bajo la consigna de “Contra la violencia...”. Esta partición fáctica de la MUD es clave para vislumbrar su capacidad futura contra el chavismo.

El tercer factor decisivo después de febrero, es el gobierno y el chavismo como movimiento. De lo que hagan o dejen de hacer, dependerá en términos decisivos, el curso de la gobernabilidad.

En las actuales condiciones Voluntad Popular y sus seguidores se repliegarán por algunas semanas o meses, como en toda derrota. Pero ya anunciaron que

volverán entre abril y mayo. La pregunta es con qué capacidad social y militar volverán. Esto, a su vez, dependerá de la señal de Washington.

Estados Unidos y sus agencia internacionales de control ideológico usarán la expulsión de la CNN de Venezuela y el apresamiento de Leopoldo López para calentar la opinión pública hacia una “ucranización” de Venezuela.

Para blindar la democracia bolivariana y su gobierno constitucional, se ha convertido en urgente lo que antes de febrero era un debate en las filas del chavismo. Sistematizar las medidas y políticas de control y contención de los brotes filo-fascistas expresados en Voluntad Popular, los paramilitares de Uribe y unos cuatro o cinco grupos de cultura neonazi, para desmantelarlos desde el inicio y en sus raíces. Al mismo tiempo, se impone como inmediato revolucionar el

modelo rentista de control corporativo centralizado que convirtió en improductiva la producción, en frágil el dólar y ayudó a la oposición a colapsar la distribución. Y lo peor, alejó del gobierno a capas del chavismo.

De como se desbrocen estas fuerzas en pugna y sus tendencias sociales, surgirá la perspectiva más probable y el curso político que defina el destino de la “revolución bolivariana”.

Un factor político nuevo es la Fuerzas Armadas Bolivarianas. Aquí radica uno de los puntos de partida de los nuevos escenarios venezolanos. ¿Lograrán convencer a un sector de ellas para que presione por una salida negociada? Eso no está descartado. Dependerá del grado de presión y del nivel que alcance la confrontación en las calles. En esa perspectiva, el mes de mayo será clave, según el programa de acciones que la derecha ha expresado en artículos y algunas declaraciones.

El atajo, es la consigna rectora. Simplemente, ellos se han convencido que este es el año propicio para desbancar al gobierno.

Se basan, según sus principales intelectuales (Alberto Franceschi entre otros) en estas razones reales:

a) existe un fuerte malestar en las filas del chavismo (en la masa votante y en la vanguardia)

b) el desabastecimiento y el colapso que lograron ellos en el sistema de distribución, además de la quiebra de la moneda con la inflación y la devaluación cruda, daño con dureza a sectores amplios de la población, chavista y no chavista (el 10% de aumento salarial decretado por Maduro, es bueno, pero muy insuficiente para compensar)



De las propias tropas de la derecha salió otro escrito, con forma de documento, que dijo lo contrario, queriendo lo mismo (echar al gobierno), pero con más racionalidad y conciencia general, advirtió sobre los errores de ese presupuesto de creencias, más emocionales, que políticas. Lo reproduzco del sitio venezolano Barinotas.com, del día 15 de febrero. El autor es un respetado académico opositor llamado Ramón Piñango, de su Unidad de análisis de coyuntura, que funciona en la Universidad privada IESA.

1) El respaldo popular al chavismo sigue siendo importante y mayoritario.

2) Las medidas anunciadas por el presidente Maduro han dado señales para el pueblo que el gobierno está actuando.

3) El gobierno ha logrado posicionar la matriz de la responsabilidad del sector privado en la escasez y especulación.

4) Los vínculos de López con Álvaro Uribe y el paramilitarismo quiebra la relación con el gobierno de Santos.

5) El respaldo de las FANB a la Revolución es irrestricto.

6) La agenda del Plan “Salida” no tiene ni tendrá respaldo popular, el pueblo de Venezuela por tradición cultural aísla a los

violentos.

7) Cualquier acción violenta contra el gobierno unifica las fuerzas chavistas.

8) La agenda de López no se corresponde con asuntos de política nacional.

9) Las acciones de López buscan desplazar el liderazgo de Capriles.

Piñango es parte del sector opositor que busca canales de negociación con un sector del gobierno, para tratar de pactar un cogobierno, una repartición de poder sin estar en el gobierno, o lo menos probable: una salida anticipada de Maduro que adelante las elecciones del 2018 al 2014 o 2015.

Es el mismo atajo por otra vía, modos y métodos. La historia está llena de ejemplos de esto. Ucrania es apenas el caso más reciente. Pero antes fueron Honduras y Paraguay. Son algunos escenarios de prueba de lo que en teoría geopolítica contemporánea se llama “guerras de baja intensidad”.

Yo no veo mucho margen de acción para un camino de capitulación como ese. Ni el chavismo de base y los movimientos del llamado poder popular lo soportaría (excepto si el gobierno decide derrotarlos físicamente), Ni toda la oposición está unida detrás de esa opción. Quieren todo, no una parte del poder. Se trata de petróleo concentrado, no de una economía diversificada con muchos sectores de la burguesía.

En este punto nace uno de los dilemas más cruciales del proceso revolucionario venezolano actual, después del 12 de febrero.

Veremos que combinaciones se componen en la realidad próxima, de pocos meses, para advertir el desbrozamiento de esta perspectiva compleja de “salidas”.

No derrocarán al gobierno... pero es mejor activarse

El gobierno de Nicolás Maduro no caerá a causa de las tensiones callejeras actuales. Estas tensiones durarán unos días más y se disiparán sin que se produzcan ni el golpe de Estado ni la guerra civil que espera el antichavismo. Nos lo indica una clave de la que hablaremos más abajo. ¿Estrategia para mantener la atención del lector? Sí, definitivamente.

Pero la tensión se siente, el acoso mediático es fuerte y las intenciones del fascismo empresarial son perversas.

Esas intenciones y ese estado (¿generalizado? rotundamente NO) de desasosiego probablemente ocasionarán otra u otras muertes aparte de las que ya previmos y lamentamos. Por lo tanto es necesario medir y tomar en cuenta su importancia. No hay que temer por el desenlace, pero sí prepararnos para los obstáculos y zancadillas que han de seguir metiéndonos en estos días (semanas, meses y años).

Es mentira que la violencia y las protestas se han apoderado de toda Venezuela; tampoco se ha apoderado del 80, el 50, el 10 ni el 0,005 por ciento del territorio venezolano. Si Venezuela fuera Twitter, la plaza Altamira y un puñado de cuadras en media docena de urbanizaciones de clase media, habría que convenir que sí, en efecto: Venezuela sería el caos y la destrucción, y que el lema del momento es “sangre o mierda, venceremos”.

Pues no: incluso en la encolerizada Altamira usted puede ver a los muchachos quemando y fanfarroneando en tres avenidas, y luego caminar dos cuadras y encontrarse con gente que pasea a su perro, se toma los tragos o el café en los muchos locales de la zona.

Cierto: el caos no se ha apoderado de Venezuela. Pero este es un momento difícil para el chavismo en funciones de Gobierno. De hecho, es probablemente el tercer momento más difícil que hemos vivido como proyecto en construcción en lo que va de siglo. El primero fue, sin duda, el año transcurrido entre enero de 2002 y enero de 2003. El segundo, la crisis por la salida del aire de RCTV (2007).

En 2002-2003 el fascismo consiguió derrocar al presidente Hugo Chávez y paralizar en buena parte,



por dos meses, la economía y la distribución de bienes en el país. El empresariado, los sindicatos, los comerciantes, la iglesia, la autodenominada “clase pensante” y sus medios de información pujaban por el derrocamiento definitivo del presidente.

En una reunión más o menos privada en la que se hacía un balance de la situación, un camarada ministro quiso resumir su angustia, su preocupación y su desconsuelo con una sentencia que a él le sonaba monstruosa; la pronunció además con una cara pálida y un sudor del carajo: “Miren compañeros, yo creo que estamos jodidos: lo único que tenemos es el pueblo y el Ejército”.

Los demás asistentes, que estábamos preocupados también, al oír el análisis soltamos la carcajada, y ya más nunca se nos desmayó el ánimo.

En 2007 la correlación de fuerzas era la misma, la aspereza de las contiendas callejeras iba en aumento y el clima generalizado era el mismo de siempre: el “Chávez, vete ya” se dejaba escuchar 24 horas al día en las televisoras, periódicos y cadenas radiales. El Gobierno fue arrinconado en el conocido callejón: si reprimes a los estudiantes eres un tirano, y si no los reprimes eres un blando que hay que derrocar.

Fue el momento de gloria de uno de los globos más rápidamente desinflados de la política venezolana: la generación Goicoechea-Stalin y demás pachucos sifrinos disfrazados de líderes de masas.

Tampoco en 2007 lograron darle el zarpazo de-

finitivo al Gobierno, pero ocurrieron dos cosas importantes, dramáticas, una de ellas estructural y otra de ellas episódica. La estructural consistió en que el antichavismo, que hasta entonces se había dedicado a hacer televisión y no política (sus escenarios de batalla eran los estudios de radio y TV y no la calle) encontró fórmulas para subir al cerro y adentrarse en los poblados en busca de votos y militantes, y esto, junto con una serie de errores nuestros, los llevó a la otra “cosa”, la episódica: su victoria (“de mierda”, pero victoria) en el referendo para la propuesta de reforma constitucional.

Este gravísimo momento develó o volvió a develar una clave demasiado importante, decisiva; una clave tan grande y evidente que a veces la olvidamos. Luego de la insólita derrota chavista del 4 de diciembre de 2007 el antichavismo celebró y se atrevió a predecir que ya el declive y final del chavismo era irreversible, que habíamos llegado a un muchas veces anunciado “punto de no retorno”, en el que la gente se desbocaría a acabar con la presidencia de Hugo Chávez.

Pero entonces se activó la clave.

La clave. NUESTRA clave

Esa clave es la sensación de peligro o amenaza: siempre, cuando el chavismo parece estar desmotivado, desmovilizado, de capa caída, deprimido o asediado por nuestros propios errores e inconsecuencias, se detona ALGO, casi siempre en el otro lado de la acera, que hace que nos reactivemos. Muchos lo llaman terror o pánico a perder nuestros espacios o conquistas. El punto es que, después de aquella derrota que parecía el principio del fin, el chavismo acudió a la contienda regional de 2008 y el resultado fue aquella paliza en que obtuvimos 18 gobernaciones contra 5 de la escualidera.

Un año más tarde, con el eslogan “las regionales son una cosa y las presidenciales son otra”, la oposición decide enfrentar a un Chávez que convoca a un referendo para enmendar la Constitución, y la contundente victoria chavista les mató los argumentos a los agoreros.

Creo que estamos en uno de esos momentos en que a nosotros los chavistas nos han desalojado brutalmente de cierta sensación de confort y relax producto de las recientes victorias electorales, y se nos



ha colocado en cierta zona de pánico, tal vez inducido o magnificado por el poderío emotivo y sensorial que destilan las redes sociales, pero está aquí: los chavistas sabemos que hay un riesgo que correr en las calles, sabemos que el enemigo ya no sólo viene transfigurado en el sifrinto perfumado escupidor de insultos sino en el desabastecimiento y en otras rémoras de esta etapa crítica.

A nosotros, que tanto nos gusta decir de vez en cuando “hace falta como un verguerito para estirar los músculos” pues nos llegó la hora del verguerito.

El haber demostrado que somos capaces de triunfar sin que entrara en batalla el Comandante tal vez nos envalentonó, nos relajó, nos (descargue aquí todo el contenido autocrítico que quieran) nos aburguesó. Llegó el momento de abandonar el chinchorro y volver a la calle de donde somos, y de donde no debemos salir nunca más.

¿El escenario?

Hoy contamos con varios medios de información, buena parte del pueblo orgánicamente activado y la Fuerza Armada. Hay dos sectores, el empresariado y los comerciantes, que aunque conspiran y rezan o claman abiertamente por un derrocamiento, están desmovilizados: ya nadie arriesgará más nunca su negocio por una aventura golpista. Pero de que conspiran, conspiran, y ya sabemos de qué va eso de la “desaparición” de alimentos y otros bienes de consumo.

El inmenso poderío de la conspiración se mantiene vigente porque quien nos quiere poner las garras no son Leopoldo ni María Corina ni Capriles, sino una serie de entidades transnacionales. Dato: el antichavismo ahora tiene pueblo.

MATÍAS BOSCH

Unas preguntas sobre Venezuela



Los más trascendentales proyectos de redención humana, en búsqueda de la libertad y el bienestar, han sustentado sus posibilidades de éxito en el encuentro de la verdad.

Así, la Biblia retrata a Jesús señalando: “Si se mantienen fieles a mis enseñanzas, serán realmente mis discípulos; y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”. En el mundo de las luchas independentistas de Nuestra América, Eugenio María de Hostos afirmó: “Dadme la verdad, y os doy el mundo. Vosotros, sin la verdad, destrozareis el mundo, y yo, con la verdad, con sólo la verdad, tantas veces reconstruiré el mundo cuantas veces lo hayáis vosotros destrozado”. Simón Bolívar, Libertador de América, fue, al respecto, categórico: “Nos han dominado más por la ignorancia que por la fuerza”; “la esclavitud es hija de tinieblas, un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción.”

Siguiendo el ideario de estos símbolos del bien, la justicia y la búsqueda de la felicidad para los pueblos, encontrar la verdad es para la Humanidad un asunto de supervivencia, o correr el peligro de caer en la destrucción, la esclavitud y la barbarie. Como el hallazgo de la verdad es fruto siempre de un esfuerzo de búsqueda inconforme, que depende de hacer las preguntas adecuadas para llegar a las respuestas necesarias y no a la ilusión o la fantasía, voy a sugerir tan sólo algunas preguntas que me parecen cruciales respecto del escenario actual en Venezuela:

1. ¿Por qué se dice que en Venezuela se sufre tan grave falta de alimentos que justifica destrozos

e incendios, si fue uno de los cuatro países con menos hambre de América Latina en 2012 (de acuerdo con FAO y OMS), esto es inferior al 5%, y uno de los países con mayor índice de niños y jóvenes obesos? Siguiendo la lógica dominante, ¿Por qué no hay peores desmanes en un país hermano como Colombia, en el cual el hambre fue sufrida por el 12.6% de la población, es decir casi el triple que en Venezuela?

2. ¿Por qué si las causas de los destrozos, incendios y manifestaciones es la escasez de productos básicos, se observan acciones de tipo político y no pobladas y saqueos de tiendas y almacenes, que es lo normal y esperable cuando de carencia generalizada se trata, como en República Dominicana en 1984? ¿Por qué uno de los dirigentes opositores, Henrique Capriles, afirma que se debe a “falta de medicinas” si los avances en salud en Venezuela están entre los más destacados de la región?

3. ¿Por qué tanta violencia por supuesta “ausencia” o falta de acceso a comida si The Economist publicaba esta semana que la escasez sólo ha afectado a un 28% de los productos? ¿Por qué los mismos analistas no prevén algo igual en República Dominicana, país en el cual el Latinobarómetro detectó que alrededor del 70% de la población no tiene dinero suficiente para comprar la comida del mes?

4. ¿Por qué el epicentro de las protestas por la “escasez” es Plaza Altamira, en medio de urbanizaciones de clases acomodadas y habitantes con piel tan blanca, y no como es más lógico en barrios pobres y población mestiza, siendo Venezuela el país con mayor proporción de afro-descendientes de

Sudamérica, exceptuando Brasil?

5. ¿Por qué Unesco reconoce a Venezuela como el quinto país con mayor matrícula universitaria del mundo, que ha crecido en más de un 800%, siendo alrededor del 75% educación superior pública, y sin embargo no se conoce una sola lucha del “movimiento estudiantil” actual para lograrlo, mientras hay “estudiantes” marchando contra “torturas” y por “comida”?

6. ¿Por qué si los estudiantes de la educación superior en Venezuela ya superan los 2 millones 600 mil (es decir, alrededor de nueve veces lo que existe en República Dominicana) las manifestaciones que se observan son más bien en forma de focos o grupos de decenas o, a lo sumo, cientos de personas? ¿Por qué si lo habitual y normal es que los estudiantes o sindicatos marchen por más bienes y servicios públicos, y leyes más democráticas y equitativas, los “estudiantes” que marchan en Venezuela lo han hecho por papel higiénico, defendiendo la propiedad privada sobre medios de prensa o negocios de consumo? ¿Por qué no se conoce aún el nombre de ninguna federación u organización estudiantil, ningún pliego de demandas ni el nombre de ninguno de sus más importantes dirigentes o miembros de directivas, y sí se conocen los nombres de connotados y antiguos líderes de la oposición partidista y electoral, involucrados en las acciones golpistas de 2002 y 2013?

7. ¿Por qué y quiénes producen las imágenes falsas de torturas, asesinatos y vejaciones posteriores a los confusos hechos del 12 de febrero de 2014, manipulando fotos de Chile, Europa o Siria para que aparezcan en las redes sociales y hasta en medios como CNN como si ocurriesen en Venezuela? ¿Qué liderazgo democrático y civilista se ha valido de algo así en la historia universal?

8. ¿Por qué si los bolivarianos y sus aliados han ganado las elecciones de 2012 y 2013, incluidas las municipales de diciembre recién pasado cuando obtuvieron el 55% de los votos y el 76% de las alcaldías, se habla de que el oficialismo es hoy “minoría”? ¿Por qué se propone su renuncia como salida a “la crisis” o un referéndum revocatorio, fuera de todos los plazos y procedimientos legalmente estableci-



dos para ello en la Constitución hecha con el propio liderazgo bolivariana? ¿Por qué se invoca la falta de diálogo si hace apenas dos meses se dio en Venezuela un encuentro histórico entre el Ejecutivo nacional y todos los alcaldes recién electos, incluyendo oficialistas y opositores, y por tanto con la participación de todos los partidos y posiciones? ¿Con quién se dialoga, quién dirige o lidera “la crisis”?

9. ¿Por qué el principal –y prácticamente único– vocero de las manifestaciones, supuestamente pacíficas y alentadas por la ineficiencia” del gobierno, es Leopoldo López, persona que no cuenta con ninguna representación salvo la de su minúsculo partido, y su llamado más importante es, desde hace meses, “sacar a quienes gobiernan”? ¿Por qué no usan las gobernaciones, alcaldías y curules en las Asambleas nacional y estatales para proponer un curso de acción pacífico y político, y por qué no canalizan a través de su enorme incidencia mediática las denuncias de “corrupción”, “fraude”, “totalitarismo”, “hambre y “represión” con pruebas contundentes e irrefutables –no por twitts ni cápsulas de Youtube– cómo sí hacían las oposiciones a Trujillo, Balaguer, Pinochet o Videla?

Y para terminar: 10. ¿Por qué en República Dominicana tienen tanto espacio las voces que acusan la “crisis” y el “caos” en Venezuela, sin dársele casi ninguna oportunidad a la paz y tranquilidad para escuchar a un Gobierno y un bloque de partidos que en un año y medio han ganado tres elecciones, y que encarnan el legado que, según el Presidente de la República Danilo Medina, ha sido con nuestro país “el sinónimo de la solidaridad”?

¿Quiénes son los jóvenes?



Los medios de persuasión de masas difunden estos días que la juventud de Venezuela es la que protagoniza las manifestaciones contra el Gobierno. Según este relato, los miles de chicos y chicas que, efectivamente, salen a las calles a protestar representarían el sentir de la totalidad de los jóvenes.

El malestar que expresan por la inflación, la inseguridad o la supuesta ausencia de democracia se extendería a los más de siete millones y medio de venezolanos de entre 15 y 29 años.

Bajo estos términos, la imagen que describe la prensa es sumamente favorable para la oposición. Por un lado, unos muchachos que demandan un futuro mejor, con todas las connotaciones positivas que implica la juventud: rebeldía, libertad, fe, generosidad... Al otro extremo, las fuerzas policiales represoras al mando de un Ejecutivo, el chavista, satanizado hasta un punto grotesco.

Sin embargo, si este escenario es real, surge una pregunta. ¿Por qué el chavismo ha ganado 18 de las 19 elecciones celebradas desde 1998? Ya no cabe justificarlo en el carisma de Hugo Chávez. En los pasados comicios municipales de diciembre, a diez meses de su fallecimiento, la opción chavista triunfó con diez puntos de ventaja, una distancia impresionante después de tres lustros en el poder. Para quienes siguen anclados en la teoría del fraude electoral, cabe recordar que la limpieza de cada proceso ha sido acreditada por una nutrida observación extranjera y por la comunidad internacional. Esto comprende a jefes de Estado tan poco simpatizantes del

chavismo como el colombiano Santos, el chileno Sebastián Piñera o el mexicano Peña Nieto. Hasta la delegación del Parlamento español validó la victoria de Nicolás Maduro en abril de 2013, con la firma de los dos representantes del Partido Popular incluida.

De ser cierto el relato de los medios internacionales sobre el hartazgo de la juventud, hace tiempo que el chavismo tendría que haber sido derrotado en las urnas, puesto que el 60% de la población venezolana tiene menos de 30 años.

La demoscopia puede arrojar alguna luz sobre tan extraño misterio. Recientemente se ha publicado la II Encuesta Nacional de la Juventud. Hacia veinte años que no se realizaba un estudio de estas características. Constituye un gigantesco esfuerzo –10.000 entrevistas personales a personas de entre 15 y 29 años de todo el país– para radiografiar a un sector de la población que poco tiene que ver con sus padres, dados los enormes cambios experimentados en las dos últimas décadas.

Los resultados distan mucho de la imagen de una juventud frustrada, pesimista ante el futuro, cansada de la falta de oportunidades y sedienta de una libertad que se les niega. El 90% cree que su titulación académica le brindará “muchas o bastantes posibilidades laborales”; un 93% sostiene que puede aspirar a un empleo mejor que el que tiene en la actualidad; un 98% continuará formándose, ya que piensa que los estudios le servirán para lograr un trabajo satisfactorio. Compárese esos índices con

PEDRO BRIEGER

¿Dialogar o seguir en las calles?



Después de un fin de semana con llamados a la paz desde las filas del gobierno y la oposición, se esperaba con expectativa el encuentro entre el presidente Nicolás Maduro y el ex candidato a la presidencia Henrique Capriles, principal referente de la oposición.

Capriles ha sido muy cuestionado por algunos sectores de la oposición -entre ellos numerosos columnistas de diversos medios de comunicación- por su supuesta “tibieza” frente al gobierno. El diario “El Nuevo País”, en su portada del día lunes 24 de febrero, tituló “Capriles arriesga todo en entrevista con Maduro”, un claro mensaje de advertencia de que podría perder su liderazgo frente a sectores más radicales que no están dispuestos al diálogo con el gobierno y prefieren continuar con las protestas en las calles.

A nadie se le escapa que los medios no son ajenos a la confrontación política y en los principales diarios opositores existe un debate abierto sobre la continuidad de las protestas y las características que éstas debe tener. Las “trancas” o cortes de calles, en las zonas de clase media y alta en Caracas tuvieron éxito durante varios días, pero el malestar que provocan incluso para quienes las apoyan ponen en duda su continuidad.

Como la oposición no tiene mayoría en el Parlamento y no puede concretar un golpe de Estado parlamentario “a la hondureña” o “a la paraguaya” no le queda otra alternativa que seguir en las calles. Sin embargo, cuesta creer que cortando calles sólo en las zonas pudientes de la ciudad durante las noches, mientras el resto de Caracas sigue su vida normal, logren acabar con el chavismo. Porque detrás del discurso “democrático” está el objetivo de acabar con 15 de chavismo. Y para ello no alcanza con cortar muchas calles.

los de la España del 56% de desempleo juvenil y de los centenares de miles de nuestros universitarios que se preguntan para qué les han servido tantos años de estudio. Por el contrario, las respuestas de los venezolanos destilan optimismo acerca del porvenir.

Un 77% de los jóvenes señala que se quedará en su país, por tan sólo un 13% que afirma que se quiere marchar. Estos porcentajes refutan la propaganda mediática de que la juventud desea salir huyendo de Venezuela. Y en cuanto a la supuesta dictadura en la que se ha convertido el país, baste un dato esclarecedor: el 60% considera que el mejor sistema es el socialismo frente a un 21% que prefiere el capitalismo. A partir de estas evidencias científicas se comprende mejor por qué el chavismo encadena victoria tras victoria.

¿A quién representan entonces los jóvenes que protestan en Caracas y otras ciudades del país si no es a su mismo espectro de edad? Obviamente, a su clase social. Esto es, a las clases medias y medias altas, además de a la casta empresarial que sigue detentando un gigantesco poder. Y este sector es minoritario frente a las clases populares, que suponen más del 60% de la población.

Venezuela es un país tremendamente clasista, a pesar de que en la última década la desigualdad ha decrecido más que en ninguna otra nación de Latinoamérica, según Naciones Unidas. La división de clase se refleja también en lo racial y en lo geográfico, como se ha ratificado en las manifestaciones. La proporción de personas blancas ha sido abrumadora, aunque son tan sólo el 20% de una población que se caracteriza por la mezcla. Y el epicentro de las concentraciones se localiza en el eje La Castellana-Altamira-Palos Grandes-Sebucán, las zonas de Caracas donde el metro cuadrado es más caro. Para situar al lector español, sería como si salieran a manifestarse los vecinos del barrio de Salamanca de Madrid o de Pedralbes en Barcelona.

Lo que ocurre estos días en el país caribeño es el enésimo capítulo de la lucha de clases, esa que según el multimillonario estadounidense Warren Buffett la empezaron los ricos y la van ganando. En Venezuela comenzó hace cinco siglos y también la iniciaron los ricos. Ocurre que desde hace quince años acumulan derrota tras derrota.

**Periodista y miembro de la Fundación CEPS (Centro de Estudios Políticos y Sociales), de España, con sede principal en Valencia.*

Revertir el proceso democrático

Derrocar gobiernos democráticos, al menos en América Latina, requiere un elaborado plan donde se busca deslegitimar las políticas populares bajo el argumento de ser portadoras de odio social e ideologías ajenas a la idiosincrasia nacional, identificándolas con el marxismo, el comunismo o el socialismo.

Dichas ideologías atentarían contra la propiedad privada, la paz, la familia cristiana, la religión católica o la libertad individual, poniendo el peligro la unidad de la patria. Los responsables de tal situación no son otros que los partidos de izquierda, al querer instaurar un orden totalitario cuyo propósito sería aniquilar la oposición y amordazar la prensa.

Así se desarrolla el lenguaje de la desestabilización y se urde la trama del golpe de Estado. El postulado es maniqueo. La patria está secuestrada en manos de revolucionarios, sin principios ni moral. Es necesario acudir al rescate. De esta forma se llama a movilizarse, tomar la calle, protestar y rebelarse contra el gobierno. Invirtiendo las tornas, los conspiradores se apropian del discurso democrático y comienzan a practicar la violencia callejera, la descalificación política y la provocación.

Buscan tensar la cuerda y obligar al gobierno a tomar decisiones que puedan presentarse ante la opinión pública como parte de la intolerancia y la negativa al diálogo. Buscan cabezas de turco caídas en defensa de la libertad, víctimas de las hordas chavistas.



Hay que provocar, convocar manifestaciones no autorizadas, hacer declaraciones desconociendo el poder legítimo, practicar el sabotaje, asaltar locales públicos, bloquear calles, paralizar el transporte, poner bombas en centros neurálgicos, etcétera.

En este contexto, la oposición se proclama salvaguarda de los valores nacionales, defensora de la paz, la familia, la libertad individual, la propiedad privada, la libre empresa y la economía de mercado, y sus dirigentes serían la avanzadilla de una cruzada contra el chavismo y el comunismo marxista, que derrocará el gobierno del presidente Nicolás Maduro. Se presentan como héroes vilipendiados y mártires redentores. Es el precio a pagar para recuperar la ansiada libertad.

Revertir procesos democráticos como el que vive Venezuela desde 1999 conlleva una hoja de ruta en dos frentes, en el campo de la política interna y el escena-

rio internacional. En el plano exterior, se organizan simposios, conferencias y debates, proyectando una imagen de Venezuela sumida en el caos económico, el odio de clases y la ingobernabilidad. Asimismo, recaudan fondos para promover la desestabilización. En otro orden de cosas, los opositores realizan visitas a sus aliados de la derecha mundial, presidentes de gobiernos, líderes conservadores o representantes de las internacionales. Se busca la complicidad y restar apoyos al gobierno constitucional de Venezuela, frenar inversiones, acuerdos o simplemente torpedear las relaciones institucionales.

Nada se deja al azar. Por ejemplo el presidente saliente de Chile, Sebastián Piñera, recibió a Capriles y la entrante Bachelet se deja fotografiar con Leopoldo López. La prensa y los medios de comunicación también juegan su papel. Desvirtuar al máximo la



realidad con el fin de crear una opinión internacional favorable al golpe de Estado, haciéndose eco del discurso desestabilizador. En esta ocasión, como en otras, no importa manipular la información, mostrando material fotográfico o videos de archivo correspondientes a la represión en Chile, Grecia o Egipto y ponerlos como si acontecieran en Venezuela.

En esta coyuntura no puede faltar la intervención de Estados Unidos, gendarme de la zona. El vicepresidente de Estados Unidos, Joe Biden, señala su preocupación por los acontecimientos en Venezuela y el secretario de Estado, John Kerry, asiente al concretar que hacemos un llamado al gobierno de Venezuela para que proporcione espacio político necesario para un diálogo y para que libere a los manifestantes detenidos. Como en los años ochenta del siglo XX, a quienes desestabilizan se les considera luchadores por la libertad, término acuñado por la administración de Ronald Reagan para adjetivar a los mercenarios y la contra nicaragüense. Asimismo, su embajada alienta y promueve la intervención en asuntos internos. Para ello se vale de sus agregados culturales, militares, etcétera.

En el plano interno, políticos, académicos, periodistas, empresarios, comunicadores, instituciones, organizaciones no gubernamentales y movimientos

gremialistas constituyen la avanzada. Ellos se convierten en la mano que mece la cuna. Son portavoces y sujetos de la conspiración; su función, paralizar las actividades productivas, desgastar al gobierno y boicotear las políticas sociales.

Deben crear una imagen sobrecargada de violencia e inseguridad ciudadana. En esta labor fabrican rumores que favorecen el acaparamiento de bienes de primera necesidad, fomentando el mercado negro, la desinversión y la especulación. Todo suma en esta campaña destinada a desacreditar al gobierno del presidente Maduro y provocar la repulsa de la comunidad internacional. Especialistas e intelectuales son la guinda del pastel. Se consideran disidentes, víctimas del socialismo del siglo XXI. Hablan de totalitarismo, corrupción y nepotismo.

Bien retribuidos, se les da voz y pasea por las cadenas de televisión privadas, las radios y los periódicos afines de todo el mundo. Sus palabras consiguen caricaturizar la realidad y ridiculizar a sus dirigentes, calificándolos de megalómanos, locos o iluminados. El siguiente paso de esta estrategia es pedir el retorno al pasado, al capitalismo de usura, para sí recuperar sus privilegios. Para ello llamarán a la unidad nacional en pro de un golpe de Estado que los legitime.

“Estamos viendo todas las mentiras que están creando los imperialistas.

Estoy dispuesto a ser un soldado de Venezuela.

Me siento muy orgulloso de defender la patria bolivariana como quería el Comandante Chávez”

Diego Maradona

«La Polar ha sabido aprovechar una demanda de sus productos casi inelástica. Como “hay desabastecimiento”, la compra de paquetes de Harina Pan por persona debe haberse multiplicado exponencialmente. ¿Cuántos capitalistas desearían tener tal mercado cautivo con unos consumidores aterrorizados y con capacidad de compra de cualquier cantidad de mercancías?»

Melquíades Iguarán

JOSÉ CLOPATOFSKY

Colombia: La gasolina de contrabando



Según el incisivo y acucioso Juan Ricardo Ortega, director de la Dian, el 15 por ciento del combustible que mueve Colombia se surte del contrabando que fluye impávido por la frontera con Venezuela, donde la gasolina es práctica y literalmente regalada.

Tanto que la semana pasada Rafael Ramírez, ministro de Energía y Petróleo de ese país, dijo que “se ha llegado el momento o no de cobrar la gasolina, porque en este país no se paga por la gasolina, sino que es Petróleos de Venezuela la que paga para que echen gasolina. Con una botella de agua mineral de 7 bolívares se compran 72 litros de gasolina, con lo que se paga por un periódico se echan 100 litros de combustible y por un refresco de lata a 12 bolívares se echan 250 litros de diésel; esto no tiene sentido para nada”.

Según la última tabla publicada por el Banco Mundial, el litro de gasolina allá cuesta 0,02 centavos de dólar, contra 1,28 dólares en Colombia. En palabras nuestras, llenar el tanque de un carro normal con 10 galones de corriente allá significan 14.000 pesos redondeando números. Acá pagamos casi 90.000 pesos, es decir seis veces más.

Con ese margen de ganancia, el contrabando hacia Colombia se estima en 100.000 barriles de gasolina diarios que ingresan especialmente por La Guajira, tradicional ruta del contrabando, y se instalan en pimpinas a lo largo de las calles de los pueblos donde forman un perfecto polvorín para que ante cualquier chispa vuelen casas y mueran cien-

tos de miles de personas convertidas en teas humanas.

“El Estado colombiano ejerce cero control” sobre este fenómeno, le dijo Ortega a Portafolio a finales del año pasado, por lo tanto la avanzada de las pimpinas sigue caminando a diario en bidones hacia el centro y otras zonas del país y, por supuesto, en carrotaques con enormes dosis de ese combustible ilegal hacia Bogotá, donde se mimetiza en los depósitos de estaciones inescrupulosas, y ya se sabe de sitios donde hay abastecimiento al detal en tarros.

Con una cuestionada y ligera ley de fronteras aprobada en el gobierno pasado se legalizó en ciertas zonas del vecindario internacional ese tráfico manual de la gasolina, pero, como es lógico, la mancha de octanos se extendió sin control de la autoridad hasta convertirse hoy en un problema de alcances sociales muy complejos de revertir.

Más allá del sancionable proceder —que no la ha habido— hay que decir que esa cantidad de gasolina ilícita significa una caída del recaudo de los ya enormes e ingentes impuestos que le aplican al combustible legal en el resto del país, y quienes lo usamos estamos subvencionando esa plata que se deja de recibir, todo porque al Estado este asunto también le quedó enorme y sus autoridades pistonean cada vez que asoman las narices en esos oleoductos humanos de donde las sacan a cachuchazos limpios. O con el tanque de las motos y los vehículos rebosados a precio inferior al del huevo cocinado en esos

FRASES

solazos.

El remedio a este asunto por supuesto ya no está en nuestras manos ni en las de nuestras entidades de control. Parece que va a llegar desde el propio país vecino, que se prepara para dar un necesario y obligatorio paso hacia el aumento de los precios de sus gasolinas para tratar de recuperar su quebrada economía, que, se estima, debe ser del ¡2.600 por ciento!

Las cuentas dicen que llenar el tanque de una SUV del tamaño que allá gusta pasará de 17 a 68 dólares, y esto da la dimensión del polvorín que se puede despertar entre los consumidores, que siempre han pensado que viven sobre una fuente de petróleo que les da derecho a quemarlo prácticamente gratis.

Ningún gobierno de ese país se ha atrevido a tocar este subsidio o regalo, sin embargo la ruta del presidente Maduro parece llevarlo indefectiblemente hacia esa medida que seguramente será gradual pero de todas maneras rápida si quiere cuadrar sus cuentas, así sea en desmedro de su popularidad y hasta de su permanencia, ya que claramente a nadie le va a gustar ese salto, que sería una catapulta para su oposición.

Si por ese lado algún día no muy lejano se logra controlar el contrabando hacia Colombia, eso no quiere decir que haya un gran pecado

FRASE

“Al Estado colombiano este es otro asunto que le quedó enorme y sus autoridades pistonean cada vez que asoman las narices en esos oleoductos humanos de donde las sacan a cachuchazos limpios. O con el tanque de las motos y los vehículos rebosados a precio inferior al del huevo cocinado en esos solazos”.

**Director Revista Motor, Colombia*

La asesoría comunicacional, afrancesada y socialdemócrata, que rodea al Gobierno Bolivariano en los últimos dos años, está ocasionando una confusión ideológica muy peligrosa. Contribuyendo con la desorientación, la desbandada y desesperanza en el seno del pueblo.

Melquíades Iguarán

Hoy se habla de real politik en Venezuela. Algunos intentan asesinar la utopía y sumarse al desmán capitalista, que hace agua en todo el mundo. Y quizá sea ese el aporte del nuevo pensamiento socialdemócrata de los asesores franceses del gobierno: demostrar que un mundo nuevo no es posible, que las utopías hay que matarlas al nacer y que el socialismo sirve, pero solo en las consignas y la propaganda.

Aram Aharonian

Chávez unió la espiritualidad del Cristianismo con el Socialismo, con su fuerza superadora del capitalismo. Así, el monaguillo de Sabaneta se hizo Mesías. Este es el compromiso con el Comandante: anunciar al mundo que ya sabemos cuál es el camino hacia el reino de los cielos, que dos mil años fueron necesarios, que muchos Mesías vinieron para comprender, al final, cuál es el rumbo hacia la tierra prometida, avizorarla, hacerla posible. No dejemos que se pierda el sueño de Chávez, concluyamos su obra.

Toby Valderrama

El Proceso Bolivariano en la hora de la verdad



Manifestaciones y contra-manifestaciones. Asesinatos y heridos en las calles de las grandes ciudades. La detención de uno de los líderes de las “protestas”. Un espiral de violencia creciente en los estados fronterizos con Colombia, en especial Táchira. Una campaña internacional de desinformación que se refleja en todos los grandes medios internacionales.

Señales de desorientación aguda en el alto gobierno. Males-tar en el pueblo chavista por una situación de desabastecimiento e inflación que empeora día a día. Lucha en defensa de una gran variedad de conquistas obtenidas durante los últimos quince años. Y hoy amenazadas por el despliegue de un proceso de contrarreformas. Una campaña gubernamental de llamado a la “Paz” al menos extemporánea y fallida. El sostenimiento de un rumbo equivocado al buscar un interlocutor en la burguesía para

la conciliación, en lugar de buscar la participación democrática del pueblo que vive de su trabajo hacia medidas anticapitalistas. Son los síntomas salientes de que en las semanas o meses próximos se decidirá, con un fuerte peso de acciones de calle, el futuro inmediato de lo que el mundo conoce como Proceso Bolivariano.

La disputa por el control del país en el centro de la escena

El período abierto con las manifestaciones y los hechos de violencia que se desarrollan desde el 12 de febrero, son la puesta en marcha de un plan integral de recuperación del país por parte de la derecha pro imperialista venezolana. Fracasado el objetivo de desatarlo con la forma de “plebiscito” en diciembre pasado, por el contundente resultado electoral favorable al chavismo, encontró su momento oportuno al recular

el gobierno en las medidas económicas que le dieron aquel triunfo electoral, aplicando un duro ajuste devaluatorio.

No se trata sólo de la presencia de un sector violento y fascistoide de la burguesía local con fuertes conexiones con el uribismo y los sectores extremos de la derecha gringa, cuya cara visible serían el ayer detenido Leopoldo López y María Corina Machado, que lo es. Se trata de una operación en tijeras, acordada o no, pero simultánea, donde a las acciones violentas, fascistas, se le debe sumar, el anestésico llamado a las formas pacíficas para una salida “constitucional” del gobierno de Nicolás Maduro, impulsado desde el departamento de Estado, la iglesia venezolana y los supuestos políticos democráticos de la derecha del país. Argumento este último que lamentablemente se alienta también desde el gobierno.

Lo que estamos presenciando

es la disputa abierta por el control del país y la renta petrolera, que toda la oposición de derecha cree poder recuperar sobre la base de la debilidad política generada por el fallecimiento del Comandante Chávez y la “ingenuidad” de la política conciliadora del gobierno.

Movilizar al pueblo trabajador en defensa de las conquistas del Proceso y por medidas anticapitalistas

La amenaza al gobierno del presidente Nicolás Maduro es, sobre todo, la búsqueda de desmontar radicalmente las conquistas sociales, económicas y políticas del Proceso Bolivariano. Por eso es que el primer paso de una respuesta contundente a la ofensiva de la derecha es desatar la movilización del pueblo que vive de su trabajo en la defensa de esas conquistas.

Hay que impulsar y alentar la lucha de los que defienden la recuperación del poder adquisitivo del salario. Los que defienden los puestos de trabajo. Defender y hacer aplicar las conquistas de la LOTT, reimpulsar el funcionamiento de las Misiones apelando al control y la decisión del pueblo trabajador.

Apoyarse en la movilización masiva de la población para aplicar medidas de freno al desquicio económico capitalista como el Monopolio del Comercio Exterior, la nacionalización de la Banca y el control central de todos los fondos del Estado Venezolano en el Exterior.

El pueblo que vive de su trabajo debe sentir que se retoma el camino de las medidas de noviembre pasado. La intervención de los



comercios que venden a precios usurarios, las sanciones a los empresarios que acaparaban, especulan o concentran el contrabando de extracción. La instalación de mercados populares en todas las ciudades donde se consigan los productos básicos.

Sólo activando esta movilización popular desde las bases se podrá detener la ofensiva de la derecha. Llamamos a todos los movimientos, sindicatos y organizaciones del pueblo que vive de su trabajo a impulsar la movilización autónoma para defender nuestras conquistas y exigir medidas anticapitalistas.

Desarrollar la democracia para el pueblo bolivariano

Pero la acción revolucionaria del pueblo chavista no puede llevarse a la práctica sin desplegar una gran participación democrática. La confusión instalada en el chavismo por las oscilaciones del gobierno en el rumbo económico, solo se resuelve con su participación directa en las decisiones fundamentales.

El respeto al debate crítico en nuestras filas. No poner obstáculos administrativos para el desarrollo de las movilizaciones de los trabajadores revolucionarios. El apoyo al trabajo de nuestros medios comunitarios y alternativos para informar acertadamente a nuestro pueblo. La apertura de los medios públicos a los que denuncian, reclaman y hacen propuestas de solución a los problemas que vivimos. Son la clave para desarrollar la movilización y frenar a la derecha. La tentación burocrática del ordeno y mando es el peligro más serio en estos momentos.

La gravedad de la crisis actual puede ser resuelta de la manera en que triunfamos contra el golpe de abril y el sabotaje petrolero, activando decisivamente al poder constituyente, al pueblo bolivariano. La búsqueda de la conciliación con sectores supuestamente “democráticos” de la derecha pro imperialista local nos lleva a perder el Proceso. Es un momento histórico para este proyecto de emancipación. La hora de verdad ha llegado.

Paramilitarismo y la contrarrevolución armada



A raíz de la violencia contrarrevolucionaria que ha vivido Venezuela en las últimas semanas y del notorio accionar de paramilitares colombianos no solo en el Estado de Táchira sino incluso en Caracas y varias ciudades del centro-occidente venezolano, donde han demostrado su alianza con los sectores golpista de la clase alta y media alta, compartimos este documento que analiza al paramilitarismo y a la contrarrevolución armada y que hoy adquiere más vigencia que nunca.

Introducción

El paramilitarismo y la contrarrevolución son dos formas de acción que utilizan el imperialismo y sus cipayos para combatir, en momentos históricos diferentes, a las fuerzas revolucionarias.

Ambas formas de organizar sus fuerzas tienen una base de carácter político-militar, y por lo tanto

operan con criterios clandestinos para preservar tanto su estrategia como a sus componentes y medios, para ello el secreto es esencial. Intentaremos, pues, establecer las diferencias entre estos dos conceptos de uso común, pero que tienen alcances claramente diferenciados.

Podríamos afirmar que el paramilitarismo es la forma extrema que adquiere la acción de un Estado burgués en contra del Movimiento

Popular, cuando éste amenaza con rebasarlo. Para ello, estructura fuerzas organizadas de carácter paraestatal que concentra su misión combativa en contener a las fuerzas populares mediante el terror, aniquilando sus cuadros de vanguardia, buscando aislar a las fuerzas insurgentes de sus bases de apoyo.

El paramilitarismo se constituye generalmente con integrantes de las fuerzas armadas y civiles de ultraderecha, contratando eventualmente a delincuentes sociales para acciones puntuales, principal-



mente el sicariato urbano. Usa, por tanto, todos los recursos del Estado, es decir: financiamiento, inteligencia, logística, medios de comunicación, soporte jurídico, etc.

Sus operaciones tienen un alto componente psicológico. Recordemos que se busca inhibir, contener, y desestructurar la movilización popular, procurando su repliegue o reflujo. Para ello, la tortura, el descuartizamiento, las desapariciones forzadas y todas aquellas tácticas inscritas en la llamada “Guerra Psicológica” (recordemos la Escuela de las Américas), tan usada por las fuerzas del imperio, desde la llamada Doctrina de Seguridad Nacional hasta el Plan Colombia, cobran especial relevancia.

Las experiencias más desarrolladas en este terreno las encontramos en la Triple A (Alianza Argentina Anticomunista) en la década de los 70, en los Escuadrones de la Muerte en Guatemala y El Salvador de comienzos de los años 80.

En el caso argentino, la irrupción de la Triple A se produjo aún antes del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Sectores de las fuerzas armadas, la derecha peronista, la burocracia sindical, la oligarquía más rancia dieron rienda suelta a una masiva campaña de asesinatos de militantes de izquierda. Estas bandas de ultraderecha estarían estrechamente asociadas a las políticas norteamericanas de la época, como se demostraría con su cuasi legalización a partir de la instalación de la dictadura militar en el poder.

El movimiento popular argentino sufriría un gigantesco desangramiento por la actividad incesante de estos grupos paramilitares, pero principalmente lo sufriría el peronismo revolucionario. Parte de la respuesta de los revolucionarios los llevaría equi-

vocadamente a enfrentar a los mismos en una guerra de aparatos, que no comprendía a cabalidad la dimensión del conflicto, desprotegiendo así a sus liderazgos sociales, que caían persistentemente bajo el fuego enemigo o eran obligados a pasar a la clandestinidad, lo que inexorablemente iba aislando a las organizaciones revolucionarias del movimiento de masas.

Pero quizás el caso de mayor sofisticación se encuentra en la República de Colombia. Sus orígenes los podríamos establecer principios de los años 80, específicamente el 2 de diciembre de 1981, cuando forman el llamado MAS

(muerte a los secuestradores) como respuesta ante el secuestro tres semanas atrás de Martha Nieves Ochoa, hija de Fabio Ochoa, conocido ganadero, criador de caballos de paso y miembro de una poderosa familia mafiosa, ejecutado por el extinto M-19 (Movimiento 19 de Abril).

Promovido por capo del narcotráfico, Carlos Lehder, 223 jefes mafiosos deciden asignar cada uno 2 millones de pesos, y 10 de sus mejores hombres para rescatar a la secuestrada. El resultado fue la devolución de la plagiada el 16 de febrero de 1982, sin pagar un peso, sana y salva, luego que el grupo paramilitar determinó la autoría material de la acción del M-19, identificando a su jefe operativo, Luis Gabriel Bernal, quien solicitaba 12 millones de dólares por el rescate. 25 allegados de Bernal, incluidos su novia, su hermano, su cuñada y sus mejores amigos fueron secuestrados por el MAS.

Luego este grupo (integrante del Cartel de Medellín) motorizado por Rodríguez Gacha, alias “el Mexicano”, contrata a Yair Klein, ex jefe del Estado Mayor israelí durante la famosa Guerra del Yom Kipur (1973), quien se instala durante un período en Colombia para instruir junto a varios oficiales israelíes a las unidades paramilitares originales conducidas por Rodríguez Gacha. Otros grupos delictuales conformarán unidades similares a nivel local, por ejemplo Ramón Isaza en el Magdalena medio, o el traficante esmeraldero Víctor Carranza, en Boyacá.

Sin embargo, será con los hermanos Castaño, (Fidel, Vicente y Carlos), ex miembros del Cartel de Medellín y luego fundadores de los Pepes (Perseguidos por Pablo Escobar), organización

estructurada por el status colombiano y la DEA para aniquilar el imperio del hombre de Medellín, que el paramilitarismo pasará a cumplir una nueva función.

Quizás fue la guerra de aniquilamiento en contra de la Unión Patriótica (UP) la que les permitió pasar a conformarse en el perro canchero del establecimiento colombiano. La muerte de dos candidatos presidenciales de esta fuerza política, Jaime Pardo Leal Y Bernardo Jaramillo, fue el corolario de una serie de matanzas que le significaron cerca de 4000 muertos a la UP.

Otra vez la incompreensión del Partido Comunista Colombiano, que sostenía un fuerte apego a la legalidad burguesa, permitió la profundización del modelo de dominación capitalista que sufriría un tránsito irreversible hacia la limitación de las libertades democráticas y fortalecimiento de sus rasgos autoritarios y represivos.

No hubo respuestas adecuadas de parte de las fuerzas políticas que dirigían a la UP. No se comprendió a tiempo la nueva estrategia llevada a cabo por la oligarquía colombiana. Y todavía ahora se sienten los efectos de en el campo popular por la pérdida de esa enorme cantidad de líderes políticos y sociales, que demoran décadas en formarse como tales.

Sólo con la VIII Conferencia de las FARC-EP de comienzos del año 1993, después del intento de toma de “Casa Verde” por parte de las FFMM colombianas, es que el movimiento revolucionario comienza a responder ante el desafío puesto por el Estado.

Arrancará inicialmente con las ACU (Autodefensas de Córdoba y Urabá), copando los espacios abandonados por el EPL (Ejército Popular de Liberación) luego de su desarme en 1991. En una alianza con los ganaderos y reclutando una significativa parte de los ex integrantes de la guerrilla maoísta, este grupo narco-paramilitar consolidará su posición hegemónica gracias a los estrechos lazos que construyó con el imperio en la lucha contra Pablo Escobar y los excelentes padrinos que consiguió en la extrema derecha del establecimiento colombiano.



Este selecto grupo no sólo organizará a todos los carteles pequeños, medianos y grandes en una gran confederación, las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), sino que ésta alianza les otorgará impunidad y reconocimiento político a cambio de desplegar un plan operacional a nivel nacional que tendrá a la población civil como su blanco principal.

Las matanzas de campesinos y todo aquello que estuviese cerca de la guerrilla, con el beneplácito y apoyo del establecimiento colombiano, incluidas las Fuerzas Armadas, les permitirá ampliar el control territorial para asegurar sus cultivos y laboratorios de elaboración de cocaína y pasta base.

Este plan fue concebido por los estrategas norteamericanos ante el evidente colapso militar de las fuerzas gubernamentales que anunciaban las exitosas operaciones militares de la guerrilla de las FARC-EP desde 1997 en adelante.

Éstas habían logrado desarrollar acciones combativas de gran envergadura, como ataques y asaltos a posiciones militares fijas que implicaban un enorme salto cualitativo de la insurgencia desde el punto de vista táctico, operacional y estratégico.

Ante este escenario los estrategas del imperio, plantean la urgente necesidad de impulsar un proceso de reingeniería de las fuerzas armadas estatales, elevando la disposición combativa de sus tropas a través de la profesionalización de sus efectivos, de la introducción de tecnología y técnica militar de última generación, de la asistencia masiva a través de asesores directos. Pasaron, pues, las Fuerzas Armadas colombianas a ser unidades de alta movilidad y flexibilidad, con enormes recursos aéreos, tanto en helicópteros como de aviones, inteligencia electrónica a mano, apoyo de artillería y blindados, con una sólida logística y coordinación de



sus mandos.

La estrategia militar rompió con la improvisación y los planes desconectados, para llevar todo al terreno de un gran plan militar general, articulando objetivos, fuerzas y medios en una lógica operacional única y coherente. Así nace el Plan Patriota, la fuerza de tarea del sur, fuerza de despliegue rápido, etc.

El tiempo que requirió el imperio y el establecimiento colombiano para consolidar en este proceso, se ganó en gran parte gracias a la acción efectiva del paramilitarismo, que en el intertanto golpeaba sistemáticamente la base de apoyo de la guerrilla en áreas estratégicamente delimitadas.

Así es que arrancan inicialmente consolidando su base principal en Córdoba y Sucre. A la par, avanzan sobre el Urabá antioqueño (que ocupa un lugar privilegiado, tanto por sus vías de comunicación interna, como hacia el Darién y la frontera panameña, además de ser una importante vía fluvial y marítima), luego la línea de la frontera con Venezuela bolivariana, donde el objetivo central es arrebatar territorio a los frentes de guerra nororiental y oriental del ELN, aniquilar las últimas estructuras del EPL e insertar cuñas entre los Bloques Oriental y Catatumbo de las FARC-EP, y entre este último y el Bloque Caribe, para así interrumpir las líneas de comunicación, abastecimiento, de transportes e inhibir la coordinación a nivel operacional y estratégico.

Avanzan desde la Guajira, principalmente en la Sierra de Santa Marta y Maicao, con grandes éxitos en el Norte de Santander, pasando por Arauca, para llegar al Guaviare. También desarrollaron grandes esfuerzos en el Putumayo, Pasto y la línea fronteriza con el Ecuador. Esto fue acompañado por el desarrollo de un concepto de “zonas liberadas” por el paramilitarismo, que fueron acondicionadas como un espacio para el libre accionar del narcotráfico.

En este plan, la insistencia norteamericana de instalar cuñas entre los Bloques y Frentes de las FARC-EP, era junto a la consolidación de “puntos de partida” para la agresión hacia Venezuela, los objetivos principales. Mientras se intentaba poner a la defensiva a las FARC-EP, complicando su comando y control, junto a los abastecimientos logísticos, complicando la movilidad, el control territorial y la coordinación entre las diferentes unidades de la guerrilla, se sentaban las bases posicionales para el plan de agresión en contra de la Revolución Bolivariana.

Desde el norte de Cúcuta, pasando por Ocaña, Convención, El Tarra para llegar a la Gabarra. Consolidado ese corredor y sus cabezas de playa, se acelera la penetración entre el sur del lago de Maracaibo (Machiques, El Vigía hasta San Cristóbal, pasando por Rubio, San Antonio y Capacho). Luego intentan penetrar la vía hacia Barinas, destacando contingentes en El Milagro, San Joaquín de Navay, Socopó y la reserva de Ticoporo, hasta la propia ciudad de Barinas. Luego de un tiempo ya se visibilizaban en Barquisimeto, Valencia, Caracas, Margarita y el estado Sucre.

Penetraron al mismo tiempo desde la Guajira, pasando por Maracaibo para caer en Barquisimeto. ¿Qué dudas puede quedar de que se trataba de un plan rigurosamente diseñado y ejecutado con enormes recursos materiales, humanos y financieros y parte de un esquema de mayor y profundo alcance?

Su expansión en Colombia también se hizo sentir en las ciudades. Barrancabermeja, capital petrolera del país y zona histórica de la insurgencia, fue copada por el paramilitarismo (y con ellos el narcotráfico y los contrabandistas de combustible); luego tocó el turno a Medellín, capital del departamento de Antioquia.

Es importante estudiar en estos casos la política que dirigieron los paramilitares para reclutar a integrantes de la guerrilla, particularmente del ELN (Ejército de Liberación Nacional). A través de la compra de conciencias mediante grandes sumas de dinero, usando las contradicciones entre el ELN y las FARC-EP, las amenazas a familiares directos, negociando la vida y libertad de militantes capturados, etc.

Nada de esto hubiera sido posible sin la participación activa de las Fuerzas Militares del Estado colombiano, que operaron ininidad de veces con el brazalete de las AUC, o respaldando a éstas en combate cuando eran atacadas por la guerrilla de las

FARC-EP.

Con toda la Impunidad jurídica y legal, con el respaldo militar del Estado (combativo, logístico y de inteligencia), con la complacencia del Imperio y sus agencias (DEA), las AUC se convirtieron en una franquicia, que se hizo brazo fundamental de la Contrainsurgencia en Colombia.

¿Qué ha sucedido en los últimos años?

Ante el desarrollo de la guerra interna y la necesidad de otorgarle legitimidad al establecimiento colombiano (debido a razones políticas internas y externas), el paramilitarismo pierde su vigencia como elemento para la guerra contrainsurgente.

De hecho ya es incapaz de sostener zonas bajo control sin la presencia de las FFMM estatales, y cada vez es más acosada y aniquilada por la insurgencia. Al mismo tiempo, su desprestigio internacional y nacional producto de sus permanentes masacres en contra de la población civil y su inocultable esencia narcotraficante, hace necesaria su superación en forma.

Pero como se trata de una estrategia global que depende de los intereses y directrices del imperio, se le otorgará al paramilitarismo una nueva función en este escenario regional. Los dos últimos años se han sentido los efectos del plan estratégico imperial mediante el cual los paramilitares en Colombia, bandidos en nuestro territorio, se han ido convirtiendo en un factor de desestabilización en la República Bolivariana de Venezuela; por ello ha mutado su esencia, y han pasado de ser un ente paramilitar a uno de carácter contrarrevolucionario, bandido y mercenario.

Esto, porque un segmento ha sido reclutado específicamente para esta tarea, mientras que a otros se les permitirá (la DEA, CIA, el DAS, etc.) mantener “sus negocios” (el narcotráfico) siempre y cuando operen vía territorio venezolano. Hacen todos pues, parte de la estrategia conspiradora y sediciosa en contra de la Revolución Bolivariana.

Sobre las experiencias de la contrarrevolución armada

A diferencia del paramilitarismo, podríamos definir la contrarrevolución como la acción desatada por las fuerzas de la reacción en función de desesta-



bilizar y derrocar a gobiernos revolucionarios ya instalados en el Poder.

Quizás la primera experiencia histórica se podría situar luego del triunfo bolchevique en Rusia de 1917, cuando los ex zaristas apoyados por las potencias occidentales inician la Guerra Civil que duraría desde 1918 hasta 1920, y que se saldaría con millones muertos.

Los EEUU, Gran Bretaña, Francia, Turquía, Japón, Rumanía y otros países no sólo apoyaron materialmente a las tropas de Kolchak o Denikin, conocidas como las Guardias Blancas, sino que incluso invadieron con tropas propias el territorio ruso. Los bolcheviques construirían al calor de esta guerra a su poderoso y victorioso Ejército Rojo.

Destacarán Lenin, Trotsky, Frunze, Tukashovsky y otros grandes líderes y jefes militares, como los estrategas de una nueva doctrina militar, la primera que colocará al Pueblo y al Poder Popular como el centro de la misma.

Forma de Guerra Civil también adquirirá la contrarrevolución en España republicana, de 1936-1939, que se saldará con el

triumfo de Franco y la larga noche de su dictadura que terminará sólo con su muerte en 1975. Aquí se experimentará la participación de Alemania hitleriana y la Italia de Mussolini al lado de Franco y las Brigadas Internacionalistas combatiendo por el lado republicano.

La derrota de la República será efecto directo de la decisión de Stalin, quien negociará el retiro de las brigadas internacionalistas en el marco de su tesis de Defensa de la Revolución en un solo país, como también de la división interna entre comunistas, los trotskistas y el movimiento anarquista.

Es a partir del triunfo de la Revolución Cubana que la contrarrevolución adquirirá nuevas formas.



Será el imperio norteamericano (ya potencia hegemónica capitalista luego de la Segunda Guerra Mundial 1941-1945) quien definirá la estrategia a llevar a cabo por las fuerzas sediciosas locales.

En el caso cubano, una vez comprobada la independencia del rumbo que adquiriría, los EEUU preparan grupos destinados al sabotaje, los atentados y diversas acciones desestabilizadoras, que tendrán sus puntos álgidos en la invasión a Bahía Cochinos (Playa Girón) en abril de 1961, la instalación de unidades insurgentes rurales en la sierra del Escambray y luego de la derrota de ambos proyectos, la incesante actividad de penetración e infiltración para acometer sabotajes, desde el territorio estadounidense, incluso usando para ello mercenarios de terceros países (caso del ex militares salvadoreños y guatemaltecos en los atentados a los hoteles en los 90).

Junto a la Revolución de los Claveles (Portugal 1975), dirigida por jóvenes oficiales militares, se profundiza la ola de independencia y liberación nacional en África. Angola, Mozambique, Guinea Bissau y Cabo Verde, el Congo (Brazzaville), por otro lado Etiopía, alcanzarán por fin la libertad. Sin embargo, se experimentará en estos territorios un nuevo concepto contrainsurgente que será conocido en la década de los 80 como la Guerra de Baja Intensidad (GBI).

Una vez declarada la Independencia de Angola, la contrarrevolución intenta rápidamente exterminar la nueva experiencia liberadora. Holden Roberto (y su FLN- Frente de Liberación Nacional), junto a un alto número de mercenarios europeos, ataca al nuevo gobierno de Luanda desde el Zaire gobernado por Mobutu Sese Seko (personaje lacayo de Francia y Bélgica). Por otro lado Jonás Savimbi, y su movimiento UNITA, apoyado por los EEUU y Sudáfrica (entonces gobernada por el apartheid) atacan desde el sur. Angola no sólo podía representar un “mal ejemplo” para los pueblos del África (además de consolidarse como una sólida base de apoyo para las antiguas insurgencias revoluciona-

rias de Namibia –SWAPO- y Sudáfrica –CNA Congreso Nacional Africano Y CPA Congreso Panafricano-), sino que además posee enormes reservas de hidrocarburos, diamantes y otros minerales codiciados.

Ante la solicitud de los revolucionarios gobernantes en Angola, (MPLA-Movimiento para la Liberación de Angola), encabezados por Agostino Neto, Cuba revolucionaria asiste militarmente a la naciente república, y se da inicio a una guerra que tendrá alcances mundiales por sus participantes e intereses estratégicos, que sólo culminará a fines de los años 80 y que será definida militarmente, específicamente con la batalla de Cuito Cuanivale entre marzo y mayo de 1988.

Esta representará el colapso del gigante sudafricano, lo que permitirá definir en la mesa de negociaciones la independencia de Namibia (hasta entonces ocupada por el gobierno racista), y las elecciones democráticas en Sudáfrica que resultarán en el triunfo del CNA (Congreso Nacional Africano) y la elección de Nelson Mandela, como Presidente de la República.

Esta es una guerra de obligatorio estudio, tanto por los componentes geopolíticos que allí operan, como por las novedades en el plano técnico-militar, tanto a nivel estratégico, operacional, como táctico.

En 1982 empiezan las actividades de la contrarrevolución armada en Nicaragua. Si bien al momento mismo del triunfo Sandinista el 19 de julio de 1979 las actividades sediciosas comenzaron tímidamente a manifestarse (MILPA-Milicias Populares antisomocistas, luego antisandinistas, y algunos ex militares agrupados en forma de bandidos.), será con el surgimiento del FDN (Frente Democrático Nicaragüense), dirigido por un ex coronel somocista de nombre Enrique Bermúdez, que la actividad desestabilizadora alcanzará un nivel inédito.

Esta agrupación, dirigida y financiada por los EEUU, y experimento de la nueva política neoconservadora resumida en los Documentos de Santa Fé, llegará a estructurar una fuerza militar de cerca de 10.000 hombres instalados en la vecina Honduras. Se conformarán en Comandos Regionales, Fuerzas de Tarea, Compañías, Pelotones y Escuadras. Tendrán incluso fuerzas especiales, los COE (Comandos de Operaciones Especiales). Serán instruidos por personal norteamericano, militar y civil, agentes de la CIA, principalmente de origen cuba-

no, como Félix Rodríguez, Posada Carriles, y otros connotados terroristas. Asesores militares argentinos cumplirán una destacada tarea en la fase inicial de este proyecto. Además del FDN, en el sur, se organizará ARDE (Alianza Revolucionaria Democrática) dirigida por el Comandante Cero, el ex sandinista Edén Pastora.

También se conocerán algunas fuerzas contrarrevolucionarias asentadas en las comunidades indígenas, negras y garífonos, en la llamada Costa Atlántica. MISURA (Miskitos, Sumos y Ramas), MISURASATA, KISÁN, Stedman Faghot y Brooklin Rivera serán sus principales comandantes.

Todas estas fuerzas militares contrarrevolucionarias serán no sólo ideadas desde el corazón del imperio, sino que su financiamiento, instrucción, apertrechamiento y asesoría comunicacional dependerán absolutamente de los estrategias del norte.

La contra nicaragüense no fue capaz, a pesar de su enorme desarrollo y capacidades logísticas, de tomar un solo pueblo sandinista. Este era un tema central, ya que se suponía que si lo lograban, intentarían establecer una cabeza de playa que les permitiese procurar el reconocimiento internacional, para así solicitar el apoyo de tropas extranjeras, el mismo modelo de Playa Girón.

El ejército sandinista llegó a tener más de 100.000 hombres y cerca de 300.000 milicianos. Se desarrollaron unidades de infantería de alta movilidad y flexibilidad como los Batallones de Lucha Irregular (BLI), los Batallones de Ligeros Cazadores (BLC), las Tropas Guarda Fronteras (TGF) las del gran Laureano Mairena, tropas especiales como las TPU (Tropas Pablo Ubeda) del Ministerio del Interior y las TPA (Tropas Pedro Altamirano) y el DES (Destacamento de Exploración Submarina) del Ejército Popular Sandinista (EPS).

Honduras se convirtió en la base de operaciones norteamericana en Centro América. Se instaló una enorme base de comunicaciones y de rastreo satelital, se ampliaron las bases aéreas y se modernizó a las fuerzas armadas de dicho país. Se potenció la contrainsurgencia local, aniquilando a las organizaciones revolucionarias, "Cinchoneros" y al Frente Morazanista de Liberación Nacional. El Movimiento popular hondureño fue duramente reprimido y los Escuadrones de la Muerte se apoderaron del país.

Desde Honduras, el imperio no sólo podía monitorear y conducir a la contrarrevolución nica-

GRUPO PARAMILITAR 1 LUGAR: COLONCITO. ESTADO TÁCHIRA



ragüense, sino que también se dirigía la lucha contrainsurgente en El Salvador y, en menor medida, en Guatemala.

Resumen

Intentamos diferenciar paramilitarismo de contrarrevolución armada. Dos conceptos que si bien resumen estrategias proimperiales y reaccionarias, se mueven en escenarios particulares. El primero desde el poder constituido, y el segundo en contra del nuevo poder revolucionario.

En esa dirección, y para los intereses de los revolucionarios venezolanos, debemos precisar las características del paramilitarismo colombiano y su mutación al entrar a operar en el espacio venezolano. Esto no sólo por un problema de carácter territorial, sino por los objetivos que procura y misiones que cumple en este país.

Pensamos que el paramilitarismo colombiano juega el papel de punta de lanza en la constitución de una fuerza mercenaria contrarrevolucionaria en Venezuela bolivariana. No es solamente reorientar "mano de obra desocupada", sino que es una pieza importante en el diseño desestabilizador promovido por el Imperio.

Es importante estudiar a fondo su esencia narcotraficante, no sólo por los enormes recursos económicos que ello les genera, sino porque se establecen como un contrapoder real, que va carcomiendo las estructuras del Estado, permeando todas las esferas del mismo.

Así infiltra, recluta, corrompe. Poco a poco va asumiendo el control total de la delincuencia social.

El lavado de dinero, el tráfico y venta de armas, el robo de carros, el contrabando de combustible, la falsificación de documentos, el sicariato, el tráfico de personas, las redes de prostitución, en fin, todos problemas que traspasan la seguridad ciudadana y se elevan al rango de seguridad nacional.